

CAP VIII. Expansión Escolar en España, Estados Unidos y Japón durante el periodo de entreguerras. (Continuación)

e) La provincia de San Luis

Situación provincial y gobierno

La provincia de San Luis también conoció una marcha ascendente desde el año de su creación en 1908 y, al igual que la provincia de Cincinnati, también se orientó hacia los establecimientos de segunda enseñanza. San Luis extendía su territorio sobre la cuenca del río Mississippi, prolongándose hacia los vecinos estados de Illinois y Iowa y las poblaciones católicas de Texas y Canadá. El provincial con su inspector residían en el notable colegio Chaminade, ubicado en el área suburbial de Clayton, cercana a la ciudad de San Luis. El escolasticado también se alojaba en el colegio Chaminade, donde los jóvenes religiosos podían cursar la enseñanza media superior. El noviciado se encontraba cercano a San Luis, en la llamada villa San José, en la población de Ferguson. Tener el centro provincial en San Luis comportaba grandes ventajas, porque la ciudad, sede de un importante arzobispado, era cabeza de una numerosa colonia germano-americana de profundas raíces católicas. Otro importante núcleo provincial se situaba en San Antonio, Texas, con la escuela de San Fernando y los dos grandes colegios de Santa María y de San Luis; en el mismo estado, en la ciudad de Victoria, se dirigía el colegio San José. En Illinois se estaba presente en la pujante ciudad de Chicago, donde se dirigía la gran escuela parroquial de San Miguel y la San Aloysius; en Peoria, el prestigioso instituto Spalding y la escuela parroquial de Belleville y en el estado de Iowa las escuelas parroquiales de Dubuque y Dyersville. Fuera de Estados Unidos, la provincia se extendía hacia la región de Manitoba, en Canadá, con la academia Provencher de San Bonifacio y la escuela Santa María de Winnipeg. Esta última fue abandonada en 1917 y en su lugar se tomó otra escuela en la población de Saint-Jean Baptiste, cerca a la frontera. En el momento de su creación San Luis recibió el gobierno sobre los dos colegios de Méjico, en Durango y Hermosillo, abandonados por causa de la guerra civil mejicana en 1911 y 1915, respectivamente.

En 1910 la provincia contaba con 18 establecimientos, 140 religiosos y atendía a 3.292 alumnos. Seis años después, en plena guerra mundial, los establecimientos eran 19 y los religiosos 174. La primera guerra mundial no afectó a la vida provincial, pero sí la Gran Depresión de 1929, que provocó la disminución del número de alumnos y de establecimientos docentes pero no el de religiosos, que siguió una marcha ascendente. San Luis contaba 18 casas y 302 religiosos al comienzo de la segunda guerra mundial, en 1940.

El gobierno de la provincia conoció un gran movimiento de personas en la Administración. Al declararse la Gran Guerra era provincial el padre Weckesser, con su inspector don Juan Waldron; ambos gobernaban desde la creación de la provincia en 1908. Pero en 1916 fue nombrado provincial el padre Tragesser. El peso del gobierno material de la provincia recaía sobre el señor Waldron. Pero la sobrecarga de trabajo, dentro y fuera de la obra marianista, acabó por provocarle una grave crisis de salud física y moral. En efecto, en sus manos estaba la dirección pedagógica, la gestión administrativa y económica de las obras y la formación académica de los escolásticos y jóvenes marianistas. Además, Waldron decidía los cambios de destinos de los religiosos docentes y con ello, también ejercía gran influencia en la vida religiosa de las personas y las comunidades. Así, su influencia era notable, pues con su fuerte ejercicio de la autoridad no transigía con ninguna falta a la disciplina, tanto en lo académico como en lo espiritual. Pero en 1924, don Juan sufrió una grave crisis, que se venía incubando desde hacía tiempo¹.

¹ CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 161-162.

Sus múltiples obligaciones en los oficios de inspector y ecónomo provincial le exigían continuos viajes. Además, su condición de consejero de la Asociación nacional de escuelas católicas (NCEA) y de la *National catholic welfare Conference*, le imponía numerosos encargos de trabajo. Para poder soportar tantas horas de vigilia estudiando y componiendo informes, Waldron acabó recurriendo al alcohol. Su salud se fue deteriorando, hasta que en la asamblea anual de la NCEA de 1924 en Milwaukee, se le manifestaron fuertes dolores de estómago y una grave depresión nerviosa. Al hacerse pública la causa de su enfermedad, se levantó un gran escándalo. Pero el alcoholismo del señor Waldron no era desconocido para la Administración general, a donde llegaban cartas de religiosos avisando de la situación del señor inspector. En definitiva, la Administración general le depuso y nombró inspector provincial a don Gerardo Mueller. Don Gerardo se hizo cargo de los centros escolares de la provincia a partir del 15 de septiembre de 1924; ocupó el puesto de manera provisional por cinco años, pues el 10 de junio de 1929 le sustituyó don Eugenio Paulin, que estuvo al frente de las obras escolares de la provincia hasta 1949.

Waldron fue apartado de la vida provincial y enviado a una plaza donde no podía ser conocido, a una escuela recientemente fundada en Santa Cruz, California. Aunque el Consejo provincial no era partidario de encomendarle ninguna tarea de gobierno, al final se impuso el criterio del inspector Paulin, quien entendía que la única manera de recuperar a una persona que había sido tan activa en su vida profesional consistía en manifestarle confianza y encomendarle un puesto de dirección. Su criterio fue acertado y fue enviado a la universidad Santa María de San Antonio (Texas). En este puesto, Waldron ejerció una notable influencia sobre la orientación académica de este centro de enseñanza superior y se recuperó de su enfermedad. En tal modo que, en carta del 9 de marzo de 1930 a don Miguel Schleich, don Eugenio Paulin informaba:

La escuela está ahora en buenas manos con la llegada del hermano Waldron (...). Todo el mundo está sorprendido por su recuperación.

Incluso volvió a colaborar con la NCEA hasta su muerte en 1937.

La Administración provincial de San Luis tuvo más movimiento de personas que la de Cincinnati. Al provincial Weckesser le sustituyó el padre Luis Tragesser en agosto de 1916. Tragesser estuvo al frente de la provincia durante los años de la guerra e inmediata posguerra, hasta junio de 1926. En la década siguiente gobernó el padre José Ei hasta 1936, en que fue llamado al provincialato el padre Silvestre Juergens, que será elegido Superior general en el Capítulo de agosto de 1946, convirtiéndose en el primer Superior general marianista no francés, signo de la relevancia que habían asumido los marianistas norteamericanos en el conjunto de la Compañía.

El padre Luis Tragesser Schoenfelder perteneció al grupo de selectos enviados a estudiar a Francia para adquirir una formación europea e imbuirse del espíritu francés de la Compañía de María. Por sus apellidos se ve su ascendencia de inmigrantes alemanes, de acendrada fe católica. Nacido en Baltimore, el 12 de abril de 1866, contaba 12 años cuando su padre lo presentó al director marianista de la escuela parroquial de Santiago, para ser admitido en el postulante de los Hermanos de María. Con toda amabilidad, fue inscrito en la escuela y después de tres semanas de prueba fue enviado al postulante de Nazareth (Dayton), donde llegó el viernes de Pascua (abril) de 1879; tras dos años de estudio ingresó en el noviciado el 7 de septiembre de 1882; profesó el 9 de septiembre del año siguiente, con destino al sacerdocio. En la misma propiedad de Nazareth comenzó el escolasticado, hasta que fue enviado a Francia, al prestigioso escolasticado de la institución Santa María de Besanzón, donde llegó el 12 de septiembre de 1884 para cursar el bachillerato de letras. Terminada la formación inicial, fue enviado de profesor de inglés y alemán al instituto Stanislas de Cannes (agosto de 1887). En carta del 19 de marzo de 1889 pidió ser admitido a los votos perpetuos y profesó el 21 de agosto de aquel año. Inmediatamente comenzó la formación sacerdotal. Todavía la Compañía de María no contaba con un seminario y los sacerdotes se formaban por su cuenta, al tiempo que estaban empleados en la docencia. En estas condiciones recorrió su camino al sacerdocio: destinado en el colegio de Cannes, en el mes de diciembre de 1889 recibió las órdenes menores y en diciembre del año siguiente el subdiaconado. Llegado el verano de 1892, fue enviado al

escolasticado de París, para prepararse a recibir la ordenación sacerdotal; pero solo le es conferido el diaconado el 11 de septiembre de 1892 y, al empezar el curso, regresó a Cannes; durante el curso escolar siguió por sí mismo su preparación a la ordenación y, finalmente, fue ordenado en el colegio Stanislas de París el 10 de septiembre de 1893.

Tragesser estaba destinado a ser profesor en Europa, en particular en España². Así, se le envió a estudiar español en el colegio de Vitoria, pero por necesidades de personal fue enviado a dar clases en el colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera, donde se encontraba el 31 de noviembre de 1893; al curso siguiente pasó al colegio San Felipe Neri de Cádiz, donde, al cabo de un año, en 1895, es nombrado director al ser creada la provincia de España y el director del colegio, don Luis Cousin, ser nombrado para el cargo de inspector provincial. Tragesser era apreciado por su dedicación pastoral a los alumnos y profesores, y por su carácter amable, tranquilo y práctico, por su modestia y buen corazón. A sus 29 años, el joven director cumplía bien sus obligaciones, pero la guerra de Cuba, de 1898, entre España y Estados Unidos, exaltó los ánimos patrióticos, por ser Cádiz uno de los puertos donde embarcaban las tropas hacia América. El obispo de la ciudad aconsejó alejar al marianista norteamericano y en marzo de 1898 fue enviado al lado opuesto de España, al colegio católico de San Sebastián. Aquí despliega una importante acción espiritual sobre alumnos y profesores. Ello le gana la alta estima del director, don Clemente Gabel, que escribe el 21 de junio de 1901 al padre Simler para evitar la repatriación de Tragesser. Pero no fue escuchado y, al terminar el curso 1900-1901, embarcó para Estados Unidos.

Por sus cualidades personales (inteligente, espiritual, carácter dulce y trabajador), Tragesser recibió cargos de responsabilidad. El 21 de abril de 1901 había fallecido el amado padre maestro, Juan Issler, por lo que, al llegar a Estados Unidos, los superiores pensaron en el buen Tragesser para hacerse cargo de los novicios de Nazareth, cargo que recibe en el mes de agosto. Pero al año siguiente es nombrado director de la institución Santa María de Dayton. Apreciado director, participó en el Capítulo general de 1905, que eligió al sucesor del difunto padre Simler. Al dividirse la provincia de América en 1908, pasó a la de San Luis, donde recibió la dirección del colegio San Luis, en San Antonio. En agosto de 1913 es enviado de capellán al colegio Chaminade de Clayton, del que dos años más tarde es nombrado director, además de consejero provincial. El provincial Weckesser enviaba excelentes informes de Tragesser, que cumple con las conferencias pedagógicas a los profesores y a los alumnos; reúne a los prefectos de sección; goza de fama de buen sacerdote y religioso y da buen ejemplo a sus hermanos. Todas las cualidades de hombre de espíritu y de gobierno, que le merecieron ser designado para el gobierno de la provincia. En agosto de 1916 asumía el cargo de provincial de San Luis. Tragesser estuvo al frente de la provincia durante dos períodos, hasta 1926.

El provincialato del padre Tragesser se caracterizó por la gran expansión de las obras gracias al bienestar económico que siguió a la guerra mundial. No obstante, el nuevo provincial comenzó su gobierno en los meses previos a la entrada de Estados Unidos en la guerra. En estas graves condiciones, los religiosos se mostraron unidos y no se conocieron manifestaciones de nacionalismos entre hombres provenientes de diversos grupos inmigrantes, alemanes, ingleses y franceses. La prosperidad experimentada por la sociedad norteamericana en los años siguientes a la guerra, atrajo un gran número de alumnos a los colegios marianistas, obligando a emprender nuevas construcciones. Así el aumento de alumnos en el colegio Chaminade de Clayton obligó a buscar una propiedad donde alojar los postulantes, escolásticos, novicios y la residencia de la Administración provincial. En 1918 fue comprada una finca, que fue llamada *Maryhurst*, en Kirkwood, área suburbana de San Luis, donde fue inmediatamente trasladado el noviciado y en 1922 los otros niveles de la formación, junto con el provincial y el inspector. Además, la Administración provincial se vio obligada a embarcarse en un ambicioso programa constructivo para atender las demandas escolares, con la construcción de un gimnasio en el colegio Chaminade y un dormitorio de internos en el colegio San Luis. Todas estas obras estaban

² Datos en AGMAR, RSM-Tragesser Louis, sac. Su paso por las comunidades de España y regreso a Estados Unidos, en M. BARBADILLO, *El colegio marianista de Cádiz. Fundación (1888-1892) y primeros años (1892-1898)*, o. c., pp. 317-334. Hay biografía: «Very Rev. Louis A. Tragesser, S. M.», en *The Apostle of Mary* (V-1933), pp. 112-116.

terminadas en 1922, con el consiguiente peso para las finanzas provinciales; pero el esfuerzo expansivo provocó un entusiasmo laboral y espiritual entre los religiosos. Tragesser dejaba tras de sí una provincia en pleno desarrollo, cuando en julio de 1926 cedió el provincialato al padre José Ei.

A diferencia de su predecesor, el padre Ei hubo de afrontar los primeros y más adversos efectos económicos y sociales de la Gran Depresión. Pero se debe advertir que la crisis económica no afectó a la captación vocacional ni, por consiguiente, al lento pero constante aumento del personal religioso. De hecho, al año siguiente de la crisis, en el curso 1930-1931, la provincia contaba con 249 religiosos (de ellos, 175 eran perpetuos, 74 temporales, 16 escolásticos y 12 seminaristas; los sacerdotes eran 14 y 17 los hermanos obreros). El futuro estaba asegurado con 9 novicios y 53 postulantes en Maryhurst y 1 postulante en Saint Jean (Canadá). En aquel momento se atendía a 4.619 alumnos. El número de religiosos continuó ascendiendo y en el curso siguiente (1931-1932) había 259 (los sacerdotes eran 15, los escolásticos¹⁹, los novicios 11 y los postulantes 53 en Maryhurst, 17 en Durand y 10 en Saint Jean). Pero la crisis afectaba a las familias, motivo por el que los alumnos descendieron a 4.313. El descenso continuó hasta octubre de 1933, en que se contaban 3.891 estudiantes. Finalmente, la recuperación del alumnado comenzó en el siguiente curso de 1934-1935, en que se matriculaba a 4.071 alumnos. El auge ya no paró. El último curso de gobierno del padre Ei, 1935-1936, el personal religiosos se elevaban a 289 profesos, de los que 23 eran sacerdotes, 31 escolásticos en Maryhurst y 15 en la universidad de San Antonio; en Maryhurst había 15 novicios y 28 postulantes. Se escolarizaban 4.175 alumnos³.

José Ei Tittelbach, nacido en Pittsburgh el 19 de noviembre de 1875, era hijo de inmigrantes alemanes⁴. Alumno marianista de la escuela parroquial de San Miguel, entró en el postulante de Nazareth el 25 de julio de 1889, entonces dirigido por don Miguel Schleich. El noviciado lo comienza el 25 de agosto de 1891, con el padre Issler, y un año después, el 28 de agosto, profesaba los primeros votos. Inmediatamente comenzó el escolasticado en la misma propiedad de Nazareth y al año siguiente goza de la consideración de ser enviado a Francia, para formarse en el espíritu francés de la Compañía. El 28 de septiembre de 1893 lo encontramos en la institución Santa María de Besanzón, para cursar el bachillerato. Le costó adaptarse a la lejanía de su familia y de su país; poseía un carácter fuerte, vanidoso y susceptible, favorecido por una presencia física aparente, pero tenía un gran amor a las obras de la Compañía y ejercía con eficacia el trabajo encomendado. Tras pasar tres años de estudio, fue destinado en abril de 1896 a la gran propiedad de Saint-Remy como profesor de inglés. Al comenzar el curso en septiembre de 1896, vuelve a Besanzón, para enseñar inglés y estudiar hasta conseguir el *brevet*, en febrero de 1899. Tras lo cual, en octubre de ese año es enviado al colegio Santa María de Grand-Lebrun, en Caudéran, cerca de Burdeos. Aquí enseña durante un curso. Dado que había pedido los votos perpetuos en dos ocasiones (1899 y 1900), que le fueron negados por su carácter independiente, difícil e irritable, por su poca expresión de los sentimientos de piedad y sus permanentes dolores de estómago, en septiembre de 1900 regresa a Estados Unidos, donde el 3 de octubre llega a la propiedad de Nazareth. Tras siete años de formación inicial transcurridos en Francia, de regreso a la provincia de América, el provincial Jorge Meyer aboga por él ante la Administración general y excusa su carácter cortante debido a los dolores de estómago; el provincial alega que resuelve bien todos los problemas y se puede esperar en él. En sus cartas al Superior general, Ei había defendido su adhesión a la vocación religiosa y con estas certezas morales fue admitido a los votos perpetuos, que profesó en Nazareth el 6 de agosto de 1901. Desde el noviciado había manifestado deseos de ser sacerdote, por lo que de nuevo ha de cruzar el Atlántico, para dar comienzo a la formación sacerdotal en el seminario de Antony, cerca de París, donde el rector Sorret lo recibe el 6 de agosto de 1902. El seminarista Ei pertenece a la promoción que hubo de conocer la amarga situación de la supresión legal de la Compañía en Francia, viéndose obligado a transferir el seminario a Friburgo de Suiza. José Ei madura en sus años de seminario; su carácter se hace enérgico y abnegado; su juicio, práctico.

³ Datos tomados del *Personnel* provincial de aquellos años.

⁴ Datos del dossier personal en AGMAR: RSM-EI Joseph, sac. +1961.

No es un hombre de estudio sino de acción. El padre Sorret le augura buenos resultados en el servicio a la Compañía. Finalmente recibió la ordenación sacerdotal el 30 de julio de 1905.

El joven sacerdote regresó a Estados Unidos, donde inicia una intensa carrera de profesor y capellán: primer destino de profesor a la institución Santa María de Nazareth; siguió una estancia en San Antonio como capellán del colegio San Luis y director del Santa María. Al dividirse la provincia de América y encontrarse en San Antonio, el padre Ei quedó adscrito a San Luis. En 1916 es enviado al colegio Chaminade como superior de la ingente comunidad al frente del complejo docente y formativo marianista y director del colegio, hasta el año 1921 que regresa de profesor al colegio San Luis de San Antonio. Con esta rica experiencia de gobierno, el señor Waldron lo define en el informe de marzo de 1916 como una persona emprendedora, hombre de organización y de orden, que desenvolvía mucha actividad fuera de casa, con muchas amistades entre el clero diocesano, seguro de sí mismo, de sus palabras y pensamientos, capaz de llevar adelante todas sus empresas, pero con poca presencia en la vida de oración de la comunidad. Con tales cualidades de buen gestor, el padre Ei fue llamado al gobierno de la provincia; en el verano de 1926 sustituyó al padre Tragesser. En su agenda de trabajo estaba atajar las deudas provinciales en medio de la grave crisis económica de 1929. Fue el hombre providencial para afrontar los problemas financieros, dado su carácter de hombre de gobierno. Ei permaneció dos períodos de gobierno al frente de la provincia, hasta su relevo por el padre Silvestre Juergens en junio de 1936.

Con el padre Ei estuvieron en la Administración provincial los señores Mueller y Paulin. El señor Gerardo (Gerald) Benito Mueller (Muller) Hidemann nació en Nueva York el 21 de agosto de 1870. Siendo alumno de los marianistas, a los 13 años, en julio de 1883, ingresó en el postulante de Nazareth y tres años más tarde, en septiembre de 1886, inició la formación a la vida religiosa en el noviciado ubicado en la misma propiedad. Después de un año emitió sus primeros votos el 12 de septiembre de 1887. Inmediatamente continuó sus estudios en el escolasticado de Nazareth. Tras solo un año de estudio fue enviado a enseñar a Cleveland y un año más tarde regresa a la institución Santa María, en Nazareth, como profesor durante tres cursos académicos. Por su viva inteligencia y rectitud de juicio, Mueller perteneció al grupo religiosos norteamericanos enviado a estudiar a Francia: desde agosto de 1892 hasta septiembre de 1894 es alumno en el colegio Stanislas de París. Terminados sus estudios, regresa a Estados Unidos, para reemprender su carrera docente en la institución Santa María de Dayton. Aquí emitió sus votos definitivos el 30 de julio de 1895. Manifestadas sus excelentes cualidades religiosas y docentes, en agosto de 1899 es destinado director del importante instituto Spalding de Peoria, donde se encuentra cuando en 1908 fue dividida la provincia de América y Mueller pasó a depender de la Administración provincial de San Luis. Toda su actividad marianista se desarrolló en puestos de dirección, gracias a sus facultades de inteligencia, memoria, sociabilidad y buen corazón; maestro serio y buen educador, que sabe inculcar en sus alumnos excelentes principios, y religioso animado por un buen espíritu. Mueller fue un director notable, preocupado de la formación docente y religiosa de los hermanos jóvenes, de conducir la comunidad en el camino de la regularidad y de hacer reinar la unión entre sus profesores. Después de diez años al frente del instituto Spaldin, en agosto de 1909 es destinado a dirigir la *high school* parroquial San Pedro y San Pablo en San Luis, que bajo su dirección se transformó, en 1913, en la *high school* diocesana Kenrick. Mueller dirige este establecimiento hasta el mes de agosto de 1921, en que fue enviado a dirigir el postulante ubicado en la Villa San José de Ferguson, pero, al crearse en 1922 la casa de formación provincial de Maryhurst, el señor Mueller fue llamado a dirigir este importante establecimiento, donde son reunidos postulantes y escolásticos. Cuando el señor Waldron fue retirado del oficio de Instrucción, la Administración general designó a Mueller para dirigir las obras escolares de la provincia. En carta del 15 de octubre de 1924, el Buen Padre Sorret le comunicaba el nombramiento y le recuerda que debe gobernar unido al provincial, interesándose por todo lo que concierne al gobierno y buena marcha de la provincia; y concluye con la recomendación: «Ponga atención a su salud». En efecto, Mueller adolecía de una salud delicada, motivo por el que estuvo al frente del oficio de Instrucción solamente un período de cinco años. En carta del 17 de mayo de 1929 pide al padre Sorret ser relevado por motivos de salud y a los 59 años de edad debe ceder el cargo al señor

Paulin y retirarse en la casa de Maryhurst. En su breve paso por el oficio de Instrucción instituyó en la provincia los cursos de verano para los jóvenes religiosos⁵.

Eugenio Adán Paulin Duttne sustituyó al señor Mueller en el oficio de Instrucción a partir de agosto de 1929 y permaneció en el cargo durante los difíciles años de la Gran Depresión, la segunda guerra mundial y la posguerra, hasta 1949. El señor Paulin había nacido en Pittsburgh (Pensilvania) el 23 de febrero de 1882. Alumno en la escuela parroquial de San Miguel, dirigida por los marianistas, entró en el postulante de Nazareth el 12 de septiembre de 1895 y tres años después, el 22 de marzo de 1898 en el noviciado, bajo la guía del padre Issler; profesó el 2 de abril del año siguiente. Pasó al escolasticado para dar comienzo a su formación académica, pero tras un solo curso es destinado a la docencia, al tiempo que continúa sus estudios. El señor Paulin estaba adornado de notable cualidades. Desde sus años de formación el padre maestro José Issler y el director del escolasticado don Miguel Schleich aprecian en el joven religioso una buena inteligencia, gusto por el estudio, aplicado al deber y eficaz en el cumplimiento de sus obligaciones, de buena presencia, elegante en sus formas, jovial, de carácter abierto, juicio recto, de sólida vocación religiosa, observante de la regularidad, espíritu de fe, piadoso y dócil⁶.

Enseña en la institución Santa María de Dayton y desde 1903 en la escuela de San Miguel en Chicago. Por unanimidad del Consejo provincial emitió los votos definitivos en el convento de Nazareth el 4 de agosto de 1903; de nuevo fue enviado a Dayton (1904) y luego al colegio San Luis de San Antonio (1906). En el año 1908 obtiene el diploma de segunda enseñanza por la institución Santa María de Dayton y, al dividirse en aquel año la provincia de América, permaneció en San Luis, siendo destinado al postulante de Ferguson (1909). Al terminar el curso en julio de 1910, Paulin recibe la confianza de sus superiores para completar su formación universitaria y es enviado a estudiar ciencias y matemáticas en el escolasticado superior de la Villa Saint Jean, en Friburgo (Suiza). Paulin es recibido en Friburgo a mediados de agosto, para comenzar el curso en octubre de 1910. El rector del Seminario, padre Sorret, aprecia su preclara inteligencia, aplicación y método en el estudio y su cualidad de buen religioso. Durante tres cursos académicos estudia para obtener la licencia en ciencias por la universidad de Friburgo, grado que alcanzó en junio de 1912. Permanece un año en Friburgo como profesor de la Villa Saint-Jean y estudiante, y en junio de 1913 regresa a Estados Unidos como profesor en el importante colegio Chaminade de Clayton. Pero en 1916 es nombrado director de la casa de postulante de Ferguson, en 1921 ecónomo del colegio Chaminade y, a partir de 1922, es enviado como profesor de física a la academia Santa María en San Antonio, donde destaca como un profesor excelente. Durante siete años ejerce de subdirector y, cuando en 1924 el establecimiento se transforma en *college*, es nombrado decano de alumnos, período en el que el *college* viene a transformarse en la universidad Santa María. Este destino le permite seguir cursos universitarios en Chicago y obtener el grado de doctor en junio de 1928 por la universidad de Texas (en Austin) con la tesis *Some polarization phenomena of very short radio waves*⁷. En el curso 1928-1929 Paulin figura como profesor de física de la universidad, pero una carta, fechada el 11 de junio de 1929, del superior general Sorret lo nombraba *Inspector of Schools* de la provincia de San Luis, cargo que juró el siguiente 7 de agosto.

En sus veinte años de gobierno de las obras escolares, el señor Paulin se preocupó de mejorar la competencia profesional de los docentes marianistas y de renovar los programas y los métodos pedagógicos de los colegios y escuelas. De esta forma reavivó en los religiosos el entusiasmo por la misión escolar, sobre la base de los valores de la doctrina católica, de la que fue un gran propagador. De hecho, el señor Paulin colaboró estrechamente con la asociación *National catholic education* (NCEA), de la que llegó a ser vicepresidente y presidente del

⁵ AGMAR, RSM-Mueller Gerald B. +1939; «M. Gérald Muller. Ancien Inspecteur de la Province de Saint-Louis (1870-1939)», en *L'Apôtre de Marie* 333 (III-1920), pp. 90-93.

⁶ AGMAR, RSM-Paulin Eugène +1961.

⁷ E. A. PAULIN, PROFESSOR OF PHYSICS, *Some polarization phenomena of very short radio waves*. San Antonio, St. Mary's University of San Antonio, 1929. Publicada en la *Physical Review*, de marzo de 1929.

departamento de segunda enseñanza. Siendo una personalidad reconocida en el campo de la educación católica, participó en numerosos convenios y colaboró en diversas revistas⁸.

En junio de 1936 asumió la dirección de la provincia el padre Silvestre Juergens, en este puesto hasta ser elegido Superior general en el primer Capítulo general después de la segunda guerra mundial, en agosto de 1946. Silvestre Juergens Brede era natural de Dubuque (Iowa), donde nació el 27 de marzo de 1894. Los rasgos biográficos y las notas personales del joven Juergens compendian los tópicos característicos del religioso marianista norteamericano: segundo hijo de una familia de clase media, compuesta por once hermanos, sus padres eran personas muy religiosas, de vida simple y austera⁹. Alumno de la escuela parroquial Santa María, la vida de los maestros marianistas y la devoción a la Virgen atrajo la atención del joven y, al terminar la escuela primaria, a los 13 años, bien dispuesto y lleno de fervor marchó al postulante de Dayton. Aquí fue recibido el 8 de diciembre de 1907. Sus formadores notaron sus cualidades de niño bien educado, juicioso, inteligente, dócil y trabajador, sin distinguirse por ninguna cualidad especial, salvo sus aptitudes para el estudio.

Al dividirse la provincia de América, por ser natural de Dubuque, quedó adscrito a San Luis. Por ello, su formación a la vida religiosa comenzó en el noviciado de la Villa San José en Ferguson, bajo la guía espiritual del padre Emilio Neubert, quien tiene del novicio la mejor impresión, definiéndolo como «sujeto excelente, probablemente el mejor [de la promoción]». Juergens comenzó el noviciado el 15 de septiembre de 1910 y emitió sus primeros votos el 17 de septiembre del año siguiente; inmediatamente marchó al escolasticado adjunto al colegio Chaminade de Clayton. El director, don Alberto Kaiser, tiene al joven religioso por modelo de todos sus compañeros, a pesar de su carácter un poco nervioso. Eventualmente, en abril de 1912 fue enviado a dar clases de primaria en el colegio San José de Victoria (Texas), para regresar al escolasticado al terminar el curso en el mes de julio de aquel año. Terminado el período de la formación inicial, fue enviado como profesor a la institución Santa María de San Antonio, entonces dirigida por el padre José Ei; pero su estancia es breve, enseñando a los alumnos de 5º grado de primaria entre los meses de agosto y octubre de 1913, pues, al comenzar el nuevo curso escolar, la Administración provincial lo llamó para profesor de postulantes en el *Chaminade college* de Clayton. Al curso siguiente fue enviado al *Spalding Institute* de Peoria, donde enseñó durante tres años, desde agosto de 1914 hasta octubre de 1917. Destinado en Peoria, el 16 de enero de 1916 pidió los votos perpetuos y el sacerdocio; todos los hermanos consultados se mostraron favorables; así, con el acuerdo del provincial Tragesser, el 4 de agosto de 1916 emitió los votos definitivos en la casa de formación de Clayton. Mientras tanto, había continuado sus estudios, pero, a fin de obtener el diploma de segunda enseñanza, en octubre de 1917 fue enviado al escolasticado de Dayton. Tras un año de estudio, en agosto de 1918 fue destinado al *Kenrick high School* de San Luis bajo la dirección de don Gerardo Mueller. Solo dos años permanece en esta prestigiosa institución, adquiriendo experiencia docente, y en agosto de 1920 pasa al *Chaminade College* de Clayton, dirigido por el padre Ei, donde recibe la dirección de la sección de primaria.

Desde su llegada al noviciado había manifestado la voluntad de llegar a ser sacerdote. Destinado al sacerdocio, en agosto de 1922 llega al seminario marianista de Friburgo. De nuevo, se encuentra con el padre Neubert, a cargo de la formación de los seminaristas. Neubert lo describe como un «religioso inteligente, observante (*régulier*) y generoso». Lo tiene por seminarista modelo, inteligente y juicioso, a pesar de su delicada salud. De la misma opinión se muestra el padre Coulon. Juergens se orienta al doctorado en teología, con la tesis *Newman and the psychology of faith in the individual*, presentada en 1925. Continuó estudiando en el

⁸ Sobre la actividad del señor Paulin, *St. Louis Register* (April 1, 1949), en AGMAR, RSM-Paulin Eug, p. 112; E. A. PAULIN, «Character in the catholic schools», en *America*, 8 (XII-1934), pp. 181-182; ID., «The secondary school department in retrospect», en *The catholic school journal* (VI-1953), pp. 183-184; W. J. HAMM, *The department of physics at St. Mary's university San Antonio, Texas. An Historical Sketch*. s.l., s.d., pp.14-17.

⁹ AGMAR, RSM-Juergens, Sylvester, sac. +1969; J. UVIETTA, «Rev. Sylvester P. Juergens, s. M. A Sketch», en *Provincial Office Bulletin. Province of St. Louis, Glencoe, Mo*, 87 (21-XI-1969).

seminario hasta el momento de su ordenación el 2 de marzo de 1927. De este período es el pequeño libro de devoción litúrgica *Friend of children. A first communion prayer-book*¹⁰.

De regreso a Estados Unidos, es enviado de capellán y prefecto de postulantes en la casa de formación de Maryhurst. En todo momento se muestra edificante, caritativo y cumplidor de la regla. El inspector Paulin lo define como «un sacerdote modelo. Se dedica sin descanso a los postulantes, sobre todo, y todos le quieren. Sus lecciones y sus conferencias son muy apreciadas». Su influencia se extendía sobre los escolásticos; alma profundamente religiosa, insistía sobre el cumplimiento integral de la regla. En agosto de 1931 es nombrado director del colegio Chaminade-Clayton, cargo que ocupaba cuando fue llamado por la Administración general para el cargo de Superior provincial. Juergens tomó la dirección de la provincia cuando se sobreponía a los problemas económicos creados por la Gran Depresión. En tal modo, que durante su provincialato, se recibió la dirección de 4 establecimientos de segunda enseñanza, 1 escuela en Canadá (1938), la fundación del colegio Santa María de Lima (Perú) en 1939, la dirección de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar (1938), primera asignada a la provincia, y la creación de una nueva casa de noviciado en Gallesville (1941).

Expansión en los años de la prosperidad y orientación hacia las high schools

En el período de entreguerras el número de religiosos de San Luis creció de manera paulatina pero constante; la captación vocacional estuvo siempre asegurada entre los alumnos y la formación inicial bien atendida. Pero, por su menor extensión territorial y demográfica, San Luis no experimentó el mismo dinamismo y variedad de obras que la provincia de Cincinnati. Terminada la Gran Guerra, en 1920 San Luis tenía 189 religiosos (de ellos, 10 sacerdotes), residentes en 20 casas (las mismas que en 1910), y la cifra de alumnos se elevaba a 3.815; en 1922 mantenía las mismas casas, distribuidas en 8 *high schools* y 10 escuelas de primera enseñanza, que sumaban un total de 3.868 alumnos. Los establecimientos que experimentaban mayor crecimiento eran los internados de los *colleges* Santa María de San Antonio y Chaminade de Clayton. Pero a la provincia le urgía ordenar la formación inicial. A este fin estableció la casa de formación en la propiedad denominada Maryhurst, en el municipio de Kirkwood, ubicado en el área suburbana de San Luis. En 1918 se abrió allí el postulante y al año siguiente el noviciado, hasta entonces en la Villa San José, en Ferguson. En septiembre de 1922 el provincial Tragesser y el inspector Waldron vinieron a establecer la sede de la Administración provincial junto con el escolasticado en la propiedad de Kirkwood. Los superiores dieron a este establecimiento la forma académica de una escuela normal vinculada a la universidad de los padres jesuitas en San Luis, a fin de otorgar a los diplomados de estudio de los jóvenes religiosos un diploma oficial que les capacitara para el ejercicio de la docencia. A la normal de Maryhurst se añadió una escuela aneja de primaria elemental y otra superior (la Saint John H. S., que solo estuvo abierta hasta 1925), a fin que los escolásticos pudieran hacer las prácticas docentes. Postulantes y escolásticos seguían los cursos de la normal con resultados satisfactorios. Al frente de todo el establecimiento fue puesto don Gerardo Mueller, con el padre Andrés Hider como capellán. La comunidad la componían 18 religiosos, para las clases de postulantes, y 14 escolásticos. También residía en la misma propiedad el noviciado, bajo la guía espiritual del padre Guillermo Roberts y su asistente don Alfonso Schreuffer. Maryhurst albergaba una importante colonia de religiosos. En el curso 1926-1927 residía allí el provincial José Ei con su inspector, don Gerardo Mueller, el administrador provincial, que también lo era de la casa, don José Miller, y el secretario del provincial, don Juan Kautz. El director del establecimiento era don José Duventester y el capellán el padre Patricio Martín. Al frente de postulantes y escolásticos había una comunidad de 24 religiosos y 23 escolásticos. En 1928-1929 la

¹⁰ La tesis fue publicada en 1928, por la casa The Macmillan Company, de Nueva York, y el libro de devoción fue publicado en Chicago, en 1926.

comunidad de profesores alcanzaba a 17 miembros y el número de escolásticos se elevaba a 27¹¹.

Unida a la formación inicial se creó un plan de captación vocacional. Los superiores esperaban obtener vocaciones entre las familias católicas de la vecina Canadá. La población de inmigrantes católicos podía ofrecer vocaciones para la Compañía, de ahí que, al abandonarse en 1917 la escuela Santa María de Winnipeg, en el mismo año se aceptó en la ciudad de Saint Jean-Baptiste (Manitoba) la dirección de la escuela de primera enseñanza del mismo nombre. Anexo a la escuela, la provincia abrió en 1924 un postulante. En enero de 1928 este establecimiento recogía a 37 candidatos. De este modo, desde 1923 hasta 1928 la provincia tuvo un total de 122 postulantes, de los que llegaron al noviciado 84 (un importante porcentaje del 68 %). Para hacer más eficaz la política vocacional, en 1931 se abrió otro postulante en Durand (Wisconsin), de tal forma que en enero de 1933 la provincia agrupaba un total de 65 candidatos. Durante el quinquenio 1928-1933 se recibió un total de 182 jóvenes, de los que 57 fueron enviados al noviciado. La mitad de los candidatos provenían de las escuelas dirigidas por los religiosos y la otra mitad de diversas procedencias; pero la mayor perseverancia vocacional la daban los alumnos marianistas (de hecho, de los 105 novicios recibidos en el quinquenio 1928-1933, 88 de ellos habían sido alumnos). Pero al terminar el curso en 1933, se cerró el postulante de Canadá por causa del escaso número de candidatos.

El más relevante fenómeno social de las congregaciones docentes en Estados Unidos durante el período de entreguerras fue el desplazamiento hacia las *high schools*. Antes de la guerra la provincia de San Luis ya dirigía colegios de segunda enseñanza. El movimiento comenzó en la ciudad de San Luis, sede de un importante arzobispado y corazón de una nutrida población católica de origen alemán, muy unida y bien organizada. La tradición diocesana a favor de los establecimientos de segunda enseñanza se remontaba a la iniciativa del arzobispo John Glennon. En 1904 Glennon estableció un plan escolar diocesano, unificando los libros de texto y la cualificación de los profesores de las escuelas católicas. En 1911 aprobó un proyecto para erigir uno o dos centros de segunda enseñanza y, así, la *San Pedro y San Pablo H. S.* vino a convertirse en *Kenrick high school Center*, que acogía niños de clase media, con la finalidad de darles una educación superior. Esta iniciativa promovió la transformación de numerosas escuelas católicas en establecimientos de segunda enseñanza, con la finalidad de favorecer la promoción social de los hijos de las clases trabajadoras, con la intención de compaginar educación católica y valores democráticos norteamericanos, a la vez que se optaba por la americanización del catolicismo, impartiendo las lecciones en lengua inglesa¹². Pero el movimiento de las *high schools* no era aceptado por todos; algunos párrocos lamentaban la enorme inversión económica necesaria para erigir una escuela media. A pesar de esta oposición, los religiosos marianistas optaron por la línea docente, social y eclesial de monseñor Glennon y en 1913 aceptaron la dirección de la *Kenrick H. S.*, que recibía alumnos y alumnas en régimen de coeducación. De los 54 alumnos inscritos en 1911, el número de estudiantes había ascendido a 328 en 1921. Glennon quedó muy agradecido a los marianistas y los religiosos encontraron en el arzobispo un gran amigo y un poderoso protector. A su persona debe la provincia de San Luis su fuerte arraigo escolar en la ciudad. Gracias a un importante donativo, por valor de 250.000 dólares, de la viuda de Guillermo Cullen MacBride al arzobispo Glennon, en 1925 trasladó el colegio a un edificio más apropiado, sito en el centro norte de la ciudad, cambiando su nombre por el de *William Cullen McBride high School*. Desde su creación, el colegio fue mixto, hasta la oposición del arzobispo José Ritter a la coeducación a finales de los años cuarenta. Según don Eugenio Paulin, la reputación del McBride era «envidiable»; recibía la visita de las autoridades de la universidad de San Luis, que lo presentaban como modelo educativo. En 1915 la provincia asumió en Nueva Orleans la dirección de la *Verrina high School*, perteneciente a la parroquia de San Esteban dirigida por los lazaristas de San Vicente de Paúl, y en 1916 se tomó otra *high*

¹¹ E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général. Rapport... d'Instruction*, p. 8, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général...1923*, p. 27, en AGMAR, 03.5.3; ID., *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 3.10.11, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1933*, p. 4, en AGMAR, 05.2.3; Statisques... XVIII Chapitre général 1928-1933, en AGMAR, 05.2.5.

¹² CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 168-169.

school, la *Ligouri*, de la parroquia San Alfonso bajo los padres redentoristas. La orientación hacia la enseñanza media superior y universitaria continuó de modo decidido durante la década de los años veinte: ya bajo el provincialato del padre Ei, en 1926 se tomó en Wichita la *Cathedral high School*; al año siguiente la *Institución Santa María de San Antonio* adquiere rango de universidad.

La crítica de algunos párrocos al elevado coste económico de este tipo de establecimientos era cierta: el *Chaminade College*, que contaba con la sección de primaria y toda la secundaria, solo matriculaba 250 alumnos, la mitad en régimen de internado, por lo que requería una importante inversión económica por parte de la provincia. En 1925 acumulaba una importante deuda de 100.000 dólares, sobre un total de deuda provincial de 353.000 dólares. Además, pesaba el enorme gasto de la colonia de formandos en Maryhurst, donde se debía mantener a 40 postulantes, 31 escolásticos, comunidad de formadores, el noviciado y sede del provincial. El Consejo provincial llegó a barajar la solución de vender la propiedad, pero el arzobispo Glennon vino en ayuda de los marianistas, permitiéndoles mantener la propiedad del colegio, única escuela propiedad de la provincia junto con la normal de Maryhurst y *Saint Mary's College* de San Antonio (este último en fase de transformación en *university*). En comparación con la provincia hermana de Cincinnati, San Luis desarrollaba una actividad escolar y formativa más modesta, sus gastos eran menores, pero también eran menores sus ingresos y la capacidad de atajar las deudas. Hasta 1928 la provincia había comprado terrenos en San Juan Bautista (Canadá) y en San Antonio por 59.000 \$, en parte pagados por la provincia, en parte con préstamos bancarios; había construido un pabellón en San Juan Bautista por 11.678 \$ pagados por la provincia, y otras construcciones en *Chaminade College*, Clayton, *Saint Mary's College* de San Antonio y San Bonifacio (Canadá); esto último por 131.227 \$¹³.

Un salto docente cualitativo fue la transformación del *Saint Mary's College* de San Antonio (Texas) en universidad en 1926, primera institución de este nivel docente en la ciudad¹⁴. Este establecimiento había sido el primero abierto por los marianistas a su llegada a San Antonio en 1853, bautizado con el nombre de instituto Santa María; denominado a partir de 1882 colegio Santa María. El colegio extendió su plan de estudios y desde 1889 ofrecía enseñanza primaria y media completa (o *high school*). La más amplia oferta educativa atrajo mayor afluencia de alumnado, obligando a edificar un nuevo pabellón para dormitorio de internos. Dicho pabellón comenzó a construirse en 1893 en un emplazamiento diverso ubicado en la 112 College Street. En 1894 los internos del colegio Santa María se trasladaron a su nueva sede, en un lugar más céntrico de la ciudad. Pero a los dormitorios se le añadieron clases de estudio y laboratorios, en modo que de pabellón de internos pasó a constituirse en un verdadero establecimiento escolar, denominado colegio de San Luis Gonzaga, creándose el *Woodlawn campus*. El nuevo colegio amplió la oferta docente y en 1895 las autoridades académicas del Estado de Texas le concedieron el derecho a otorgar el diploma de *high school*. Mientras tanto, el colegio Santa María (con sede en la Downtown) ampliaba su oferta educativa, abriendo en 1903 una sección de comercio. De hecho, el establecimiento era una *high school*, que a partir de 1919 fue rebautizada con el nombre de academia del colegio Santa María.

Al término de la Gran Guerra, también en San Antonio se sintió la necesidad de elevar la formación académica de la juventud hacia la enseñanza universitaria. Los religiosos marianistas captaron esta demanda, viendo la posibilidad de ofrecer cursos superiores para formar profesionales de alta cualificación. Los dos establecimientos marianistas de San Antonio, el colegio de San Luis (sito en Woodlawn) y la academia-colegio Santa María (en Downtown), ya ofrecían algunos cursos avanzados de grados superiores. Pero en 1919 en el colegio San Luis se tomó la decisión de concentrar los diversos grados superiores en el grado de *high school*. La misma decisión se tomó en 1921 para la academia Santa María. En este mismo año los religiosos pensaron incrementar el nivel docente del colegio San Luis (Woodlawn), ofreciendo cursos en *arts*, de cuatro años con valor universitario de *college*. La decisión de establecer estos nuevos cursos en el colegio San Luis se debió a que este establecimiento poseía

¹³ E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport 3^e Assistant sur l'Office de Travail*, p. 29, en AGMAR, 04.1.5; CH. KAUFFMAN, *o. c.*, p.169.

¹⁴ J. SCHMITZ, *The Society of Mary in Texas*. San Antonio, 1951, pp. 216ss.

un *campus* más espacioso, que permitiría erigir un pabellón de alumnos (o dormitorios) y los campos deportivos característicos de los centros universitarios; pero, dado que este paso suponía alcanzar el máximo grado docente, fue decidido darle el nombre de colegio Santa María, título que ostentó desde 1923, desapareciendo así el colegio San Luis. Por su parte, el colegio Santa María de Downton también cambió de nombre, ahora llamado academia Santa María, que, conservando su naturaleza de *high school*, ofrecía cursos preuniversitarios. La confusión entre las dos instituciones (el colegio y la academia) sería grande, hasta que en 1931 la academia Santa María fue trasladada a un nuevo emplazamiento y rebautizada como *Central catholic high School*.

En fin, el colegio Santa María comenzó en el curso 1924-1925 un programa en dos años equiparable al grado de *Junior college*, en el que se ofrecían cursos de latín, griego, lengua y literatura inglesa, ... (*arts*), e ingeniería y comercio-economía (*business administration*); además de cursos de ingreso a las escuelas profesionales de ingenieros, derecho y medicina. Los cursos fueron aumentando en los dos establecimientos marianistas y, consiguientemente, el número de alumnos, gracias a la buena administración de los directores (*presidents*) de ambos centros: los padres Roberto Mayl y Alfredo Rabe en el colegio, y Walter Golatka en la academia. Gracias a las gestiones del padre Mayl, en 1924 el colegio Santa María fue reconocido como *junior college* por el Departamento de educación del Estado de Texas y al año siguiente fue admitido en la asociación de *colleges* de Texas. Finalmente, una autorización oficial de 18 de febrero de 1926 le concedía el grado de *university*, con el nombre de Universidad Santa María, con capacidad legal para otorgar el diploma correspondiente al programa de *senior college*, de cuatro años. La universidad nacía con un claustro de 34 marianistas, el padre Roberto Mayl entregó la dirección al padre Rabe y la subdirección pasó de don Eugenio Paulin a don Alberto Hollinger, pasando Paulin a jefe de estudios (*dean*), el padre Bernardo Miesler continuó de capellán y la administración fue confiada a don José Lanfer. Como en 1929 matriculaba 501 alumnos, vino a faltar espacio; entonces se recurrió a usar algunas aulas de la academia Santa María (en Downton) para las clases universitarias de la tarde y, cuando en 1932 la academia se trasladó a su nuevo emplazamiento en la *Central catholic high School*, al año siguiente, en los locales que la academia había abandonados, la universidad creó la facultad de derecho.

Antes de la Gran Depresión se pensaba que se podría mantener el ritmo acelerado de expansión, en virtud de la política docente de las autoridades católicas a favor de la creación de colegios de segunda enseñanza encomendados a las congregaciones. Todavía en 1929 se toma la dirección de dos *high schools*: la *Cathedral* de Belleville y la *Central catholic* en el este de San Luis, ambas pertenecientes al sistema escolar diocesano. Pero la Gran Depresión puso en evidencia los límites del sistema escolar católico de segunda enseñanza. Los pocos alumnos que matriculaban y el gasto económico que comportaba para las parroquias y las diócesis obligaron a algunos de estos establecimientos a rescindir el contrato con los maestros marianistas y, en consecuencia, la expansión escolar de la provincia se desaceleró a inicios de los años treinta.

Un caso representativo de los efectos negativos de la crisis financiera fue la pérdida del importante *Institut Spalding* de Peoria, cuya dirección había sido entregada a la provincia de América en 1899. El establecimiento había sido creado por el arzobispo Spalding, bajo el principio de que el sistema escolar católico era el medio idóneo para la transmisión de la fe. A este fin, monseñor creó un establecimiento de segunda enseñanza, que recibía alumnos de lengua alemana e irlandeses procedentes de las escuelas parroquiales de la diócesis. Encontrando dificultad para que una congregación religiosa aceptara la dirección, finalmente recibió la respuesta favorable de la Compañía de María y tres jóvenes religiosos, los señores Gerald Mueller, Alberto Hollinger y Pedro Schlitt, fueron enviados a Peoria. Spalding les marcó el objetivo de preparar a los alumnos para el mundo de los negocios y para los estudios superiores universitarios, o para ingresar en el seminario diocesano. En 1906 el instituto fue presentado como *catholic high school for young men*, convirtiéndose en uno de las primeras *high schools* católicas. No obstante, hasta 1910 no superó las 100 inscripciones, pues los estudiantes debían pagar parte del gasto escolar. El reducido número de alumnos lo hacía muy oneroso para la administración diocesana; motivo por el que en 1911 monseñor Edmundo Dunne ofreció la propiedad a los marianistas. El provincial Weckesser y el inspector Waldron estudiaron el ofrecimiento, pero se vieron obligados a rechazarlo, porque resultaba muy difícil

de mantener. No obstante, y a petición de los sacerdotes diocesanos, monseñor Dunne mantuvo a los marianistas en la dirección. Y así se perduró hasta el final del pontificado del señor obispo en 1929. El número de alumnos había subido a 280 en 1931. A monseñor Dunne le sucedió al frente de la diócesis monseñor José Enrique Schlarman, consagrado obispo de Peoria en junio de 1930. A pesar de conocer y apreciar el trabajo de los marianistas en la *Cathedral high School* y la *Central catholic high School* de East San Luis, las dificultades económicas creadas por la Gran Depresión obligaron a Schlarman a vender el *Spalding Institut*. El 27 de junio de 1933 convocó al provincial Ei. En la entrevista, monseñor le comunicó, de manera inesperada, que la diócesis había vendido el instituto a los benedictinos, único modo para liberarse del peso económico que generaba. La noticia sorprendió a todos por la excelente reputación que gozaba la enseñanza de los marianistas; con dolor de los párrocos y familias, la provincia de San Luis se vio obligada a abandonar esta relevante institución católica, pionera en campo de la enseñanza media y con un amplio programa de estudios orientado al mundo del trabajo y a los estudios superiores¹⁵.

El mismo problema económico vino a abatirse sobre la *San Miguel central high School*, si bien en esta ocasión los marianistas pudieron continuar en la dirección de este establecimiento, que les daba tantas vocaciones. La *San Miguel central high School* era un centro de segunda enseñanza, fundado en 1929 por el cardenal arzobispo de Chicago, monseñor Mundelein. Esta escuela tenía su origen en la escuela de primera enseñanza de la parroquia redentorista San Miguel. La historia de la escuela refleja la prosperidad de la ciudad. La parroquia, formada por una fuerte colonia germanoparlante atraída por desarrollo económico de la ciudad, había confiado a los marianistas la dirección de la escuela en el ya lejano 1874, que en esa fecha contaba con una población infantil de más de 600 alumnos. El establecimiento era muy prestigioso y en la gran exposición universal de 1892 recibió importantes premios. A comienzos del nuevo siglo experimentó un notable desarrollo, incorporando en 1902 una escuela superior de comercio. La *high school* se abrió en 1923, a petición de las familias que buscaban una más alta cualificación profesional de sus hijos ante la expansión económica de la ciudad. En 1916 fue puesto al frente de la archidiócesis el joven arzobispo Jorge Mundelein. Mundelein, de origen germanoamericano, alumno del Colegio urbaniano de Roma, pertenecía a la élite de obispos de formación romana. Mantenía estrechas relaciones con el delegado apostólico, monseñor Juan Bonzano y, siendo un promotor de la americanización de la Iglesia norteamericana, era conocido por su firme antimodernismo y su fidelidad al papa; en 1924 fue creado cardenal. A monseñor Mundelein se debe la creación de un sistema escolar diocesano centralizado y uniforme, basado en la lengua inglesa, salvo en las clases de religión, donde se respetaba la lengua del grupo nacional inmigrante. Los párrocos fueron puestos al frente de las escuelas parroquiales y hechos responsables de los contratos con las congregaciones docentes. En la cúspide de todo el sistema se situó la *high school* de la parroquia San Miguel, que pasó a convertirse en la *Central high School* diocesana, a la que más de cuarenta escuelas parroquiales dirigían sus alumnos. Para esta nueva función, el arzobispo mandó la construcción de un imponente edificio, con dos pabellones, uno masculino y el otro femenino, compartiendo en común la biblioteca, el gimnasio, salón de actos y cafetería. El cardenal Mundelein bendijo el edificio en mayo de 1929. Pero, teniendo que responder a un préstamo de 350.000 dólares, se convirtió en un problema financiero para la archidiócesis. En 1930 el cardenal pretendió ayuda económica de otra parroquia redentorista, San Alfonso, y los redentoristas recurrieron al provincial marianista solicitando el aumento del alquiler que los religiosos debían pagar por los locales de la comunidad. Al final pagó la diócesis y los marianistas pudieron continuar en sus puestos de trabajo, en un establecimiento muy querido por los religiosos y de donde surgieron abundantes vocaciones.

Ya con anterioridad a la crisis financiera, en 1929 se abandonó la *St. Mary's commercial high School* de Dubuque, en manos marianistas desde 1906. En parte por conflictos entre el director marianistas don Pablo Roesner y el superintendente escolar diocesano padre Wolfe, y en parte porque la diócesis deseaba aumentar el número de alumnos del establecimiento diocesano *Columbia College*, orientando hacia este colegio los alumnos de la

¹⁵ CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 170-172.

escuela de comercio Santa María. De nada sirvió el intento de los religiosos por aumentar el alumnado, incorporando un *college* preparatorio y añadiendo otro año a los cursos de comercio. Tampoco mejoraron las relaciones entre el superintendente Wolfe y el director Roesner a raíz de la visita del arzobispo, monseñor Santiago Keane, a finales de mayo de 1928. Al año siguiente, los religiosos recibieron la notificación de abandonar el establecimiento. El mismo fenómeno se repitió en Nueva Orleans, donde la provincia se vio obligada a retirarse de los dos establecimientos de segunda enseñanza que dirigía en aquella ciudad: en 1925 se retiró de la *Ligouri H. S.* y en 1926 de la *Verrina high School*. Los profesores marianistas fueron reemplazados por religiosas, cuyos contratos laborales eran más ventajosos para las parroquias, si bien los motivos del cambio de contratación no estuvieron del todo claros y la causa económica no parece haber sido la única. Con todo, los marianistas se retiraron con el pesar de la población, que se manifestó muy agradecida a la educación recibida.

El caso de la escuela de comercio de Dubuque es representativo de los límites del sistema docente secundario católico, ya antes de los efectos negativos la Gran Depresión. Básicamente, el principal problema de este centro residía en el escaso número de alumnos que matriculaba, pues en 1929 solo recibía 91 estudiantes, 61 de los cuales no procedían de las escuelas parroquiales. Se puede pensar que el gran sistema docente católico, que, teniendo como base las escuelas parroquiales, orientaba los alumnos hacia las escuelas de segunda enseñanza, no había dado el resultado esperado. A esta conclusión llegó el inspector general, don Miguel Schleich, a raíz del informe del inspector provincial, don Gerardo Mueller, respecto a la crisis del Comercial Santa María. Don Miguel concluía que el tiempo de las *high schools* parroquiales ya se había pasado, exceptuando algunos casos. En tal modo que cuando estalló la crisis económica, las parroquias no pudieron hacer frente a los gastos que comportaban este tipo de establecimientos; solo las diócesis podían sostener una *high school* central. El señor Schleich lamentaba tener que abandonar estos centros, que se habían revelado bastante eficaces en la captación vocacional¹⁶.

La Gran Depresión y nuevo impulso misionero para superar la crisis

Todas las dificultades de la segunda enseñanza católica ponían en evidencia el estancamiento de la expansión escolar católica, estancamiento agudizado por los efectos económicos de la Gran Depresión. Sin embargo, los establecimientos que más se vieron afectados por la crisis fueron las escuelas de primera enseñanza, mientras que los centros de secundaria experimentaron el incremento del número de alumnos, principalmente porque las familias pensaron que una mayor cualificación docente de sus hijos les ayudaría a encontrar un puesto de trabajo. La escolarización de estos jóvenes de familias trabajadoras en graves dificultades económicas fue posible gracias a la generosidad de las religiosas, religiosos y sacerdotes al frente de estos establecimientos, que renunciaron a incrementar sus salarios.

No obstante, la provincia de San Luis tuvo un lento pero constante aumento del número de religiosos, pues los efectos de la crisis financiera internacional no afectaron a la captación vocacional. La Gran Depresión afectó, sobre todo, a la disminución de establecimientos docentes y a la pérdida de alumnos, cuyas familias se encontraban con dificultades económicas para matricular a sus hijos en un establecimiento privado. Pero a partir del curso 1934-1935 se experimentó una recuperación y el alumnado comenzó a incrementarse. Antes de la crisis financiera, en el curso 1928-1929, el personal provincial había ascendido a 246 religiosos, de los que 17 residían en las dos casas de Canadá y 10 en el seminario de Friburgo. Los sacerdotes eran muy pocos, solo 12 (el 4,3 %), concentrados en los grandes establecimientos de segunda enseñanza y casas de formación. Los religiosos se distribuían en 25 casas, de las que 10 eran escuelas de primera enseñanza y 14 colegios de secundaria. Todavía en el año de la Gran Depresión, 1929-1930, subió el número de los religiosos a 249, de ellos 171 con votos perpetuos y 78 temporales (de estos, 31 eran escolásticos); los sacerdotes eran 12 y los hermanos obreros 14; los seminaristas eran 9. La provincia contaba con 8 novicios y 31

¹⁶ CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 173-174.

postulantes en Maryhurst y 3 en Saint-Jean Baptiste. Se tenía la dirección de 4 escuelas de primera enseñanza (2 en Canadá), 10 colegios de segunda enseñanza y la universidad Santa María de San Antonio; en total, se educaba a 4.328 alumnos.

Pero la Gran Depresión desaceleró la expansión provincial. En el quinquenio 1928-1933 solo se dieron 2 nuevas fundaciones, contra la pérdida de 7 establecimientos, en tal modo que en 1933 la provincia solo contaba con 2 escuelas de primaria (la escuela parroquial de San Pedro y San Pablo en San Luis y la de San Juan Bautista en Canadá), 5 colegios y 2 casas de formación. Durante los años inmediatos a la crisis, de 1930 a 1934, el número de religiosos conoció una moderada expansión, pasando de 249 a 264, mientras que el número de alumnos descendió de 4.619 en octubre de 1930 a 4.313 en octubre del curso siguiente. La caída de alumnos continuó hasta 3.891 en octubre de 1933. La recuperación comenzó en el curso siguiente con 4.071 estudiantes, hasta alcanzar 6.038 en 1940. A decir del señor inspector, don Eugenio Paulin, en su memoria al Capítulo general de 1933, «la reputación de nuestros hermanos es buena y nuestras escuelas contribuyen a la causa de la educación católica en la región»¹⁷. Con el pesar de los párrocos, la crisis económica impuso el abandono de los establecimientos de primaria. En 1932 la provincia se vio obligada a abandonar la dirección de la escuela parroquial de San Aloysius, en Chicago, en manos marianistas desde 1892, y la *Saint Francis high School* de Dyersville (Iowa), cuya dirección se tenía desde 1902, ambas transferidas a congregaciones femeninas, menos exigentes con sus salarios. También se dejó en el mismo año la *Cathedral high School* de Wichita (Kansas). Aunque en los establecimientos de Dyersville y de Wichita se habían implantado la coeducación, a fin de recibir más alumnado para atajar la crisis económica, esta estrategia no resolvió los problemas económicos. En fin, en 1933 solo se dirigía la escuela parroquial de San Pedro y San Pablo en San Luis.

La Administración provincial no se resignó a esta situación. Por el contrario, reaccionó y en los años 1932 y 1933 dio un nuevo impulso a la misión escolar, con la aceptación de la *Central catholic marianist high School* de San Antonio y el *South Side high School* de San Luis, ambas diocesanas. De este modo, la provincia reforzó su asentamiento en las ciudades de San Luis (Missouri) y San Antonio (Texas), en cuyas archidiócesis los marianistas se convirtieron en el instituto religioso con más implantación escolar. En San Antonio, la *Central catholic high School* había tomado el lugar de la antigua academia Santa María. Gozaba de una importante reputación en la ciudad, gracias al bien hacer de su director, don Julio Kreshel, y en 1933 matriculaba a más de 200 alumnos. La provincia invirtió una fuerte suma en mejorar sus construcciones y esto le valió ser considerada como uno de las mejores *high schools* católicas de Estados Unidos. Pero el establecimiento en el que la provincia desplegó el mayor esfuerzo fue la universidad Santa María, de San Antonio, a fin de afirmar su viabilidad económica y la identidad católica. Creada en 1927, la provincia la dotó de un notable claustro de profesores, con una nutrida comunidad religiosa, que en 1939 estaba formada por 35 marianistas bajo la dirección del padre Walter Golatka, el subdirector don Miguel Huebert y el capellán padre Tomás Treadaway, además de otros 6 sacerdotes. A sostener este centro universitario se orientaban los 30 diplomas de *mastership* y 18 doctorados alcanzados durante el quinquenio 1934-1939. La universidad había adjuntado un *college* de derecho, cuyos diplomas estaban reconocidos en la región, si bien todavía antes de la segunda guerra mundial no había conseguido la acreditación en la lista de los grandes *colleges*. Por el contrario, la *high school* parroquial de San José, en Victoria, veía disminuir el número de alumnos y al párroco se le hacía difícil pagar los salarios de los religiosos y mantener el edificio en buenas condiciones.

La Administración provincial aprovechó la circunstancia de pérdida de obras escolares para aumentar las casas de formación y dirigir una nueva apertura misionera hacia la pastoral parroquial. Así, en 1931 se abrió un postulantado en Maryhill, en la ciudad de Durand (Wisconsin), y 3 religiosos fueron enviados al *Chaminade College* de Wasington, para seguir cursos en la Universidad católica; otros jóvenes religiosos eran enviados a la universidad de Dayton y a la Santa María de San Antonio. El inspector provincial Paulin mantuvo una firme política de obtención de títulos académicos, necesarios para acreditar los establecimientos escolares en virtud de los diplomas de sus profesores ante las grandes asociaciones nacionales

¹⁷ E. PAULIN, *Office d'Instruction* (Informe al Capítulo general de 1933), p. 1-3, en AGMAR, 05.3.13.

de segunda enseñanza. En su informe al Capítulo general de 1933 presenta una lista de 14 religiosos que han obtenido diploma de bachillerato en la *Saint Mary's University* de San Antonio; de otros 13 estudiantes universitarios en las universidades de San Luis, Washington y Loyola (Chicago), 5 licenciados y 6 doctores, además de 3 doctores en teología en la facultad de Friburgo, los jóvenes y prometedores sacerdotes Silvestre Juergens, Alberto Mitchel y Pedro Resch. Para Paulin, la Administración provincial debía insistir en cuatro líneas de actuación: 1) la formación académica de los escolásticos, 2) la formación permanente de los religiosos docentes, 3) la iniciación por parte de los directores de los jóvenes religiosos en el arte docente y 4) un programa de estudios capaz de obligar a los religiosos con diplomas de bachillerato a completar su formación universitaria. El señor Paulin organizó los estudios de los religiosos enviándolos a estudiar a las universidades cercanas a las casas marianistas y a los escolasticados superiores de Washington y de Friburgo. El esfuerzo formativo para obtener los diplomas continuó en el quinquenio siguiente, con 74 diplomas de estudios secundarios, que permitían la docencia en la primera enseñanza, 21 licencias universitarias, 30 *mastership* y 18 nuevos doctores. Esto arrojaba en 1939 un plantel de 18 doctores, 23 licenciados europeos, 30 licenciados americanos, 35 religiosos universitarios en Norteamérica y 14 en Europa. Ante este elenco, el padre Coulon afirmaba en su informe al Capítulo general de 1939:

En lo que concierne a la formación superior, la preparación, la posesión de diplomas, la Provincia posee en estos momentos el rango de honor de la Compañía¹⁸.

En 1933 la provincia comenzó una apertura misionera hacia el mundo parroquial en la parroquia Santa María, en Somerset, y en 1935 con las parroquias de Santa Rosa de Lima, en Schulenburg (se abandonó al año siguiente), y del Sagrado Corazón, en Von Ormy (se tuvo solo dos años). En 1938 se aceptó la parroquia de Nuestra Señora del Pilar en la zona residencial de Clayton, San Luis. La provincia se encontraba en plena recuperación de la crisis económica, cuando en junio de 1936 el padre Juergens tomó el provincialato. Al comenzar el curso 1936-1937 San Luis contaba con 296 religiosos, de los que 24 eran sacerdotes, 27 escolásticos en Maryhurst y 17 en la universidad de San Antonio; el futuro estaba asegurado con 15 novicios y 25 postulantes. La provincia atendía a 4.733 alumnos. El personal provincial conocía un lento pero constante incremento de religiosos¹⁹.

Con el provincialato del padre Juergens parecen superados los efectos negativos de la Gran Depresión y la provincia comienza una nueva expansión de obras. En 1937 se recibió en propiedad la *Holy Redeemer high School*, perteneciente a la parroquia del Santísimo Redentor de los redentoristas, donde los marianistas trabajaban desde 1915²⁰. La parroquia del Santísimo Redentor estaba ubicada en uno de los pocos barrios de inmigración irlandesa de Detroit. En 1915 el párroco, padre Franzin, que había sido alumno del *Saint Michael's central high School* de Chicago, se dirigió al sacerdote marianista Francisco Friedel para que la Compañía de María se hiciera cargo de la escuela de segunda enseñanza que se pensaba abrir en la parroquia. La petición fue aceptada y la Administración provincial envió una comunidad de 5 religiosos para atender a 230 alumnos de secundaria, mientras que una numerosa comunidad de 30 religiosas Siervas del Inmaculado Corazón de María de Monroe (Michigan) fueron encargadas de la escuela primaria y de la secundaria femenina, con un total de 1.450 alumnos, dando lugar a un característico complejo escolar parroquial, destinado a dar instrucción escolar a hijos de las familias obreras inmigrantes. El trabajo de los docentes marianistas fue muy estimado y los religiosos recibieron un gran número de vocaciones entre sus alumnos. Ahora, en 1937, la parroquia quería transferir la propiedad de la escuela media a la Compañía de María. El Capítulo provincial aceptó la petición. El salario de los religiosos de la *high school* del Santísimo Redentor era uno de los más altos de la provincia. La escuela estaba acreditada por la

¹⁸ E. PAULIN, *Office d'Instruction*, p. 8, en AGMAR, 05.3.13; J. COULON, *Rapport de l'Office d'Instruction... Chapitre général... 1939*, pp. 17.36, en AGMAR, 06.2.2.

¹⁹ Datos tomados del *Personnel* provincial de aquellos años.

²⁰ CH. KAUFFMAN, *o. c.*, pp. 179-183.

universidad de Michigan. Dirigida por 10 religiosos y con unos 250 alumnos, la escuela necesitaba renovar su programa de estudios y los docentes actualizar su formación. Gracias al esfuerzo del nuevo director, don Vicente Brand, a partir del curso 1940-1941 comenzó a recuperarse la disciplina y las buenas relaciones con el párroco. Pero el insuficiente número de alumnos y las dificultades económicas de las familias para pagar el coste de la educación en medio de las dificultades de la segunda guerra mundial, unido al elevado salario de los religiosos, hacía muy difícil la continuidad de los marianistas en la escuela. Llegados a final de curso, en junio de 1944, el párroco, padre Eduardo Malloy, era partidario de rescindir el acuerdo con los marianistas y argumentaba que los religiosos no se comportaban con buenos modales, eran rudos con los estudiantes, poco respetuosos con el párroco y no se atraían la confianza de los alumnos. Se necesitaba un trato más delicado, ahora que se había establecido la coeducación. Para el señor inspector Paulin el problema radicaba en que el párroco deseaba confiar la *high school* a las religiosas del Inmaculado Corazón de María, cuyos salarios venían a ser la mitad del de los religiosos y se sometían más fácilmente a la autoridad del párroco. Paulin concluía que un establecimiento que no era propiedad de la Compañía, acaba dando problemas por el diferente modo de entender la gestión escolar entre marianistas y entidad propietaria. En fin, al concluir el curso en 1944 los religiosos abandonaron la dirección de la *Santisimo Redentor* de Detroit.

La provincia extendió su acción fuera de las fronteras de la nación. Así, en 1938 se aceptó la escuela modelo aneja a la normal de San Anselmo en Quebec (Canadá), con la intención de aumentar la captación vocacional en la zona más católica del país. Además, en 1939 fue enviada una comunidad a fundar en Lima, capital de Perú, el colegio Santa María, sito en el distinguido barrio de Miraflores. En el mismo año la provincia recibió en Kirkwood el *Eugen Coyle high School*, concentrando la mayor parte de sus religiosos en la zona urbana de San Luis. Sin embargo, la escuela parroquial de San Pedro y san Pablo, en San Luis, se vio obligada a cerrar en 1940 a causa de la disminución de la población germanoamericana, hecho que comportó el drástico descenso del número de alumnos. De esta forma, la única escuela de primaria en manos de la provincia era la aneja a la escuela normal de San Anselmo y solo permanecieron en propiedad de los marianistas el *Chaminade College* de San Luis, la universidad Santa María y la *Central catholic* de San Antonio. Los demás establecimientos eran de propiedad parroquial o diocesana.

Ante la dedicación mayoritaria en centros de segunda enseñanza, en 1939 la provincia decidió enviar a los escolásticos de tercero y cuarto año a continuar sus estudios al gran escolasticado de Monte San Juan, en la provincia de Cincinnati. Los jóvenes podían seguir los cursos de la universidad de Dayton, a fin de adquirir los grados académicos que les permitiera ejercer la docencia en la escuela media.

Un futuro esperanzador

En el período de entreguerras el movimiento provincial de personal creció paulatina pero constantemente, mientras que se asiste a un fuerte aumento del alumnado, que se orienta hacia la segunda enseñanza y superior universitaria. Si en 1920 San Luis contaba con 189 religiosos en 20 casas al frente de 3.815 alumnos, al final del período, en octubre de 1940, eran 317 religiosos en 16 casas (incluidos los establecimientos de San Bonifacio y San Anselmo en Canadá y el colegio de Lima en Perú), donde se atendía a 6.038 alumnos. Los religiosos empleados en comunidades de la provincia eran 258 (32 de ellos sacerdotes y 248 los profesos perpetuos); en Maryhurst había 20 escolásticos y en Dayton 21. En activo había 244 religiosos, 220 como profesores y 24 como hermanos obreros. En el noviciado se formaban 19 novicios y el mismo número de postulantes se formaba en Maryhurst. Las deudas comportaban un importante peso para la expansión provincial²¹.

En 1933 la provincia era propietaria de la *Maryhurst Normal* (escolasticado), de la universidad Santa María y de la *Central catholic high School*, ambas en San Antonio, y del Colegio Chaminade de Clayton. También, en Canadá, se tenía la propiedad de la antigua

²¹ *Ibid.*, pp. 183-184; *Society of Mary. Personnel of the Province of St. Louis. January 31, 1941.*

academia de la residencia San Bonifacio y parte del terreno de la escuela de *Saint Jean Baptiste*. En régimen de alquiler con los Oblatos de María Inmaculada, se ocupaba el postulantado de Maryhill, en Durand (Wisconsin). En todos los demás establecimientos se trabajaba con un contrato laboral entre el provincial y la entidad propietaria. Fundamentalmente, los ingresos provenían del pago escolar de los alumnos, porque los valores en bolsa eran poco productivos. Al contrario que en Europa, las tarifas escolares de los alumnos se correspondían con el coste de la vida y resultaban suficientes para el mantenimiento del establecimiento y de la comunidad marianista. Las familias pagaban con puntualidad, si bien en los años de la crisis económica algunos padres encontraron dificultad para efectuar los pagos. Los establecimientos con mayor tarifa escolar eran los grandes colegios de Chaminade, universidad Santa María y la *Central high School* de San Antonio.

La provincia había comprado terrenos para la construcción de la *Central catholic* de San Antonio por valor de 141.027 dólares, más otros 391.492 dólares por la edificación, todo pagado con préstamos bancarios, en tal modo que el 31 de diciembre de 1932 la provincia acumulaba una deuda por valor de 1.253.916 dólares, de los que 982.732 se habían recibido hipotecando las propiedades del Colegio Chaminade, la normal de Maryhurst, la universidad Santa María y la *Central H. S.* de San Antonio. En tanto, los colegios aportaron en el año 1932 un total de 30.000 dólares. La obra que más contribuían a la caja provincial era el Colegio Chaminade, seguido por la *high school* McBride de San Luis y la escuela *Provencher* de San Bonifacio; luego venían los colegios de *Central high Cathedral* de San Antonio y de East San Luis, la escuela San Miguel de Chicago y la academia de Peoria. Las casas de formación comportaban el mayor gasto provincial, a pesar de que las familias de postulantes y novicios contribuían modestamente al sostenimiento de sus hijos. La universidad Santa María de San Antonio, todavía en fase de afianzamiento, era la casa con más ayudas provinciales (60.000 dólares) y de las que menos aportaban (433 dólares). Otro renglón importante del gasto se lo llevaban los sueldos que se debían pagar a los profesores auxiliares²².

En su informe al Capítulo general de 1933, el ecónomo don José Duventester reconocía no saber qué hacer para vencer el déficit. El señor Duventester apuntaba a la fórmula tradicional de la práctica ahorrativa del voto de pobreza. Esto se tradujo en el hecho que la provincia no acometió nuevas inversiones para no contraer más deudas. La Administración general consintió a San Luis retener la mitad de los honorarios de misas, para ayudar a pagar la deuda. Pero fue la depreciación del dólar la mayor ayuda para reducir la deuda provincial, que en 1939 era de 668.332 dólares (casi 500.000 menos que en 1933). Se podía afirmar para la provincia lo mismo que el Asistente general de Trabajo, don José Guiot, sostenía para la entera Compañía: si bien el resultado económico animaba a los superiores, todavía se debía hacer un considerable esfuerzo; pues si la situación en 1933 era alarmante, la de 1939 permanecía grave. Pero, la hegemonía de Estados Unidos tras la victoria en la segunda guerra mundial, permitirá, también a los marianistas norteamericanos, allanar el obstáculo económico.

f) Las escuelas de Canadá

Las obras marianistas en Canadá dependían de la Administración provincial de San Luis. Durante la Gran Guerra el país había realizado magníficos negocios con la venta de víveres y materias primas a los países beligerantes. Después de la guerra, su producción minera, agrícola e industrial se benefició de la falta de competencia europea. La pradera se convirtió en un inmenso granero y las regiones de Ontario y Montreal pasaron a ser una prolongación de la industria estadounidense. De esta forma, el «Dominio» adquirió en el marco de la *Commonwealth* británica una independencia casi total. La expansión agrícola-industrial atrae la inmigración europea y, siguiendo un fenómeno general en todas las sociedades occidentales, el

²² J. DUVENTESTER; «Informe (25-II-1933)», en *Chapitre général de 1933. Rapports des administr. Prov. les sur l'Office de Travail*, en AGMAR, 05.2.6.

bienestar social aumentó la demanda de educación escolar. Esto favoreció el desarrollo del sistema docente y la estabilidad de la obra marianista²³.

El sistema docente canadiense atendía a principios pedagógicos y a finalidades sociales muy prácticos. A los niños se les enseñaba a leer, escribir y el uso de las cuatro operaciones aritméticas fundamentales. Se pretendía que el alumno aprendiera a observar, a integrar en su inteligencia los conocimientos adquiridos y a relacionarlos entre sí, a saber expresarlos y hacer uso de ellos. La escolarización obligatoria discurría desde los 7 a los 14 años. En las escuelas católicas esta primera enseñanza se dividía en primaria inferior, media y superior. Todos los cursos de la escuela primaria estaban muy bien trabados: cada curso afianzaba los conocimientos del curso anterior, articulando y sintetizando el conjunto de los saberes aprendidos. El último año era un curso de síntesis. Las escuelas primarias dependían de cada municipio y se hallaban bajo la inspección del departamento de Instrucción pública. Los contenidos del programa de estudio, sin perder su base humanística y de cultural general, estaban orientados a la integración profesional y social de los jóvenes según las necesidades económicas y laborales de cada región. En este sentido, el sistema docente canadiense se había imbuido de los principios y fines de la escuela nueva. El sistema escolar estaba adaptado a las tradiciones socio-religiosas de la sociedad canadiense, formada por la inmigración de grupos católicos y protestantes. El sistema estaba bifurcado en escuelas protestantes y católicas, siguiendo unas y otras todos los grados sucesivos de la enseñanza. En la línea católica, en donde trabajaban los religiosos marianistas, una vez terminada la escuela primaria a los 14 años, los estudios se diversificaba en escuelas agrícolas y profesionales de diverso tipo, según las necesidades de cada región, normales de magisterio (estas a su vez, completadas con las normales del hogar y primarias superiores) y colegios de segunda enseñanza, que preparaban para el ingreso a la universidad, a la escuela superior de comercio, instituto pedagógico y escuela politécnica. En los colegios los alumnos recibían una cultura general por medio de la historia, letras, ciencias, matemáticas y filosofía.

Al comienzo de la Gran Guerra la provincia de San Luis dirigía en Canadá la academia *Provencher* de San Bonifacio y la escuela Santa María de Winnipeg, ambas en el estado de Manitoba. En 1917 se abandonó la dirección de la escuela de Winnipeg y en ese mismo año se abrió otra escuela de primera enseñanza en la población de San Juan Bautista (Manitoba), a la que en 1924 se le añadió un postulante. En estos dos establecimientos los religiosos eran asalariados. La provincia poseía los locales de la antigua academia de la residencia de San Bonifacio y algunas parcelas de terreno del San Juan Bautista. La academia *Provencher* de San Bonifacio era un centro de segunda enseñanza, que escolarizaba a 792 jóvenes bajo la docencia de 9 religiosos y 13 profesores seculares. No obstante estar sostenida por el gobierno, la academia era reconocida por su identidad católica. La comunidad escolar vivía una vida tranquila y los docentes marianistas gozaban de elevado prestigio; en 1933, su director, don José Fink, era presidente de la Asociación católica de las escuelas de la provincia de Manitoba.

El postulante de San Juan Bautista no tuvo muchos candidatos. Don Eugenio Paulin afirmaba ante el Capítulo general de 1933 que «esta institución no parece justificar su existencia. La inestabilidad de los candidatos canadienses ha sido evidente desde hace años». La Administración provincial no era partidaria de seguir invirtiendo dinero y religiosos con pocos resultados vocacionales. Además, se trataba de un humilde *école de village*, de dos aulas de clase, con cuatro grados cada una. En estas condiciones no podía prestar un servicio eficaz²⁴.

En 1938 se tomó la dirección de la escuela modelo aneja a la normal de la ciudad de San Anselmo, región de Quebec, de mayor implantación católica que en el centro oeste del país. Los superiores esperaban reclutar religiosos canadienses de lengua francesa, necesarios para los establecimientos de Manitoba. El establecimiento era una pequeña escuela elemental, a la que se añadían dos cursos de segunda enseñanza, con solo 9 estudiantes. Para su fundación fueron enviados don José Provencher y don Alberto Vermette. Dado que la captación vocacional en la región de Manitoba no respondió a lo esperado, en 1940 se abandonó la escuela de San Juan

²³ L. PALACIOS, «Introducción. El mundo tras la Primera Guerra Mundial», en C. MORETÓN / Á. M. SANZ, *o. c.*, t. XXIV, p. 16; «Canadá», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. I, cols. 500-504.

²⁴ E. PAULIN, *Office d'Instruction*, p. 2, en AGMAR, 05.3.13.

Bautista y el postulante fue trasladado a la escuela modelo de San Anselmo, donde la mayor tradición católica de la población permitía esperar más eficacia vocacional.

g) Aperturas misioneras en Puerto Rico, China y Perú

En la década de los años treinta, las provincias norteamericanas realizaron una importante apertura misionera, enviando hombres a fundar en Puerto Rico, China y Perú. Así, la determinación misionera sirvió para superar los efectos negativos de la Gran Depresión, situando en nuevas fundaciones el excedente de religiosos que los establecimientos católicos norteamericanos no podían absorber.

Puerto Rico: catolicismo y americanización

En la década de los años treinta aconteció la llegada de los marianistas de la provincia de Cincinnati a la isla de Puerto Rico, para recibir la dirección de dos obras escolares. Este nuevo asentamiento se dio en un momento de transición económica y política difícil para la isla, a consecuencia de los graves daños que la Gran Depresión de 1929 había causado a la principal fuente económica basada en la explotación de la caña de azúcar. En 1932 los marianistas tomaban la dirección del Colegio ponceño para varones y en 1938 del colegio San José en Río Piedras, cercano a la capital, en San Juan de Puerto Rico. De esta forma, los marianistas se asentaron en las dos mayores ciudades de la isla.

Puerto Rico pertenecía a Estados Unidos desde el tratado de París de 1898, que puso fin a la guerra hispano-americana del mismo año. Bajo el régimen militar de Estados Unidos, el presidente norteamericano imponía el gobernador, hasta que en 1917 el Congreso americano concedió a los puertorriqueños la nacionalidad estadounidense, a fin que fuesen enrolados como soldados en la primera guerra mundial. La economía de la isla se basaba preponderantemente sobre el cultivo de la caña de azúcar, pero las dificultades económicas creadas por la Gran Depresión comportaron graves dificultades a este comercio y creció el descontento social. La renta *per capita*, que en la década de los años veinte había sido de 122 dólares, cayó a 85 dólares, creando graves dificultades a los obreros del campo. La situación se tornó difícil y se formó un movimiento político de talante nacionalista a favor de la independencia, dirigido por el Partido nacionalista puertorriqueño. En 1936 fue asesinado el jefe de policía y durante el domingo de Ramos del año siguiente un atentado terrorista causó la muerte a diecinueve personas en Ponce. En 1938 el carismático Luis Muñoz Marín fundaba el Partido popular democrático.

Al movimiento político y social seguía el interés de la Iglesia local y de la Santa Sede para afirmar la identidad católica de la población. Hasta 1924 la administración eclesiástica de Puerto Rico estuvo organizada en una sola diócesis, con sede en la capital de la isla, San Juan. En este año, la Santa Sede dividió la diócesis en las dos grandes ciudades de San Juan, al norte de la isla, y Ponce, al sur. Monseñor Edwin Vincent Byrne fue nombrado primer obispo de la diócesis de Ponce (de 1924 a 1929), pero, al quedar vacante la de San Juan, que había estado bajo la administración de monseñor José Torres hasta 1929, Byrne fue nombrado obispo de San Juan y monseñor Aloysius Willinger obispo de Ponce. Ambos preladados fueron los responsables de la venida de los marianistas a la isla, para reforzar la enseñanza católica, que contaba con escasos establecimientos escolares. La política de refuerzo de la escuela católica, bajo una misma identidad americana, se debe situar en el conjunto de intereses de la Iglesia católica en Estados Unidos en los años de entreguerras, para poner fin a la diversidad étnica y lingüística de los diferentes grupos emigrantes. Dirigidos por la firme determinación del monseñor Mundelein, obispo de Chicago, los obispos norteamericanos reforzaron la política de americanización, superando la separación de los diferentes grupos étnicos inmigrantes, orientación pastoral que se vio favorecida por un difundido sentimiento de nacionalismo americano. El nacionalismo se exportó a territorios de ultramar, como fue el caso de Puerto Rico. A los ojos de obispos y laicos significados, los marianistas norteamericanos por su tradición americanista y su nítida oferta de escuela católica se presentaban como el instrumento idóneo para sostener la formación escolar y la identidad de la población católica de la isla. En

este sentido, cuando el padre Tetlaff, provincial de Cincinnati, comunica en la circular de 14 de julio de 1938 la asunción del colegio San José, en Río Piedras, manifiesta:

Esta escuela completará su importante misión de preservar la fe en la juventud de Puerto Rico, especialmente entre aquellos que por su condición social, están naturalmente destinados a ser dirigentes en su bella isla²⁵.

En el mencionado contexto de agitación política y social y de reforzamiento religioso católico y americano de la población puertorriqueña, los marianistas fueron llamados a dirigir el Colegio ponceño de varones en la ciudad de Ponce. El colegio había sido creado en 1926 por la señora doña María Serra Gelabert. La señora Serra, maestra de profesión y miembro de las *Catholic daughters of America*, deseaba fundar una escuela católica para muchachos, ya que no había ningún establecimiento de este género en toda la isla y se temía que la progresiva americanización fuera ocasión para la penetración de las diversas confesiones reformadas. Motivos por los que a la formación escolar, doña María Serra, señora de profundos sentimientos católicos, deseaba incorporar una fuerte educación religiosa. Para este proyecto se atrajo la voluntad de monseñor Edwin Vincent Byrne, primer obispo de la recientemente erigida diócesis de Ponce, y así se pudo fundar el colegio, con el apoyo económico de los Caballeros de Columbus y de las *Catholic daughters of America*, además de generosas contribuciones de particulares, entre ellos el doctor don Manuel de la Pila Iglesias, él mismo Caballero de Columbus²⁶.

El colegio se alojaba en una casa de alquiler, en la calle Comercio, y fue bendecido por monseñor Byrne el 5 de septiembre de 1926. Las clases comenzaron el siguiente día 7 con 92 alumnos, atendidos por 5 profesoras, de las que doña María Serra era la directora general y el alma del establecimiento, si bien la dirección técnica y capellanía estaban en manos del padre Gonzalo Noel, sacerdote de la diócesis. Además del programa de estudios el colegio ofrecía actividades religiosas y pronto gozó de la estima de la población, en tal modo que el aumento de su alumnado obligó a construir un edificio nuevo, no lejano de la plaza de la ciudad, que fue bendecido el 9 de septiembre de 1928. Ese mismo año monseñor Byrne fue transferido a la diócesis de San Juan de Puerto Rico y monseñor Aloysius Willinger fue nombrado obispo de Ponce. El nombramiento de monseñor Willinger resultó providencial, pues en su infancia había sido alumno de la escuela parroquial de Santiago, en Baltimore (Maryland), encomendada a la dirección de los marianistas. Monseñor Willinger se puso en contacto con el padre Tetlaff, provincial de Cincinnati, pidiendo algunos maestros marianistas para la dirección del colegio, sobre todo para asegurar la instrucción religiosa y con la finalidad de elevar el establecimiento al nivel de segunda enseñanza. El obispado se comprometía a pagar las deudas contraídas por la construcción del nuevo edificio colegial. Ante una oferta tan favorable y a pesar de la crisis económica declarada, en 1930 el provincial con su Consejo tomaron la decisión de aceptar el ofrecimiento de monseñor Willinger. Decisión que se debe situar en un momento de fuerte incremento del personal, con más de 330 religiosos a los que era preciso encontrar un puesto de trabajo. Esto explica que en el año de 1930 fueron enviados religiosos a la fundación del colegio Chaminade en Mineola (Nueva York) y a los establecimientos de *Trinity College* de Sioux City (Iowa) y colegio Chaminade en Santa Cruz (California), todos ellos *high schools*.

²⁵ Citado por J. JANSEN, *The first sixty years. History of the of the Marianists and Colegio San José, Río Piedras* (dactilografiado, 1998), p. 6, n. 8, en AGMAR, 1919.304. Sobre la inmigración hispana en USA, G. ROSOLI, «Movimenti migratori e nuove forme di carità e di assistenza», en E. GUERRIERO (coord.), *o. c.*, t. IV, pp. 121-124, donde sigue a J. P. DOLAN, *The American catholic experience. A history from colonial times to the present*. Nueva York, 1985; J. HENNESEY, *I cattolici degli Stati Uniti. Dalla scoperta dell'America ai nostri giorni*. Milán, 1985.

²⁶ Sobre el colegio de Ponce hay estudios de J. JANSEN, *A history of the Society of Mary in Puerto Rico. Colegio ponceño de varones* (dactilografiado, 1997), en AGMAR, 1919.282; ID., *A tremendous contribution. The history of the Society of Mary and Colegio ponceño de varones, Puerto Rico* (dactilografiado, 1998), en AGMAR, 1919.291. Negociaciones de compraventa del colegio y la dirección marianista, en AGMAR, 0144.1.1-72.

El 14 de agosto de 1930 desembarcaban en San Juan de Puerto Rico don Adolfo Eiben, don José Mohrhaus y don Juan Sauer. El siguiente día 18, el secretario de monseñor Willinger acudió a su encuentro y el señor Eiben, en calidad de director del colegio, se presentó al gobernador; seguidamente emprendieron el viaje a Ponce, donde les esperaba el señor obispo. En septiembre se les incorporó el religioso español don Eduardo Infante, quien ayudaría en el conocimiento de la lengua española. Constituida la comunidad marianista, podían hacerse cargo del colegio. Al curso siguiente se les incorporó don Juan Rectenwald. Durante los dos primeros años vivieron en el palacio episcopal, pero en 1932 el señor obispo ofreció a la provincia de Cincinnati la compraventa del colegio por 30.000 dólares. El provincial Tetzlaff, firme entusiasta de la tarea educativa marianista en Puerto Rico, se mostró partidario de la compra; además, Ponce era la segunda ciudad de la isla con una población de 87.000 habitantes, que podía asegurar la vida del colegio. Entonces la provincia compró el establecimiento y algunos inmuebles adyacentes para residencia de la comunidad e internado, por valor de 14.000 dólares. Dado que la Administración provincial consideró el colegio como una obra de misión, parte del dinero fue recaudado entre los alumnos de los colegios de Estados Unidos en las campañas de recogida de fondos para las misiones y parte con préstamos bancarios sobre hipoteca de Mount Saint John²⁷.

Rápidamente los religiosos elevaron el prestigio del colegio, que comenzó a recibir alumnos de toda la isla, en tal modo que el programa abarcaba desde la educación infantil hasta la enseñanza secundaria. Los primeros alumnos con diploma de *high school* se graduaron en 1932. Los religiosos establecieron el programa de actividades extraescolares de las *high schools* de Estados Unidos, caracterizado por numerosas actividades deportivas, entre las que destacaba un importante equipo de baloncesto, obra del señor Sauer. Gracias a don Eduardo Infante los religiosos norteamericanos llegaron a dominar el español y así mantuvieron excelentes relaciones con las familias de los alumnos y la población local, muchos de ellos recibidos como afiliados de la Compañía de María.

En medio de las dificultades económicas que padecía la isla por causa de la depresión económica, don Adolfo Eiben tuvo un golpe de fortuna gracias a un billete de lotería regalado por doña María Serra, que fue premiado con 10.000 dólares. Con este dinero se construyó la «Casa San José», para acomodar el internado en constante aumento de pensionistas. También aumentaba el número de religiosos exigido por el incremento del alumnado y facilitado por el aumento del personal religioso de la provincia. Desde agosto de 1935 el colegio cuenta con director en la persona del señor Eiben, al señor Rectenwald como subdirector y un capellán, el padre Julio Falk; este último fue relevado en 1937 por el padre Santiago Donnelly. La comunidad se elevaba a 9 religiosos, que atendían a 261 alumnos. Al año siguiente el señor Eiben fue enviado como director al nuevo colegio en Río Piedras y la dirección de Ponce fue encomendada a don Juan Rectenwald. Al declararse la segunda guerra mundial, el colegio recibía 142 alumnos de primaria y 103 de secundaria. El provincial Tetzlaff y el inspector, don Jorge Sauer, se alternaban las visitas a los establecimientos de Hawai y de Puerto Rico. Para Hawai se debía viajar en tren hasta San Francisco y allí embarcarse; para Puerto Rico el barco se tomaba en Nueva York.

El prestigio y la prosperidad del Colegio ponceño sirvieron para que los marianistas fueran llamados a dirigir el colegio San José, en Río Piedras, un barrio cercano a San Juan de Puerto Rico, la capital de la isla. En el verano de 1938 9 religiosos llegaron para hacerse cargo del nuevo colegio²⁸. En el año 1938 terminaba su provincialato el padre José Tetzlaff. Profundamente convencido de la tarea escolar marianista entre la población puertorriqueña, aceptó el ofrecimiento de dirección del colegio San José, que ofrecía monseñor Edwin V. Byrne. También ahora se trataba de dirigir un establecimiento ya existente en Río Piedras. La escuela abarcaba un gran terreno de unos siete acres, entre las calles Frailes Capuchinos,

²⁷ J. GUIOT, *Chapitre général de 1939. Rapport de l'Office de Travail*, p. 17, en AGMAR, 06.2.3.

²⁸ J. JANSEN, *The First Sixty Years, o. c.*, J. COULON, «Rapport de l'Office d'Instruction... Chapitre général... 1939», p. 38, en AGMAR, 06.2.2; documentación sobre la academia militar San Agustín y la compra por los marianistas, en AGMAR, 144.10.1-17.

Capitán Amézquita, Paz y un terraplén que lo separaba del Barrio del Buen Consejo, habitado por población pobre.

En la sesión del 4 de enero de 1938 el Consejo provincial estudió la oferta de monseñor Byrne. El señor obispo advertía que el colegio había padecido una historia accidentada: fundado en 1920 por el obispo de la diócesis, Guillermo Jones, como academia San Agustín confiada a la dirección de un seglar, en 1924 monseñor Caruana (último obispo de la diócesis) la convirtió en la academia militar San Agustín, administrada por los Misioneros siervos de la Santísima Trinidad, fundados por el padre Tomás Judge. Pero a causa de los efectos negativos de la depresión económica el establecimiento padecía graves problemas, al que se añadían la mala administración interna de los Misioneros, que no poseían cualificación profesional para la dirección de un centro educativo. Además, las instalaciones habían padecido graves devastaciones materiales, causadas por tres huracanes en 1928, 1931 y 1932. Para atraer a los marianistas, monseñor Byrne se hacía cargo de las deudas que pesaban sobre la academia y, para evitar posibles complicaciones futuras, sugería cambiar el nombre del establecimiento. Ante condiciones tan favorables y visto que no faltaría demanda escolar, pues la ciudad contaba una población de 170.000 almas, además de que la provincia podría proveer religiosos, el Consejo provincial, recibido el beneplácito de la Administración general, aceptó la dirección de la escuela y por la circular de 25 de abril de 1938 el padre Tetzlaff anunciaba a la provincia la compra del colegio de Río Piedras:

Creemos que ha sido nuestra Bendita Madre quien nos ha llamado a esta isla, donde sus habitantes le manifiestan gran amor y veneración.

Tetzlaff veía en esta segunda fundación un remedio a la escasez de escuelas católicas en la isla y, por ello, un valioso instrumento para la formación religiosa y escolar de los niños y los jóvenes.

El director del Colegio ponceño, don Adolfo Eiben, había sido encargado de preparar la transferencia de propiedad de la hasta la fecha academia militar San Agustín a la provincia de Cincinnati. La academia era un establecimiento escolar graduado, desde la primera clase de primaria hasta la décima de enseñanza media, además de una clase de comercio. Escolarizaba 47 niños de primaria y 58 jóvenes de *high school* y Comercio; 80 de estos alumnos eran internos. Además de los Misioneros de la Santísima Trinidad, la academia daba trabajo a algunos seglares. El 19 de mayo de 1938 don Adolfo Eiben y don Eduardo Infante viajaron a Río Piedras, para supervisar la construcción de las habitaciones de la futura comunidad marianista y otras obras de remodelación del edificio, y en este mismo día la Compañía de María asumió la responsabilidad del establecimiento. En la circular del 14 de julio el provincial Tetzlaff comunicaba el nombre elegido de colegio San José, para ponerlo bajo la protección del patrono de la Compañía de María. El colegio estaba llamado a sostener la fe católica entre la juventud isleña y a formar a los jóvenes que por su condición social «están naturalmente destinados a convertirse en los directores de su bella isla».

Bautizado con su nuevo nombre, el colegio San José debía abrir sus puertas en septiembre de 1938. Antes de poner fin a su provincialato, el padre Tetzlaff envió la nueva comunidad, compuesta por 8 religiosos, que se sumaban a los 9 ya existentes en el Colegio ponceño. Terminado su cargo de provincial, Tetzlaff se presentó como director, asistido por el experimentado don Adolfo Eiben, como subdirector y ecónomo, junto con los religiosos Raimundo Glemet, Santiago Kline, Leonardo Kuntz, Guillermo Maey, Francisco Nurthen y Benito Wengler. Además, Tetzlaff consiguió traer a Río Piedras a 3 religiosas de las hermanas del Sagrado Corazón (congregación que asistía en las casas de formación de Cincinnati), para hacerse cargo de la cocina, lavandería y enfermería de alumnos y religiosos. Así, el 12 de septiembre de 1938 –fiesta patronal de la Compañía de María–, el director Tetzlaff, al frente de 7 marianistas y 2 profesores seglares, recibía a 127 alumnos. En el curso siguiente, 1939-1940, el señor Eiben fue sustituido por el padre Bradley como capellán, y se incorporó el español don Victoriano Rodríguez, para ayudar a sus cohermanos en la lengua española y en las relaciones con las familias. Los alumnos se habían incrementado hasta 172, de los que 55 cursaban primaria y 117 secundaria.

Desde el primer momento, los marianistas complementaron la instrucción escolar con las tradicionales actividades docentes, culturales y religiosas de la Compañía y de los establecimientos norteamericanos. El director mantuvo estrechos lazos de colaboración con la iglesia local; monseñor Byrne presidía cada año la misa de Espíritu Santo ante alumnos y profesores. El 22 de enero se celebraba el día del padre Chaminade. Desde el año 1939 el colegio organizaba ejercicios espirituales para los alumnos, que los seguían con fervor. Se celebraban los tiempos litúrgicos y en cuaresma se hacía una colecta para los establecimientos marianistas de China. Estaba constituida la congregación mariana, el cuadro de honor y la asociación de alumnos. Las actividades deportivas obtuvieron un éxito inmediato. El primer anuario de 1939, *El Conquistador*, estuvo dedicado a Pío XII, recientemente elegido papa. La primera celebración de los graduados del colegio San José se tuvo en junio de 1939 con 21 estudiantes. En junio de 1940 el padre Tetzlaff cayó gravemente enfermo y don Guillermo Maley hubo de tomar la dirección. A partir de este curso se implantaron las características asociaciones escolares de los establecimientos americanos: banda de música, coro, compañía de teatro, revista colegial (*Centinela*), grupo de madres y asociación de padres. Diversas construcciones fueron completando el complejo escolar con jardines y un auditorio.

La actividad escolar del colegio San José impresionó tanto a monseñor Byrne que en agosto de 1941 nombró a don Guillermo Maley inspector de las escuelas católicas de la diócesis de San Juan. La labor educativa y religiosa de los marianistas se atrajo la estima de las familias y la admiración de los alumnos. Pronto surgieron las primeras vocaciones religiosas y el 25 de agosto de 1940 el alumno José Cintrón, diplomado en 1939 en el colegio, se convirtió en el primer puertorriqueño que profesaba en la Compañía de María. A esta siguió la profesión, el 22 de agosto de 1943, de otro estudiante de Ponce, Ramón Pedraja.

Los años de la segunda guerra mundial impusieron una cierta restricción de actividades extraescolares, pero propició vivos sentimientos de patriotismo entre los alumnos. Terminada la guerra, la década de los años cuarenta fue un período de crecimiento de la tarea escolar marianista en ambos colegios. La expansión aconteció en un momento económico y político favorable en la isla, gracias a la industrialización del territorio, que comportó la pacificación política y social. La segunda guerra mundial había obligado a practicar una política de compromiso entre la Administración norteamericana y los políticos locales; una vez terminada la guerra el presidente Truman nombró en 1946 a don Jesús Piñero primer gobernador de origen puertorriqueño. Al año siguiente, Estados Unidos concedió el derecho de elegir democráticamente al gobernador, en tal modo que el 2 de enero de 1949 don Luis Muñoz Marín se convirtió en el primer gobernador elegido por el pueblo. La nueva situación política encontró un fuerte apoyo en el desarrollo económico y social. A lo largo de los años cuarenta una serie de proyectos económicos e industriales atrajeron la inversión del capital exterior para la creación de numerosas fábricas de petroquímica y productos farmacéuticos; en modo tal que a final de la década, la producción industrial sobrepasó a la economía agrícola. Las familias, con recursos económicos y deseosas de educación escolar para sus hijos, harán una fuerte demanda de plazas escolares en los dos colegios marianistas, que de este modo aseguraron su porvenir.

China: Una misión prometadora, pero frustrada

La Compañía de María había estado en China entre los años 1903 y 1909 con una comunidad de 3 religiosos franceses al frente de la escuela de los Misioneros del Verbo Divino en Yen-Tschou-Fou, zona de influencia misionera y colonial alemana. La presencia en China apuntaba al objetivo de obtener del gobierno alemán la autorización para abrir un noviciado en Alemania, donde recibir las vocaciones provenientes de este país. Pero, tanto la negativa de las autoridades prusianas a conceder el ansiado permiso de noviciado como de las chinas para mantener la subvención de las escuelas de la misión católica, obligó a los Superiores a retirar a sus religiosos de Yen-Tschou-Fou. El 20 de julio de 1909 desembarcaban en Tokio los 4 religiosos destinados en China. La segunda oleada de misión marianista en China provino de los religiosos norteamericanos de la provincia de Cincinnati y se extendió entre los años 1933 y 1947. En ambos períodos, la Compañía de María estuvo presente en el esfuerzo misionero para evangelizar e implantar la Iglesia en el más grande país de Asia.

En el primer tercio del siglo XX, China se presentó como un inmenso campo de acción misionera para todas las iglesias y confesiones cristianas. Pero las prometedoras esperanzas de arraigar el cristianismo se vieron repetidamente frustradas ante la casi permanente situación de conflicto político y militar que padeció el país. Finalmente, la victoria de los comunistas en la guerra civil y la creación en 1949 de la República popular china, bajo la presidencia de Mao Tse-Tung, implantó un programa de erradicación de toda religión y la persecución de los cristianos²⁹.

La Iglesia católica se encontró en China ante una cultura totalmente diversa de la tradición occidental. De aquí que las órdenes misioneras crearan auténticos protectorados con el amparo de las potencias coloniales, que exportaban la cultura y las formas eclesiales de los países europeos. Por este motivo, los mismos misioneros ofrecieron grandes resistencias para la creación de una Iglesia china, con obispos y clero indígena. Solo con el declinar del período colonial, después de la primera guerra mundial, se pudo comenzar a establecer una Iglesia local. La instrucción de la Congregación de *Propaganda fide* del 6 de enero de 1920 prohibía a los misioneros en Asia enseñar en sus lenguas nacionales, introducir las costumbres de sus países de origen y apoyar las empresas comerciales de sus naciones; además, exigía neutralidad en las cuestiones de política interna a los países de misión. Con tales instrucciones, Celso Costantini, delegado apostólico en China desde 1922, será la figura clave para implantar los nuevos principios misioneros. A él se debe el traspaso del gobierno de las Iglesias locales al clero indígena y el abandono del protectorado religioso francés en Indochina. Costantini impuso el nuevo procedimiento a los institutos misioneros occidentales en el concilio nacional chino, tenido en Shanghai en 1924. Los conflictos políticos del país en aquellos años ayudaron a que los misioneros se separaran de las políticas coloniales de sus países y, así, el 28 de octubre de 1926 Pío XI pudo consagrar los primeros obispos chinos en la basílica vaticana. Las bases de una Iglesia china estaban puestas con la institución de 9 circunscripciones eclesiales y el nombramiento de 9 obispos chinos entre 1929 y 1933, hasta que en 1936 la Santa Sede nombró obispo de la nueva capital, Nankín, al chino Pablo Yu Pin. Pero la ocupación de amplias zonas del territorio por el ejército japonés y la guerra consiguiente, continuada por los comunistas hasta la toma del poder en 1949, abortó el proceso hacia una Iglesia completamente china.

En efecto, desde finales del siglo XIX el imperio chino había entrado en un proceso de descomposición, al contacto con la cultura moderna exportada por las potencias occidentales y Japón. La inmensa organización imperial fue incapaz de renovarse y de responder a los nuevos problemas que surgían en las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con las naciones colonizadoras. En esta tesitura, el siglo XX se abrió con explosiones de revueltas populares xenófobas contra la penetración europea, entre ellas la revuelta de los *boxer*. Los revoltosos asediaron las legaciones extranjeras y agredieron a los europeos, muchos de ellos misioneros, tanto católicos como de las distintas confesiones reformadas, considerados agentes de las potencias coloniales. Los asesinatos de europeos provocaron una represión brutal por parte de los ejércitos occidentales, rusos y japoneses. Ante la amenaza del reparto de China entre las potencias extranjeras, la emperatriz Tseu-Hi se lanzó a un programa de reformas políticas, sobre la base del constitucionalismo occidental. Para ello se necesitaba una nueva clase dirigente, que se formó en Japón. Pero los nuevos oficiales del ejército, los funcionarios y letrados se adhirieron a la nueva ideología nacionalista, antimonárquica y revolucionaria. Desde este momento, la historia china de la primera mitad del siglo XX se caracteriza por una permanente inestabilidad política, en una rápida transición desde la antigua tradición imperial hacia nuevas formas políticas occidentales.

El 10 de octubre de 1911 una sedición militar puso fin a la dinastía manchú e implanto una república presidida por Sun Yat Sen, investido presidente en Nankín, el 1 de enero de 1912. Pero las esperanzas de paz y modernización no se cumplieron y en su lugar se abrió un decenio confuso de enfrentamientos armados entre los jefes militares que, como verdaderos señores de la guerra con dominio sobre vastas regiones, vaciaron de poder el gobierno republicano. La economía paralizada, las masas campesinas sumidas en la miseria y el país de nuevo bajo la influencia de las potencias extranjeras, no podía esperar otra cosa que un período revolucionario

²⁹ A. RICCARDI, *Il secolo del martirio*. Milán (V-2000), pp. 189-203.228-231.

entre los años 1925 y 1928, que causó la muerte por guerras y hambrunas a diez millones de campesinos. Mientras tanto, se fueron gestando en los medios universitarios nuevas fuerzas sociales y culturales, que propugnaban un nacionalismo exclusivista y el repudio de las tradiciones chinas como la vía para afirmar la identidad nacional frente a las potencias extranjeras y modernizar el país. Estos medios intelectuales se fueron decantando hacia el marxismo-leninismo, por entender que este ofrecía la mejor síntesis entre el nacionalismo antiimperialista y la voluntad de modernización occidental. El nuevo nacionalismo se extendió entre los comerciantes y las clases medias, configurándose bajo la forma de un partido, que hizo suya no la ideología sino las formas de organización preconizadas por Lenin: el *Kuomintang*. Chiang Kai-Shek, al frente del *Kuomintang* desde 1925, sometió a los señores de la guerra y se adueñó del país con la ocupación de Cantón en marzo de 1926 y de Shanghai en abril de 1927. Al mismo tiempo estalló una verdadera guerra civil, en la que los comunistas fueron eliminados de las grandes ciudades obreras y obligados a buscar refugio en las zonas rurales. Afirmada en 1928 la supremacía política y militar del nuevo gobierno del *Kuomintang*, Chiang Kai-Shek se lanzó a un programa de modernización y desarrollo de la economía: red de ferrocarriles, créditos y un intento de reforma agraria basada en la reducción de los latifundios y mejoras agronómicas. Pero apenas realizada la unidad nacional, la invasión militar japonesa puso fin a la experiencia política del *Kuomintang*. En septiembre de 1931 las tropas japonesas se apoderaron de toda Manchuria, creando un estado satélite, al que siguió la ocupación de las provincias al norte de Pekín. Chiang Kai Shek, al no estar en condiciones de oponer una resistencia militar, cedió a las pretensiones japonesas. Pero esta decisión le comportó la pérdida de su prestigio ante los nacionalistas y fue depuesto en el motín militar de diciembre de 1936. El *Kuomintang* y los comunistas llegaron a un acuerdo para resistir a la penetración japonesa y a partir de julio de 1937 Japón declaró la guerra y las operaciones militares se extendieron a todo el país. El clima de violencia arrojó una cifra de diez millones de muertos, que también alcanzó a los católicos chinos, víctima de los soldados japoneses, de los comunistas, de bandas de guerrilleros y del ejército regular. La guerra contra Japón se prolongó en la segunda guerra mundial, acabada la cual, China continuó con una guerra civil entre nacionalistas y comunistas que provocó cinco millones de muertos. Finalmente, en 1949 se proclamó la República popular china, con autoridad sobre toda la China continental. El país comenzaba su andadura comunista con una trágica herencia de conflictos y masacres, en las que la población civil, entre la cual se debe enumerar los cristianos chinos y misioneros extranjeros, ha sufrido violencias, vejaciones y exterminios como instrumento para afirmar el control militar y político.

Una vez en el poder, el comunismo chino fue hostil a la religión por los mismos motivos doctrinales que la Unión soviética; pero, además, combatió el cristianismo porque veía en él un fenómeno extranjero, un vestigio del viejo colonialismo occidental y la Iglesia católica como un instrumento político en manos de los países occidentales, aunque, en el momento de la victoria comunista, la Iglesia china se encaminaba con paso decidido hacia su autonomía, constituyendo su propia jerarquía y estructura diocesana. De hecho, en 1946 Pío XII había creado el primer cardenal chino, poniendo fin al vicariato apostólico. Pero el partido comunista acusó a la Iglesia católica de complicidad con el imperialismo y el colonialismo, y sus dirigentes no consintieron la existencia de una organización religiosa de origen extranjero; de aquí la campaña sistemática para erradicar las iglesias cristianas, en particular la católica.

La segunda misión marianista en China se inició con la llegada en 1933 de los marianistas de la provincia de Cincinnati a Tsinan, capital de la región de Shantung, junto al río Amarillo, para enseñar lengua inglesa en la escuela *Li Ming* («Aurora»), de la misión regida por franciscanos alemanes en Hungkialu. Dos años después, algunos marianistas de Tsinan fueron llamados por el obispo franciscano Eugenio Massi a Hankow, para dirigir el colegio diocesano *Sang-Tze* («La elevada sabiduría»), llamado escuela del Sagrado Corazón. Dado que los franciscanos de la misión de Hankow eran de origen italiano, necesitaban maestros de lengua italiana, motivo por el que en 1935 se ofreció para la misión china el marianista italiano don Mario Angarini y en 1936 don José Dellepiane; todavía en 1940 otros dos religiosos austríacos

–don Bruno Nekel y don José Penall– ante el cierre de las escuelas católicas en Austria por los nazis, se ofrecieron a la misión en China³⁰.

El asentamiento marianista aconteció en un momento favorable tanto de la política interna del país como de la implantación del programa eclesiástico para otorgar a la Iglesia un rostro chino en sus cuadros dirigentes. De este modo, la segunda llegada de los marianistas a China coincidió con el período de paz y progreso del gobierno del *Kuomintang*, que favorece la expansión económica; del lado eclesiástico, se asiste a un fuerte incremento del número de bautizados. Pero la labor docente de los marianistas empezó a resentirse a partir de 1937, con motivo de la guerra chino-japonesa, y sobre todo a partir de la declaración de guerra de los Estados Unidos a Japón en diciembre de 1941, en que las autoridades militares japonesas retiraron de la docencia a los marianistas norteamericanos. Después les siguieron los religiosos italianos, al pasarse Italia a los aliados. En fin, al terminar la segunda guerra mundial, en China se declaró una guerra civil, donde los comunistas tomaron el poder, poniendo fin a toda presencia extranjera en el país. En 1947 abandonaron el país los últimos religiosos marianistas.

Esta segunda misión marianista en China revela el espíritu emprendedor y la fuerza en hombres y recursos económicos de la provincia de Cincinnati. Los religiosos se encontraron a su llegada con una cristiandad ya formada. La región de Shantung había sido una de las primeras en recibir el anuncio cristiano en el siglo XVII, gracias al trabajo de misioneros jesuitas, que fundaron las primeras comunidades cristianas en Tsinan. La persecución puso fin a este primer esfuerzo misionero, pero desde 1840 los franciscanos reemprendieron la misión en la zona norte de la región y desde 1879 la zona sur fue campo de actuación de los Misioneros del Verbo Divino Juan Bautista von Anzer y José Freinademetz, que desde 1890 cuentan con la protección político-militar de Alemania. Recordemos que este fue el contexto de la primera llegada de los marianistas a China en 1903, llamados por los verbitas para enseñar en las escuelas de la misión de Yen-Chou-Fou. Tras la derrota militar de Alemania en la primera guerra mundial, la región quedó en manos de franciscanos de origen italiano, que recurrieron a los marianistas para confiarles la dirección de algunos centros escolares de la misión. Motivo del segundo intento de poner pie en China.

La primera petición de fundación vino de una carta del vicario apostólico de Kongtchou al provincial de Cincinnati, padre O'Reilly, firmada el 25 de febrero de 1919. Ante la mejoría que experimentaba la situación política del país después de la primera guerra mundial, el padre Alfonso Schnusenberg, delegado de los franciscanos en China, pedía religiosos para dirigir una escuela:

Ahora que la guerra ha terminado, China está más abierta a nuestra influencia y es importante que aprovechemos las actuales condiciones para crear institutos católicos de educación. Si dejamos pasar la ocasión, la influencia protestante tomará la iniciativa³¹.

El delegado franciscano se dirigía a la Compañía de María admirado por los excelentes resultados de sus establecimientos escolares en Japón, los cuales conocía personalmente. El padre O'Reilly no atendió esta petición a la que siguieron otras. Hasta que, finalmente, el 8 de mayo de 1933 el provincial Tetzlaff anunciaba a los religiosos que se había atendido una petición de fundación proveniente de los franciscanos de origen alemán:

Hace unos dos años un padre franciscano del Vicariato de Tsinanfu vino a Dayton para explicar la importancia de las escuelas de sus misiones (...). La

³⁰ A. ALBANO (dir.), *I Marianisti in Cina*. Roma, Quaderni marianisti del Centenario 44/5, 1986, con tres colaboraciones: G. DELLEPIANE, «Storia dei Marianisti in Cina. 1933-1947»; J. BRUDER, «I Marianisti in Cina. 1938»; E. FRANK, «I primi Marianisti in Cina. 1903-1947». Hay una cronología de J. PENALL, *The Marianist in China*, en AGMAR, M.DF3.1.3, y otra: «Marianists in China», en AGMAR, M.DF3.1.6. Seguiremos el relato de E. FRANK, pp. 103-141 (traducción del texto inglés clasificado en AGMAR, 232.5.19).

³¹ E. FRANK, *o. c.*, p. 107.

Administración provincial ha aceptado dar inicio a una fundación en Tsinanfu. El primer grupo de tres o cuatro misioneros podría partir en septiembre para esta nueva fundación en China³².

En efecto, fueron enviados los religiosos don José Janning, en el cargo de director, el padre Leo Mock como capellán y los religiosos don Hermann Schlund y don Luis Fortener. Los cuatro desembarcaron en China el 16 de noviembre de 1933 y fueron recibidos en Tsinanfu por el padre Alfonso Schnusenber y el obispo monseñor Cirilo Jarre, también franciscano. La ciudad contaba con medio millón de habitantes, pero la escuela de la misión se encontraba en una localidad vecina llamada Hungkialu. Además de la escuela masculina, la misión franciscana acogía el seminario menor y mayor, una escuela para niñas, un orfanato, la iglesia catedral y el convento de los padres franciscanos. Centenares de fieles acudieron a recibir a los nuevos maestros, pero los religiosos no comenzaron a dar clases, sino que el primer año se dedicaron a aprender la lengua y aclimatarse a las costumbres del país. Contando con la experiencia de don Eduardo Sandrock, que había sido enviado a China en 1903, en octubre de 1934 los maestros marianistas tomaron a su cargo la escuela masculina *Li Ming*, frecuentada por unos 70 alumnos de familias muy pobres. Pero las posibilidades de expansión eran prometedoras, porque China experimentaba un período de crecimiento económico y social y esto atraía muchos catecúmenos a la Iglesia católica³³.

A petición de los franciscanos don José Janning se transfirió a Hankow (provincia de Hupeh), para tomar la dirección del colegio del Sagrado Corazón, propiedad de la diócesis. El colegio era una escuela media, llamada en chino *Sang-Tze*, que significaba «La elevada sabiduría». La escuela había comenzado a construirse por los alemanes en 1914, cuando el territorio se encontraba bajo su protección político-comercial. La guerra mundial dejó el edificio inacabado, pero se podía hacer uso de las aulas y del internado con capacidad para 150 internos; el colegio estaba equipado con campos deportivos y de juegos. En 1932 la diócesis compró la escuela para la misión mantenida por franciscanos italianos. Dado que se trataba de una escuela primaria con el ciclo superior, los franciscanos vieron la necesidad de construir un nuevo pabellón para acoger a los alumnos mayores; esto permitiría ordenar la escuela en dos secciones: junior y senior. Buscando una congregación religiosa a la que confiar la dirección, el obispo Eugenio Massi se dirigió a los marianistas de Tsinanfu y en agosto de 1935 vino el señor Janning a examinar el establecimiento y aceptó la dirección. Para sostener la nueva presencia en China, la provincia de Cincinnati envió al padre José Bruder, don Francis Tribull y don José McCoy, a los que se unió el italiano don Darío Angarini. Navegaron de Honolulu a Japón y de aquí a Tsintao, donde les esperaba el señor Sandrock. Bruder y Angarini fueron destinados Hankow y McCoy a Tsinanfu³⁴.

Las clases comenzaron el 9 de septiembre de 1935 con 70 estudiantes del ciclo inferior (de los que 30 eran internos); de todos ellos, solo 8 eran católicos. Don José Janning en la dirección de *Sang-Tze*, con el padre Bruder de capellán, y Angarini y Fortener de profesores. En la escuela de la misión, en Hungkialu, se quedaron Schlund en la dirección, con el padre Mock y los religiosos Sandrock y don José McCoy. El establecimiento más prometedor era la escuela media *Sang-Tze*, en Hankow, dado que la ciudad, en la confluencia de dos ríos, se estaba transformando en el más importante centro comercial de China, lo que ofrecía esperanzas de mayor captación de alumnado. La vida era apacible y en 1936 el número de catecúmenos se elevaba a 20, sobre 70 alumnos ya católicos. Las leyes docentes chinas prescribían la enseñanza del inglés en la escuela media inferior y prohibían la introducción de otras lenguas, pero la dirección de la misión franciscana consiguió del ministerio de Educación la enseñanza del

³² *Ibid.*, p. 108. La fundación en China fue muy seguida por *L'Apôtre de Marie*: (VII-1933), p. 105; (I-1934), p. 309; (IV-1934), p. 402; (V-1934), p. 12; (VII-1935), p. 546; (VIII/IX-1935), p. 588. El P. F. J. KIEFFER se hizo eco en la circular de 22-I-1938, *Nouvelles de Chine*, p. 380.

³³ Relación A. P. de Cincinnati, religiosos y Administración general, en el establecimiento de Tsinanfu, en AGMAR, 0156.1-2.

³⁴ Relación A. P. de Cincinnati, religiosos y Administración general, en el establecimiento de Hankow, en AGMAR, 0130.5-6.

italiano, como idioma añadido al inglés y asignatura facultativa. De este modo, al comenzar el curso el 7 de septiembre de 1936 la comunidad la componían 6 marianistas, con la incorporación en el siguiente mes de noviembre del italiano don José Dellepiane y don Tomás Schick. Comenzaron el curso 120 estudiantes, de los que 62 en régimen de internado. Más de la mitad de los alumnos eligieron la asignatura de religión y a lo largo de curso 18 estudiantes recibieron el bautismo y otros 27 comenzaron el catecumenado. En la escuela *Li Ming* de la misión de Hungkialu continuaban 4 religiosos, con 130 alumnos, de los que 60 eran seminaristas, 40 internos y 30 externos; solo una veintena eran paganos, pero 12 de ellos asistían a la clase de religión. El número de neobautizados era una realidad importante y significaba una esperanza segura de arraigo y expansión del catolicismo en China; de hecho, en 1937 Pekín era la ciudad con el mayor porcentaje de católicos (el 6 %) de todo el extremo Oriente, mientras que en toda China la media de católicos era del 0'5 %.

Pero toda esta esperanza fue arrumbada por la guerra chino-japonesa, que comenzó con el bombardeo de Pekín el 8 de julio de 1937. El 25 de diciembre de 1938 el ejército japonés batió a Chiang-Kai-Shek, pero la lucha continuó y durante la segunda guerra mundial China se batió sola contra el poderoso ejército nipón. Solo la derrota de Japón por los Estados Unidos, con la firma de la rendición de 2 de septiembre de 1945, significó la retirada del ejército invasor y la liberación del país. A pesar de la guerra, los marianistas abrieron la escuela *Li Ming* el 1 de octubre de 1937. Pero las operaciones militares, la carestía propia de una guerra, el reclutamiento de los profesores seculares y el alojamiento de miles de refugiados en la misión, hizo muy difícil dar continuidad a las clases y, finalmente, por miedo a los bombardeos el obispo mandó cerrar la escuela. Entonces los religiosos se dedicaron a dar lecciones a los niños de las pobres familias de campesinos, que por miles se refugiaban en la misión. Unos 10.000 campesinos se alojaron en la misión, en pésimas condiciones higiénicas. Durante dos meses, los misioneros franciscanos y las religiosas se multiplicaron para aliviar los sufrimientos de esta población, que moría por enfermedades y falta de alimentos. Cerrada la escuela *Li Ming*, el señor Sandrock se estableció en Tsinan para ayudar en la escuela católica de la misión; Schlund aprovechó la inactividad para estudiar la lengua china en Pekín y McCoy permaneció en la misión al frente de las clases de inglés y de religión a los seminaristas y cursos de catecismo y conferencia sobre el catolicismo a los refugiados que se mostraban interesados en venir a la fe. Gracias a esta generosa dedicación se produjeron numerosas conversiones, entre ellas algunas familias de elevada posición social. Al igual que sucedió por toda China, las fatigas de los religiosos no fueron vanas, pues la hospitalidad de franciscanos y marianistas les obtuvo la estima y el respeto de la población local.

Una carta del obispo Jarre, de 25 de noviembre de 1938, agradecía al provincial Tredtin el trabajo abnegado de los religiosos que, como escribía, en

Shantung han compartido con tantos misioneros, generosa y lealmente, los peligros y los inconvenientes de este prolongado período de guerra.

No habiendo podido abrir la escuela, los religiosos habían desenvuelto un intenso servicio a favor de los refugiados, negociaciones con las autoridades militares japonesas, clases a los seminaristas y trabajo escolar en pequeñas pero excelentes escuelas comerciales del distrito de Tsinan. El obligado cierre de la escuela permitió que en 1939 don José Janning se pudiera desplazarse a Pekín, para seguir cursos de lengua china en la universidad Fu Jen, construida por los benedictinos, residiendo en el convento de los franciscanos. La competencia docente del señor Janning le permitió ser llamado a impartir clases de inglés en la universidad.

En Hankow la situación no fue demasiado grave al inicio de la guerra. Hasta finales de septiembre la ciudad no padeció los primeros ataques aéreos; esto permitió el trabajo escolar durante el verano. A mitad de diciembre la capital Nanking fue ocupada por el ejército japonés y algunos ministros del gobierno huyeron, pasando por Hankow. Las clases en el colegio *Sang-Tze* continuaron con 5 cursos en la sección de primaria y casi 200 niños, de los que solo 37 eran católicos. Pero ante las numerosas incursiones aéreas, en octubre de 1938 los religiosos decidieron cerrar el colegio y dar a sus alumnos los diplomas escolares y a los niños bautizados un certificado de su fe católica, para que se pudieran refugiar en alguna de las misiones. Los

alumnos se dispersaron y con ellos los religiosos, que fueron a refugiarse a la antigua concesión comercial francesa, dado que las autoridades locales les habían pedido hacerse cargo de unos 110.000 refugiados llegados a la ciudad. Los señores Schinck y Angarini ayudaron al comité para los refugiados, puesto bajo la dirección del obispo, monseñor Galvin. Fortener y McCulken pasaban el día en el colegio para proteger el local y Bruder y Dellepiane permanecían en casa con la misma intención. El 24 de octubre de 1938 el ejército japonés puso cerco a la ciudad y el 27 entraron los soldados sin encontrar resistencia. Poco a poco la vida fue recuperando la normalidad. Las únicas dificultades provenían de la carestía de agua y alimentos. Los marianistas pidieron permiso a las autoridades japonesas para reabrir la escuela, pero estas les mandaron esperar. Entonces se recurrió a la influencia del obispo, monseñor Eugenio Massi, quien por vía diplomática alegó la pertenencia de Italia al eje Roma-Berlín-Tokio. El permiso fue concedido en el mes de diciembre de 1939 y el 1 de enero de 1940 la escuela *Sang-Tze* reabrió las clases con 180 alumnos; la dirección fue encomendada don Darío Angarini, quien por su nacionalidad italiana no se atraía la desconfianza de las autoridades japonesas.

El cierre y abandono de la escuela *Li Ming* de la misión de Hungkialu fue la ocasión para que los marianistas tomaran en propiedad un establecimiento en la ciudad de Tsinan. Cuando *Li Ming* se cerró, las autoridades militares japonesas permitieron ejercer la enseñanza a los religiosos, quienes en los primeros meses de 1938 comenzaron a enseñar en una escuela elemental aneja a la iglesia de la misión en Tsinan. La escuela tuvo un éxito inmediato; pronto el número de alumnos se elevó a 650. Dado que los locales solo podían acoger 100 niños, los marianistas decidieron tomar a su cargo la escuela y construir un edificio capaz de responder a las peticiones que recibían. El padre Alfonso, en visita a la Administración provincial en Dayton, trató con el provincial el traspaso de la escuela a la provincia de Cincinnati, a condición que los marianistas se hicieran cargo de la construcción de la nueva escuela, contratar al personal docente y tener en propiedad la dirección del establecimiento. Fue así como en el año 1939 los marianistas se independizaron de la misión franciscana, para contar con su propia obra escolar, condición necesaria para dar permanencia a la presencia marianista en China. El provincial Tredtin anunciaba en una circular del 11 de febrero de 1939 que don Miguel Schleich, responsable del Consejo general para la comunicación con las provincias norteamericanas, había transmitido el voto favorable del Consejo general a los planes de futuro de la provincia de Cincinnati en China. La Administración general estaba muy interesada en el arraigo y desarrollo de la obra marianista en China, siempre que no supusiera una pesada carga para la economía provincial. Para ello era preciso contar con obras propias capaces de autofinanciarse.

Así, y sólo así –escribía el Provincial– nos podemos sentir seguros de que nuestro trabajo será permanente y que los Marianistas podrán permanecer en China para conquistar almas para Cristo bajo el estandarte de María Inmaculada³⁵.

Condición para contar con obras propias autosuficiente era enviar más religiosos y hacer una primera inversión económica. La circular daba a conocer la posibilidad de comprar un terreno en Tsinan a las religiosas franciscanas de Milwaukee (Wisconsin), ubicado en uno de los barrios más distinguidos de la ciudad, donde poder construir un colegio que recibiría muchos alumnos. Las negociaciones ya se habían entablado con el provincial, padre Alfonso, de visita en Estados Unidos; se debía, además, pedir permiso a las autoridades chinas para construir un modesto edificio escolar con una residencia para la comunidad religiosa. Consecuentemente, el provincial pedía 3 voluntarios para la obra de China y recolectar 6.000 dólares entre los alumnos, familias y amigos de Norteamérica. El Superior general, padre Kieffer, en su circular de 12 de mayo de 1939 daba noticia de las obras de construcción de un modesto pabellón, donde iniciar la primera sección de un colegio de segunda enseñanza, sobre el terreno recientemente comprado a las franciscanas, pero la guerra exponía las obras a muchos peligros.

³⁵ Circular en *The Apostle of Mary* (III-1939), pp. 81ss.; E. FRANK, *o. c.*, pp. 124-125.

A pesar de la guerra chino-japonesa, los marianistas mantenían la actividad escolar, hasta el punto de hacer decir al Asistente general de Instrucción, padre Coulon, en su relación al Capítulo general de agosto de 1939, que se abría un nuevo horizonte para la misión marianista en China (*un tournant de leur histoire*). En Tsinan, la energía de los 3 religiosos allí destinados había permitido comprar un terreno e iniciar la construcción de un pabellón escolar. El colegio estaría unido a las escuelas vecinas, que la misión deseaba confiar a los marianistas, hasta completar un complejo escolar de 700 alumnos, que desde el comienzo del curso 1939-1940 estarían entregados a la dirección de la Compañía gracias a las óptimas relaciones con los franciscanos. La situación de Hankow era menos brillante. Aquí, los maestros marianistas habían recibido una interdicción que les impedía abrir la escuela. En esta situación se multiplicaban las dificultades y con la ayuda de los franciscanos, dependientes del gobierno italiano, los marianistas se esforzaban en legalizar su situación ante las autoridades militares japonesas. En todo caso, la provincia de Cincinnati deseaba tener en propiedad una escuela con la finalidad de asegurar el asentamiento de la Compañía en China,

a fin de tomar parte en la cristianización de este país, el más poblado del mundo. Con este fin, esperamos el día en que podremos abrir nuestra primera escuela apostólica, sin duda en la región de Tsinan.

Con esta intención de fondo y para no sobrecargar la situación económica de Cincinnati, se abrió una colecta entre los alumnos, familias y amigos de Estados Unidos y colegios de Europa. La Administración general centralizaba los donativos. Entre 1934 y 1939 habían sido enviados 129.525 francos. En febrero de 1939, el Ecónomo general redondeó la cifra hasta 5.000 dólares para la construcción del colegio de Tsinan³⁶. El 25 de marzo de 1939 se puso la primera piedra y el costo total de la obra se elevó a 10.000 dólares. El nuevo establecimiento mantuvo el nombre de escuela *Li Ming*.

La situación de los marianistas austríacos, incapacitados por las autoridades nazis para dar clases tras la anexión de Austria en 1938, permitió que 2 religiosos, los señores Bruno Neckel y José Penall, fueran enviados a China en una ceremonia tenida en Dayton el 10 de octubre de 1939. El 5 de febrero de 1940 desembarcaron en Tsingtao y de aquí por tren viajaron a Tsinan. La esperanza de poder arraigar la Compañía en China se manifiesta en la primera estadística de alumnado que ofrece el *Personal* de Cincinnati de enero de 1940. Allí se indica que Tsinan atiende 702 alumnos de primaria y 70 de segunda enseñanza. Desde enero de aquel año el colegio *Sang-Tze* habían abierto las clases con 280 alumnos (mitad de primaria y mitad de secundaria), instruidos por un claustro de 16 profesores, de los que 6 eran marianistas, 8 chinos y 2 japoneses. Las profesoras chinas poseían mejores cualidades para la enseñanza que sus compañeros varones. La mayor parte de los profesores seculares eran católicos y tomaban parte activa en la propagación de la fe. Las cifras tendían al alza, en enero de 1941 Tsinan matriculaba 1.100 alumnos (unos 100 eran católicos), de los que 901 en primaria y 138 en secundaria; y en el colegio *Sang-Tze* se atendía a 338 estudiantes todos de segunda enseñanza. También el número de bautismos y primeras comuniones se mantenía alto, hasta el punto de pensar en la posibilidad de abrir un postulante. En todo momento, y a pesar de la guerra, las noticias enviadas por los religiosos expresaban entusiasmo por la tarea escolar y la labor misionera.

Pero las esperanzas de expansión empezaron a esfumarse a partir del ataque de Japón a Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941 y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la guerra. En esta nueva situación, las autoridades militares japonesas procederán a retirar de las escuelas a los misioneros norteamericanos y a expulsarlos de China. En la escuela de Tsinan, en septiembre de 1943, los religiosos norteamericanos Herman Schlund, en el cargo de director, y José McCoy recibieron la orden taxativa y urgente de retirarse de la enseñanza. Debieron abandonar la escuela e ir a habitar en la parroquia franciscana, donde Schlund ayudaba en la catequesis y McCoy aprovechó para estudiar. La dirección fue tomada por don Bruno Neckel

³⁶ J. COULON, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général...1939*, pp. 38-39, en AGMAR, 06.2.2; J. GUIOT, *Chapitre général de 1939... Rapport... Travail*, pp. 45.47, en AGMAR, 06.2.3.

que, por ser austríaco, fue aceptado por las autoridades japonesas, y la escuela fue trasformada en escuela de comercio. También diversos profesores seculares fueron sustituidos. Para colmo de males el señor Sandrock debió ser hospitalizado y pasar una temporada en la residencia estival de los franciscanos en Tsinan. A pesar de todo, la escuela conservó el respetable número de 1.300 alumnos (850 en primaria y 500 de enseñanza media). La moral de los marianistas se mantenía muy alta.

La constricción de las autoridades japonesas también alcanzó al colegio *Sang-Tze* de Hankow. El 17 de marzo de 1942 los 3 marianistas norteamericanos (Bruder, McCulken y Schick) recibieron la orden de interrumpir inmediatamente la enseñanza. Deben abandonar la escuela, yendo a buscar alojamiento entre los hermanos maristas. El vicariato apostólico había juzgado prudente en aquella situación de guerra confiar la dirección del colegio a sacerdotes chinos, bajo la supervisión de los franciscanos. Solo se permitió continuar enseñando a los 2 italianos, Angarini y Dellapiane. Pero al terminar el curso en el verano de 1943, los marianistas se retiraron del colegio *Sang-Tze* y al año siguiente el ejército japonés confiscó la escuela de la misión. Entre tanto, los religiosos norteamericanos habían sido retenidos por las autoridades japonesas. El delegado apostólico en Washington, mons. Cicognani, informó al provincial Tredtin que los religiosos habían sido reclusos en campos de concentración, unos en Shanghai (Bruder, McCulken y Schick) y otros al norte de Pekín (Schlund, McCoy y Janning); que se encontraban en buen estado de salud y que gozaban de un cierto grado de libertad, permitiéndoles recibir alumnos para ganar algún salario. Todos ellos fueron repatriados el 20 de septiembre de 1943 junto a otros misioneros norteamericanos. El siguiente 15 de octubre el barco tocaba puerto en Nueva York³⁷.

A partir de la expulsión de los religiosos norteamericanos, la presencia en China quedó reducida a los religiosos de nacionalidad italiana y austriaca. Al comenzar el curso 1943-1944 solo los austriacos don Bruno Neckel (director) y Penall, los italianos Dellepiane y Angarini y el francés Sandrock permanecían en la escuela de Tsinan. Los cambios políticos de la guerra mundial, con el paso de Italia a los aliados, impusieron nuevos cambios por la desconfianza de los japoneses hacia los misioneros italianos. En el curso 1944-1945 solo permanecían 3 religiosos en la escuela (Neckel, Dellepiane y Sandrock), cuya dirección fue conveniente entregar a un sacerdote chino del clero secular. Para no atraerse el recelo de los ocupantes japoneses, Penall marchó a Pekín a perfeccionar la lengua china y Angarini a enseñar en el colegio San Francisco Javier de los maristas, en Shanghai. La derrota de Japón ante Estados Unidos el 15 de agosto de 1945 significó la retirada del ejército invasor y la liberación del país. En agosto de 1946 los religiosos se incorporan a la escuela de Tsinan y en el mes de octubre el nuevo Superior general, el norteamericano Silvestre Juergens, viajó a Nankín para estudiar las posibilidades de regreso de los marianistas a China, vista la abundancia de peticiones de fundaciones. Todas las personalidades religiosas que encontró, alabaron la buena labor de los marianistas y las prometedoras esperanzas de futuro que China ofrecía. Pero terminada la guerra mundial, los comunistas emprendieron una guerra contra los nacionalistas. Un gobierno y una población exhausta permitieron la victoria comunista. Don Bruno Neckel, al frente de la escuela de Tsinan, don José Dellepiane y don Eduardo Sandrock, solo resistieron un curso escolar, obligados a abandonar el país. Con la ayuda del cónsul de Estados Unidos el 26 de julio de 1947 embarcaron en Shanghai camino de Europa. De esta forma, el desenvolvimiento de la situación política puso fin a la presencia marianista en China.

Con la victoria comunista y la creación en 1949 de la República popular, China comenzaba una nueva era de su historia, abandonaba su posición de nación colonial y pasaba a ser miembro privilegiado de la ONU. Pero a los misioneros extranjeros les valió la expulsión del país, entre ellos los religiosos marianistas, dando al traste con las espléndidas expectativas de arraigo y expansión en el país.

³⁷ Diario de prisión de McCulken, transcrito por E. FRANK, *o. c.*, pp. 137-139.

Perú, un país en proceso de reforma política y social

Los marianistas de la provincia de San Luis fueron llamados por algunas personalidades locales con el apoyo de las autoridades eclesiásticas a fundar un colegio en Lima. El colegio Santa María se abrió en el barrio Miraflores el 1 de abril de 1939. A esta obra siguió, en 1944, el envío de 2 religiosos para las clases vespertinas del colegio San Antonio de varones, en El Callao, y de otra comunidad para dirigir la escuela normal rural de Chupaca³⁸.

Con anterioridad a estas fundaciones peruanas, ya la Administración general en tiempo del padre Simler había recibido peticiones en 1892, 1898 y 1903 para dirigir establecimientos escolares en Lima. Pero la falta de religiosos y de claridad en los contratos retuvo a los superiores de la Compañía de María. A finales de 1914 se recibió otra petición, que no pasó de ahí, para dirigir el seminario menor de la diócesis de Cuzco. La llegada de los marianistas a Perú no acontecerá hasta 1939, ante el deseo de la jerarquía católica de traer congregaciones norteamericanas para dirigir establecimientos escolares donde afianzar el credo católico de la nación. El origen remoto de la llamada a los marianistas se debe al celoso cardenal Dennis Dougherty, antiguo arzobispo de Filadelfia, que buscaba congregaciones religiosas para erigir en Perú escuelas católicas, como instrumento para preservar a la población de la propaganda de activos grupos protestantes que, a través de establecimientos escolares donde se daba la enseñanza en inglés, se atraían a la confesión luterana a los alumnos y a sus familias. Solicitadas por el cardenal Dougherty y contando con el apoyo del arzobispo de Lima, monseñor Emilio Lissón, y del nuncio apostólico, monseñor Gaetano Cicognani, las Siervas del Inmaculado Corazón de María de West Chester (Pensilvania) aceptaron fundar en Lima la academia Villa María en 1922. Ante la insistente petición de los padres de las alumnas, las religiosas aceptaron recibir a los hermanos pequeños hasta los 10 años de edad o tercer grado, dado que la coeducación estaba prohibida en Perú más allá de esta edad. El éxito de Villa María movió tanto a la jerarquía católica como a los padres de las alumnas, importantes hombres de negocios de la capital, a buscar una congregación religiosa masculina de lengua inglesa, para que fundara en Lima un colegio para muchachos.

Los vínculos financieros, de producción y venta de materias primas peruanas destinadas a los mercados norteamericanos por importantes hombres de negocios, vinculados a los círculos dirigentes de las naciones sudamericanas, se convirtió en el canal de actuación misionera de confesiones protestantes norteamericanas, así como de las congregaciones religiosas de la Iglesia católica hacia los países sudamericanos. Es en este contexto de influencias misioneras en el interior de la expansión social y económica de las burguesías urbanas dirigentes en las naciones de América del Sur donde se debe situar la llamada a los marianistas norteamericanos para dirigir un establecimiento escolar en Lima, en el que la enseñanza se diera en inglés.

Los marianistas llegaron a Perú en un momento de importantes cambios políticos y sociales en el país y de la Iglesia peruana. Con 5.188.000 habitantes en 1930, la población peruana creció un 19,7 % a lo largo de la década, índice de la expansión social y política que experimentaba el país. En efecto, en 1930 aparecen los primeros partidos políticos de masas organizados de ámbito nacional, dirigidos por hombres de la política y no por líderes carismáticos. Las nuevas formaciones políticas representaban las corrientes ideológicas del momento, desde la socialdemocracia, hasta el comunismo. Por su parte, las oligarquías económicas constituyen el grupo de poder formado por terratenientes, exportadores agrícolas, banqueros, nuevos industriales y hombres de negocios, unidos entre ellos por lazos familiares, las llamadas «familias fuertes». Pero esta oligarquía no se hace representar por partidos políticos, sino que defienden su posición privilegiada, apoyándose en las fuerzas armadas a fin de impedir el acceso al poder a los partidos poseedores de programas de reformas sociales o revolucionarias, que amenazaban la estabilidad de las instituciones democráticas. Este grupo de poder, que mantiene vínculos económicos con Estados Unidos, busca instituciones católicas norteamericanas a las que confiar la educación de sus vástagos. En este momento, también, la

³⁸ R. WOOD, *The Society of Mary in Peru. 1939-1964*. Promanuscrito, 1970; G. N. LYTLE, *History of the Society of Mary in Perú. 1938-1981*, vol. 1 y 2. Lima, promanuscrito, 2001, en AGMAR, 1919.323.1-2, a quien seguimos.

Iglesia peruana busca afirmar su identidad ante la transformación política del Estado y los cambios sociales del país; para ello, se orienta a un programa de refuerzo del catolicismo en las masas, en sustitución del catolicismo heredado del pasado colonial español, de arraigo bastante superficial. De esta forma, la Iglesia reaccionaba contra las políticas anticlericales de los liberales radicales del partido de Alianza popular revolucionaria de América (APRA), los gobiernos de la Junta militar de 1930 y de la dictadura Benavides (1933-1939), cuyos programas políticos evidenciaban la debilidad de este catolicismo tradicional. Ante el programa de los líderes del APRA, que propugnaba la separación Iglesia-Estado, la supresión de la enseñanza de la religión en la escuela y la confiscación de los bienes eclesiásticos, a duras penas monseñor Pedro Pascual Farfán, arzobispo de Lima entre 1933 y 1945, pudo sostener el prestigio de la Iglesia ante el dictador Benavides. Estos puntos de fricción con el Estado manifestaban que la Iglesia estaba abandonando la situación de privilegio heredada de la época colonial; de aquí el surgimiento de agrupaciones de militantes católicos empeñados en la misión de despertar en la población el sentido de pertenencia a la Iglesia católica. El congreso eucarístico de 1935 se convirtió en la gran ocasión para demostrar la fuerza social de la Iglesia. Además, en el contexto de afianzamiento del catolicismo social durante el periodo de entreguerras, clérigos y seglares significados se percatan de la necesidad de intervenir con obras de asistencia médica, educación escolar y todo tipo de ayuda social en una sociedad en proceso de modernización.

El país al que llegaron los marianistas remontaba los efectos de la crisis financiera norteamericana de 1929, que de modo indirecto había alcanzado a los productores extranjeros, que ahora encontraban gran dificultad para vender sus productos en el mercado norteamericano. A lo problemas económicos, siguieron los conflictos políticos. Privado de los beneficios de la exportación norteamericana, el dictador Augusto Leguía, en el poder desde 1919, fue destituido por una Junta militar en agosto de 1930. Durante tres años, el país vive en una permanente inestabilidad política; hasta la promulgación de la constitución de abril de 1933, base del parlamento liberal, si bien proscribía los partidos internacionales (es decir, el comunismo). Con el gobierno del general Oscar Benavides el país entra en una era de pacificación, basada en una dictadura moderada, al modo de las corrientes políticas totalitarias que se extienden por Europa en aquellos años. Aunque sin libertades políticas, el gobierno Benavides puso las bases para la recuperación económica, gracias a la expansión de la administración y del funcionariado del Estado, a programas de obras públicas, leyes sindicales y una política sanitaria y escolar. En fin, los hombres de negocios y empresarios que hicieron venir a los marianistas para educar a sus hijos, eran también católicos significados, conscientes de la necesidad del catolicismo y de las instituciones católicas en estos momentos de modernización del país, en beligerancia con las corrientes marxistas, obreras, liberal-radicales y autoritarias, que intentaban liderar la evolución del país. Finalmente, el devenir político favoreció las posiciones de este grupo moderado, con la elevación a la presidencia de la república de Manuel Prado en las elecciones de 1939. Prado no representaba a la mayoría social del país sino a la oligarquía de los negocios constituida por las «familias fuertes». A pesar de tales connotaciones, Prado era un político y no un dictador, que gobernó con sentido de la democracia.

El final de la presidencia de Prado coincide con el afianzamiento de la enseñanza católica en el país. Cuando los marianistas llegaron a Lima en 1939, trajeron consigo el primer colegio católico masculino de Perú inspirado en el modelo escolar de los establecimientos norteamericanos de segunda enseñanza. Inmediatamente después de la guerra mundial acontecieron las fundaciones escolares de numerosas congregaciones religiosas: *La Inmaculada* de los padres jesuitas, *La Recoleta* de los padres del Sagrado Corazón, el *San Agustín* de los agustinos, el *Santo Tomás de Aquino* de los dominicos y los colegios de salesianos, maristas y hermanos de la doctrina cristiana. A los establecimientos masculinos acompañaron los centros regidos por congregaciones femeninas, hasta presentar una amplia oferta de la educación católica. En 1949 había 51 establecimientos católicos masculinos, que escolarizaban a 18.834 alumnos, mientras que los femeninos alcanzaban a 111 escuelas con 34.471 alumnas. Aunque la enseñanza católica solamente representaba el 8 % del país, en sus aulas se formaban los hijos de la burguesía de negocios. La presencia católica también era importante en la red escolar estatal, donde se impartía la asignatura de religión.

La llegada de los marianistas de la provincia de San Luis a Perú se debe a la voluntad del comité de padres de alumnas de la academia Villa María, regida por las Siervas del Inmaculado Corazón de María de West Chester (Pensilvania), deseoso de encontrar una congregación religiosa masculina de lengua inglesa para la instrucción escolar de sus hijos varones. Don Carlos Álvarez Calderón, puesto al frente del comité, se dirigió al nuncio, monseñor Lague, y este al padre Larsen, profesor de la universidad católica de Lima, para atraerse a los jesuitas, sin resultados. Se intentaron otros contactos con religiosos ya presentes en la ciudad, también infructuosamente. Hasta que con la llegada del nuevo nuncio, Gaetano Cicognani, se tomó contacto con su hermano, Amleto Cicognani, delegado apostólico ante el gobierno de Estados Unidos, para que buscara en este país una congregación masculina. Cicognani se dirigió a monseñor Mooney, presidente del departamento de Educación de la *National catholic welfare conference*. Mooney, arzobispo de Cleveland, donde los marianistas dirigían la *Cathedral latin School*, recurrió a don Miguel Schleich, Adjunto de primera enseñanza en la Administración general. A principios de 1937, el señor Schleich escribió al provincial de San Luis, padre Juergens, para que se hiciera cargo de este asunto, juzgando que, debido a la posición geográfica de Perú en la costa oeste del continente sudamericano, una posible fundación en este país debía depender de la provincia de San Luis, llamada en la Administración general «provincia del oeste», para distinguirla de la del «este» o de Cincinnati. Ante esta petición, el inspector provincial, don Eugenio Paulin, viajó a Perú, desembarcando en El Callao el 20 de octubre de 1938. El comité de padres de familia y las autoridades religiosas le recibieron con toda amabilidad. El comité, compuesto por 55 miembros, se encontraba muy organizado, con presidente, tesorero, abogado...; todos ellos hombres de negocios, enriquecidos por el comercio y las finanzas e integrados en las «familias fuertes» del país. El nuncio los consideraba «la élite de Lima» y católicos excelentes: don Carlos Álvarez, industrial minero; don Jorge Freundt-Thune, abogado; don Abelardo Noriega, industrial y político; don Jorge Avendaño, médico; don Guillermo Salinas, profesor universitario... todos ellos eran los dirigentes del comité. Paulin permaneció en Lima diez días, durante los cuales mantuvo conversaciones con el comité y numerosas personalidades de la educación católica. Encontró que el comité ya tenía previsto todos los requisitos legales y económicos para comenzar el nuevo colegio en abril del año entrante. El nuncio, el arzobispo y las religiosas de Villa María urgían a la aceptación. A pesar de que no se esperaba que el número inicial de alumnos fuera elevado, el comité advertía que nada se debía temer, pues, al ser niños de familias adineradas, podían pagar un precio de matrícula elevado. El secretario del nuncio, monseñor Basilio de Sanctis, hacía notar que la situación del país era muy prometedora para los marianistas, que en un futuro inmediato podían dirigir otros colegios, uno en El Callao y otro en el interior. Paulin escribe el 27 de octubre al padre Juergens para manifestar la viabilidad de la fundación. De hecho, las religiosas de Villa María habían llegado en poco tiempo a convertirse en las propietarias del inmueble escolar, sin tener que depender de la ayuda económica de la casa madre. Además, en caso de apuros, los padres de familia soportarían la nueva fundación, sin necesidad de recurrir a préstamos bancarios ni ayudas de la Administración general. Paulin urgía a Juergens a informar a los superiores de Nivelles para recabar la aprobación de la fundación.

El señor Paulin redactó un informe sobre la propuesta de Lima, fechado en noviembre de 1938. En todo hacía ver las ventajas de la fundación. También su lado oscuro: un colegio para las élites locales «no está en concordancia con el espíritu de la pequeña Compañía de María», pero proporcionaría recursos para otras fundaciones en El Callao o en el interior del país. Advertía que en estas clases sociales elevadas las vocaciones son raras y que el trabajo pastoral será exigente, porque los jóvenes estaban acostumbrados a una religiosidad «sacramental», basada en ceremonias y procesiones, pero no estaban formados en frecuentar la misa y los sacramentos. Paulin incluía un plan de financiación económica viable. En total, se mostraba favorable a la fundación. Durante el mes de diciembre, en contacto epistolar con el señor Álvarez, organiza desde su despacho en la Administración provincial en Maryhurst la fundación del nuevo establecimiento, que se llamará Colegio Santa María. Mientras tanto, el provincial Juergens busca entre los religiosos a los fundadores de la nueva obra. Después de las Navidades de 1938, Juergens pide la aprobación a la Administración general, que responde

favorablemente por telegrama del 20 de enero de 1939. Inmediatamente, el Consejo provincial designó a los religiosos don Teodoro Noll (de 31 años), matemático, científico y pedagogo, de grandes cualidades organizativas y hábil administrador, que hará de director técnico; don Matías Kessel (de 24 años), profesor de inglés y alemán, con una gran autoridad en clase, y don Roberto Buss (también de 24 años), con menos capacidades intelectuales pero de carácter agradable, apropiado para los niños pequeños. A estos se unirá el padre Bernardo Bloemker (de 33 años), hombre de fe, con sentido de la providencia, trabajador y de profunda devoción a María, cualidades ideales para una fundación, con el cargo de director general del establecimiento y de la comunidad religiosa. Los 4 fueron enviados a la nueva misión en una ceremonia especial, tenida el 22 de enero, fecha de la muerte del padre Chaminade. Desembarcaron en El Callao el 1 de marzo de 1939, siendo amablemente acogidos por los señores Noriega y Freundt, que les condujeron a inspeccionar los locales colegiales en el barrio Miraflores, y el nuncio Cento, que les dispensó una entusiasta acogida.

El 9 de marzo los religiosos vinieron a habitar el inmueble del colegio, una villa con el número 9 de la avenida Arequipa, barrio de Miraflores, hasta entonces llamada Villa Elvira y que a partir de ese momento recibió su nuevo título de colegio Santa María. Tras las necesarias adaptaciones, todo estaba preparado para la apertura del curso el 1 de abril de 1939, por decreto gubernativo. De acuerdo con el comité de padres se decidió seguir el programa de estudios oficial del Perú, dando la enseñanza en inglés en aquellas materias que fuera posible y empleando libros traídos de Estados Unidos; las otras disciplinas se daban en español. El colegio comenzó con toda la enseñanza primaria hasta el primer curso de la secundaria, hasta completar todo el ciclo medio. Entre otras previsiones se acordó que los alumnos llevarían uniforme. El colegio se definía por su neto carácter católico; los alumnos debían llegar a escribir y hablar en inglés y se observarían estrictas normas de moral y buena conducta. El Santa María era reputado entre los mayores establecimientos privados de Lima, una ciudad próspera en expansión con una población de medio millón de habitantes. Los religiosos se sentían encantados con su nueva misión, favorecidos por la protección de la burguesía limeña y la estima de las autoridades religiosas y académicas. El contexto católico de la población también les resultaba muy estimulante.

El colegio se inauguró solemnemente el 1 de abril de 1939, con asistencia de los miembros del comité de padres, presidido por el señor Carlos Álvarez Calderón, de don Alfonso Villanueva Pinillos, director general de Instrucción de Perú, y del nuncio apostólico, monseñor Fernando Cento; párroco local y superiores de otros institutos religiosos en la ciudad. Todos tuvieron palabras de saludo y el nuncio bendijo las instalaciones³⁹. El curso comenzó con 72 alumnos dirigidos por don Teodoro Noll; el padre Bloemker era el director general de la casa y a los marianistas Kessel y Buss se les añadían otros 12 profesores seculares, entre los que destacaban los prestigiosos profesores nacionales don Raúl Ferrero, don Pedro Benvenuto y don Abraham Caycho. La insistencia de los padres para matricular a sus hijos provocó un rápido crecimiento (125 alumnos en 1940 y 180 en 1941), que obligó a trasladar la sede colegial en 1942 (con 213 alumnos y 9 religiosos destinados en Perú) a un local en San Isidro, donde permaneció hasta su emplazamiento definitivo en 1960.

El colegio Santa María había comenzado su vida docente. Pero a esta fundación siguió en 1944 el colegio San Antonio de Varones en El Callao y la escuela normal Teodoro Peñazola de Chupaca en el interior del país. A este movimiento de rápida expansión ayudó la situación generada por la segunda guerra mundial. Iniciada en septiembre de 1939, la guerra no afectó a Perú, sino que tuvo un efecto positivo al favorecer la exportación de materias primas y la producción de bienes industriales hacia los países beligerantes. Los vínculos de la economía peruana con Estados Unidos movieron al gobierno a alinearse del lado de su vecino del norte, a cambio del apoyo diplomático de Estados Unidos en la guerra de 1941 contra Ecuador para la fijación de las fronteras entre ambos países. En agradecimiento, el presidente Prado visitó Washington, en donde recibió ayuda para modernizar las fuerzas armadas, la agricultura, la industria minera y mejorar la red de carreteras y los establecimientos escolares. Igualmente,

³⁹ La crónica de la bendición apareció en la prensa local y fue dada en *The Apostle of Mary*, vol XXX (6-VI-1939), p. 196.

Perú se beneficiará de la estrategia del presidente Roosevelt de asegurar el flanco sur del continente, reforzando las alianzas con los países latinoamericanos.

La mayor crítica de propios y ajenos que recibía el colegio Santa María era la de recibir en sus aulas a los hijos de la alta burguesía, crítica que comparte con los establecimientos escolares de jesuitas, padres del Sagrado Corazón, agustinos y maristas. Por el contrario, otras congregaciones religiosas –salesianos, hermanos maristas y escolapios– se habían orientado hacia las clases trabajadoras. En ambos casos, los religiosos impusieron un modelo educativo de escuela privada, caracterizado por una atmósfera de paz, orden y estudio, que hacía reinar entre los alumnos el espíritu de amistad, de sana emulación y de afecto hacia sus profesores, base del éxito académico de estas instituciones regidas por religiosos. No obstante los satisfactorios resultados escolares, los marianistas se sintieron movidos a orientar su educación hacia las clases medias y trabajadoras, con el envío de religiosos al colegio San Antonio de El Callao y la escuela normal de Chupaca. La apertura hacia estos estratos sociales también se benefició de la política social del presidente José Luis Bustamante.

El colegio San Antonio de Varones, en la ciudad portuaria de El Callao, había sido fundado en 1928 como colegio coeducacional parroquial por la acción conjunta de la parroquia central de El Callao y las religiosas siervas del Inmaculado Corazón de María, a las que se les confió la dirección⁴⁰. La escuela comenzó con las 3 primeras clases de enseñanza primaria en la calle Junín. El bajo coste de la matrícula y la enseñanza de la lengua inglesa fueron las claves para el rápido auge del alumnado. Pero el terrible terremoto del 24 de mayo de 1940 destruyó gran parte de la ciudad y demolió la escuela. En la reconstrucción las autoridades docentes prohibieron la coeducación y ello obligó a buscar una congregación masculina que tomara a cargo la enseñanza de los niños. En aquellos momentos, tanto el arzobispo de Lima como el nuncio pedían a la provincia de San Luis otra fundación escolar en la ciudad portuaria de El Callao. Pero los marianistas objetaban que la reciente fundación del colegio Santa María demandaba más religiosos, que no se podían derivar a otra fundación. Entonces, el párroco de El Callao, padre Pedro Ciaffei, escribió el 22 de agosto de 1942 al provincial Juerguens, pidiendo una escuela para niños donde se enseñara inglés. El padre Ciaffei hacía notar que los protestantes habían erigido una escuela de este género con gran éxito de alumnado. No recibiendo respuesta de la Administración provincial, el padre Ciaffei se decidió a abrir su escuela parroquial, frecuentada por 110 niños, y el 30 de diciembre de 1943 volvió a escribir de nuevo, solicitando religiosos para su dirección. Ante la insistencia del párroco los superiores de San Luis no pudieron negar su colaboración.

En 1944 había 12 religiosos destinados en Perú, en espera de la llegada de otros 3. A petición propia y movidos por el empeño de servir a los niños de baja extracción social, el padre Guillermo Morris y don Teodoro Noll fueron enviados a enseñar en el colegio San Antonio en el turno de la tarde, después de terminar sus clases de la mañana en el colegio Santa María. El padre Ciaffei confió a Morris la administración pedagógica, en sustitución del señor Zúñiga, que se encargó de la dirección. El párroco se reservó la administración económica, mientras que la enseñanza estaba en manos de 10 profesores seculares. Así, las clases comenzaron el lunes 3 de abril de 1944. El padre Morris permaneció en el colegio de El Callao durante 4 años, mientras que fue cambiando su compañero marianista: cuando Noll regresó a Estados Unidos en 1944, lo sustituyeron Buss, Dames y Kessel en 1945; al año siguiente enseñaban Dames y Ensselman y en 1947 acompañaban a Morris Ensselman y Sheehan. En 1945 el colegio escolarizaba a 318 niños, con un promedio de 70 alumnos por aula. El alumnado llegó a 420 en 1945 (17 de los cuales cursaban enseñanza secundaria). La clave para el rápido incremento de alumnado residía en una baja cuota económica, gastos reducidos, una enseñanza amable y disciplinada, un trabajo serio y una nítida instrucción religiosa. No obstante, los alumnos se amontonaban faltos de espacio.

Al final del año 1947 el padre Morris regresaba a Estados Unidos, después de cumplir sus 7 años de servicio en Perú. Con él llevó 4 jóvenes peruanos, que habían terminado la enseñanza media, para continuar sus estudios en condición de postulantes en Maryhurst; pero

⁴⁰ G. N. LYTLE, *o. c.*, t. I, pp. 249ss.

los jóvenes no soportaron la nostalgia de su patria y al año siguiente regresaron a Perú. No obstante, la provincia se había establecido en el colegio San Antonio de El Callao.

En el mismo año de 1944 en que el padre Morris y el señor Noll comenzaron a trabajar en la escuela parroquial de El Callao, los marianistas tomaron la dirección de la escuela normal rural Teodoro Peñaloza en la población de Chupaca, distrito de Huancayo⁴¹. Esta escuela normal había sido erigida por el señor Rodríguez Pastor, bajo los auspicios de don Augusto Peñaloza, diputado por el distrito de Huancayo y sobrino de don Teodoro, recientemente fallecido y cuyo nombre se dio al establecimiento. Así fundada, la escuela dio en quiebra económica por malversación de fondos de su director. Fue entonces, cuando el ministerio de Educación recurrió al director del *Inter-American Institute*, el sacerdote padre José B. Code, para que buscara en Estados Unidos una congregación religiosa dispuesta a hacerse cargo de la dirección de la escuela, para la próxima reapertura del curso el 1 de abril de 1944. A la gestión del padre Code se debe el hecho de que la provincia de San Luis asumiera la dirección de este centro docente.

Este tercer establecimiento marianista en Perú había estado previsto en el plan de establecimiento en el país, cuando el señor Paulin se entrevistó con monseñor Farfán en su primera visita de exploración en octubre de 1938. En aquella ocasión, Farfán le sugirió la posibilidad de tomar una escuela para pobres en el interior del país. La causa inmediata para que esta obra viniera a las manos de la provincia de San Luis se debe poner en la carta del 28 de febrero de 1944 del padre José Code al provincial Silvestre Juergens. El padre Code comunicaba la urgente petición del gobierno peruano y de las autoridades eclesiásticas para que sacerdotes o religiosos norteamericanos tomaran a su cargo la escuela normal de la región de Huancayo, en la que se formaban la mayor parte de los maestros del centro del país. Huancayo era una de las mejores diócesis, con 105 sacerdotes y una población de 785.000 almas. El gobierno corría a cargo de los gastos y solo se necesitaban 4 religiosos para la dirección de la obra; si no se encontraba una entidad católica, la escuela sería confiada a una institución protestante norteamericana. De aquí la urgencia con la que el padre Code pedía una respuesta al provincial. A vuelta de correo, el 5 de marzo, respondía Juergens aceptando la petición, si se presentaban religiosos dispuestos a ir a Perú para esta nueva fundación. El padre Bernardo Bloemker, destinado en Victoria (Texas), respondió a la petición, rememorando el plan del padre Chaminade de extender la fe en amplias capas de la población a través de los maestros de escuela. Huancayo se encontraba a 150 millas de Lima, en un valle ubicado entre las dos principales cadenas montañosas de los Andes; gozaba de buen clima, algo fresco. La población apenas superaba las 10.000 almas con predominio de los mestizos sobre los indios; estos últimos eran mayoritariamente pobres, por lo que los alumnos de la normal provenían de los mestizos. La instrucción debería darse en español, dejando el inglés como lengua extranjera a estudiar.

Agradablemente sorprendido por el ofrecimiento del padre Bloemker, Juergens comunicaba a Code que el Consejo provincial había decidido aceptar la dirección de la normal de Chupaca, bajo la mano de un sacerdote y un religioso laico; más adelante se añadirían otros religiosos. Pero los religiosos no podían ser enviados antes de septiembre de 1944, al comienzo del nuevo año escolar. Como en Perú el curso comenzaba en el mes de abril, hasta la llegada de los marianistas fue acordado que 2 sacerdotes de Maryknoll de Pruno tomaran la dirección hasta el mes de septiembre. De este modo, los padres Francisco Lyons y Francisco Garvey llegaron a Chupaca en el mes de marzo para reorganizar la escuela y acometer diversas obras de acondicionamiento de las aulas de clase. Mientras tanto, el 5 de abril de 1944 el padre Code volvió a escribir a Juergens para aceptar el envío de los 2 religiosos. En mayo, Code continuó enviando información relativa a la buena voluntad del nuncio y del gobierno para contratar a los marianistas. Los religiosos se encontrarían con 150 alumnos en el primer curso y 9 profesores seculares; se acordaban también los salarios, las responsabilidades clericales del sacerdote, los títulos académicos necesarios para la docencia y la contribución económica del gobierno. Finalmente, el ministro de Educación, don Enrique Lorenz, con fecha de 28 de junio de 1944, comunicaba al provincial Juergens la autorización del gobierno para que una comunidad

⁴¹ *Ibid.*, pp. 309ss.

marianista se hicieran cargo de la escuela normal rural masculina, que funciona en Chupaca, distrito de Huancayo. El Consejo provincial designaba a don Pablo Schneider y al padre Bernardo Bloemker para los cargos de director y capellán, respectivamente, en la esperanza de enviar más religiosos. Por impedimentos de la guerra mundial el padre Bloemker no pudo llegar a Perú hasta el mes de octubre. Solo entonces se pudo reunir con el señor Schneider en Chupaca, donde los sacerdotes de Maryknoll amablemente entregaron la escuela a sus nuevos directores. Los alumnos y sus profesores, con el subdirector don Heraclio García a la cabeza, dispensaron una festiva ceremonia de acogida a los 2 marianistas, cuya toma de posesión oficial fue registrada en el mes de noviembre. El señor Schneider asentó plaza de director y recibió la enseñanza de la religión y del inglés, mientras que el padre Bloemker figuraba como secretario, administrador y capellán, ambos pagados por el gobierno peruano.

Las condiciones materiales que se encontraron los religiosos fueron muy difíciles; motivo por el que el gobierno no encontraba profesores que quisieran aceptar este puesto escolar, obligando a buscar en las congregaciones religiosas. Chupaca se asentaba en una meseta rodeada de montañas. Era una pequeña población de unos 7.000 habitantes, a unos 10 km de Huancayo y a unas 100 millas de Lima en línea recta, pero el doble por ferrocarril (que suponía 13 horas de viaje); igualmente, el acceso por carretera de tierra era muy difícil. Habitada por una población rural indígena muy pobre, las casas eran de adobe y las calles sin pavimentar. La agricultura constituía la única fuente económica.

El gobierno había dotado a la escuela de un automóvil y los religiosos traían las provisiones de la vecina ciudad de Huancayo. Vivían sin comodidades, en la más plena austeridad, con interrupciones en el suministro de luz eléctrica y sus estómagos se resintieron de la escasa y pobre alimentación. Dada la inexistencia de condiciones higiénicas, construyeron un pozo ciego para hacer sus necesidades e instalaron duchas y letrinas para los alumnos, que estaban acostumbrados a beber y bañarse en los arroyos. El siguiente plan, siempre que lo permitieran las subvenciones estatales, consistía en la construcción de una capilla para los alumnos y la comunidad religiosa. Luego se debía completar el material escolar y reparar las instalaciones. Las edades de los alumnos oscilaban entre los 16 y los 50 años; muchos de ellos casados, diplomados en magisterio y con años de experiencia docente, habían regresado a la escuela para mejorar sus capacidades profesionales. La mayoría eran mestizos de indios quechuas, los blancos de origen español eran muy pocos. La escuela matriculaba 54 alumnos sobre los 62 previstos. Los dos marianistas mantenían relaciones cordiales con el párroco. Este había confiado al padre Bloemker la atención pastoral de la vecina aldea de Ahuac y caseríos anexos; convertido en delegado del párroco, recorría estas capillas los fines de semana celebrando la misa y administrando los sacramentos, a fin de contrarrestar el proselitismo de asociaciones protestantes norteamericanas.

El señor inspector provincial, don Eugenio Paulin, les visitó entre el 23 de abril y el 29 de marzo de 1945. En su informe al padre Juegens hace un vivo retrato de la escuela y de la actividad docente de los religiosos marianistas. El programa de estudios se desenvolvía en 3 años, el sostenimiento económico de la escuela estaba basado en los beneficios obtenidos por la explotación agrícola de una vasta propiedad en las colinas de Chupaca, perteneciente al gobierno y entregada a la explotación de los nativos. El ministerio de Educación pagaba mensualmente los salarios del director, profesores y capellán, además de las comidas y el lavado de la ropa de los religiosos, 10 profesores y 8 sirvientes completaban los servicios escolares. Los alumnos cultivaban un huerto, para completar su alimentación. El complejo escolar lo constituían 4 inmuebles. Los 2 marianistas habitaban en uno de ellos, todavía sin terminar. Debían pagar por su alojamiento y un criado. La casa estaba servida por una rudimentaria instalación eléctrica, que también daba luz a la ciudad. No había agua corriente y el criado tenía que ir a buscarla con un burro a un manantial de la sierra. En estas condiciones se escolarizaba a 90 estudiantes, la mayoría en régimen de internado. Las clases se tenían solo por la mañana y el resto de las horas se distribuían entre el trabajo en el huerto y el estudio. Los alumnos se preparaban para ejercer la docencia en las escasas escuelas rurales de la región para los pobres indios.

A las propuestas de mejoras del señor Paulin, las autoridades académicas respondieron haciendo ver los imponderables económicos. Paulin se resignó y concluyó que «con paciencia

esperamos tener nuestros hombres alojados, si no confortable, al menos, decentemente». Con las autoridades firmó un contrato por 4 años, a partir del 1 de enero de 1945, a prolongar si el gobierno no manifestaba lo contrario; de hecho, los marianistas permanecieron en la escuela hasta 1952, cuando la Administración provincial no pudo proveer religiosos y ante la situación política del país las nuevas autoridades derogaron el contrato con la Compañía de María.

3. Expansión de la obra escolar y pastoral en Japón

Japón salió victorioso de la primera guerra mundial, pues su territorio no conoció las operaciones militares y la derrota de Alemania le dejó libre el campo para su expansión colonial en China. Pero el trágico terremoto del 1 de septiembre de 1923, que ocasionó unos 100.000 muertos y la destrucción de Tokio y otras grandes ciudades de su entorno, supuso un duro contragolpe a la recuperación económica posbélica. Las obras marianistas de Tokio y Yokohama quedaron destruidas. Al menos, no hubo víctimas entre los religiosos. La viceprovincia marianista se vio obligada a reconstruir sus inmuebles escolares, cosa que pudo hacer gracias a las ayudas económicas recibidas de la Administración general y suscripciones en todos los colegios de la Compañía. Pero la causa de la gran expansión de la viceprovincia se debió al extraordinario desarrollo económico que experimentó el país tras la primera guerra mundial.

En efecto, la victoria sobre Alemania permitió a Japón elevarse al rango de potencia económica y militar, alcanzando a Inglaterra y Francia en la carrera por la hegemonía en el extremo Oriente. Japón extendió su dominio militar a la península de Shantung y a China, acentuando su política imperialista. Al dominio militar acompañó la expansión del mercado japonés en Asia, apropiándose de importantes ventajas económicas en China. Entre 1913 y 1919 la producción industrial nipona había aumentado un 78 %. Su marina comercial competía en el Pacífico con la americana y la europea. Pero en la Conferencia de Washington (1921-1922) Japón aceptó poner freno a su política imperialista, teniendo que evacuar su posición militar en la Siberia oriental (tomada al producirse la revolución rusa), prometer el abandono de Chantung (China) y resignarse a limitar la marina de guerra. La elección de la expansión pacífica permitió reducir los gastos militares, en tal modo que en 1922 superaba la depresión económica posterior a la guerra. El éxito de su desarrollo se cifraba en la concentración industrial y los bajos salarios, que eran posibles porque los principales partidos estaban vinculados a los grandes grupos familiares (los *zaibatsu*), que compartían intereses económicos y financieros. Entre 1924 y 1927 Japón entró en una fase de inflación y, cuando la situación parecía estabilizarse, sobrevino la crisis financiera internacional de 1929.

La vida de las obras de la Compañía de María en Japón imitó los pasos del desarrollo económico y social del país. No habiéndose dado las acciones militares en suelo japonés, la guerra mundial no causó ningún daño material a las obras, no ocurriendo otro contratiempo que la militarización de 11 religiosos franceses y 4 japoneses. La guerra activó la producción industrial nipona y esto permitió a los colegios marianistas aumentar el número de alumnos, pudiéndose esperar que la viceprovincia llegara a ser económicamente autónoma. Pero la fuerte expansión que se experimentaba desde 1910, se verá súbitamente interrumpida por el terremoto de 1923, la crisis económica internacional de 1929, la ideología nacionalista de las nuevas autoridades militares y, finalmente, por la tragedia de la guerra de 1941-1945 contra Inglaterra y Estados Unidos.

Las autoridades japonesas impusieron un sistema docente uniformado y eficiente, que escolarizaba toda la población en edad escolar, otro factor que benefició a los establecimientos marianistas. Pero se vieron obligados a incorporar el programa de adiestramiento militar, impuesto por los jóvenes oficiales que dictaron la política nacionalista durante la década de los años treinta. Ante esta situación, la mayor preocupación de los marianistas fue mantener en sus establecimientos el espíritu católico frente al acoso legal de la política nacionalista de los militares en el poder. Por los mismos motivos de prudencia, en 1938 la dirección de las obras escolares fue transferida a las manos de los jóvenes religiosos japoneses.

a) Una escuela eficaz y moderna

La teoría y los procedimientos de la escuela nueva tardaron en incorporarse al sistema docente japonés, pues la instrucción poseía un carácter preponderantemente práctico: elevar la cultura general y disponer de una mano de obra instruida y cualificada en la industria, el comercio, profesiones liberales y funcionarios del Estado. Unido a ello, la escuela desempeñaba la función política de transmitir valores cívicos, amor a la patria y al emperador. La educación se centralizó en el ministerio de Instrucción, que unificó los programas y los libros escolares, dando a los métodos pedagógicos un cierto rigor formalista, si bien las construcciones escolares y el material docente eran muy modernos y de una gran calidad. Pero la práctica de enviar a los profesores de las escuelas de magisterio y a los directores de las escuelas e inspectores a estudiar los avances pedagógicos en Estado Unidos y en Europa, fue permitiendo la recepción de los métodos activos en la enseñanza a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Cada provincia tenía su propia escuela normal; además, había dos escuelas normales superiores masculinas, una en Tokio y otra en Hiroshima, y otras dos femeninas, en Tokio y Nara. Las normales superiores disponían de una escuela aneja (*fozoku*), para las prácticas pedagógicas de los alumnos y para experimentar los nuevos métodos de enseñanza. Las *fozoku* servían de modelo pedagógico a las otras escuelas del país y, antes de implantar una reforma docente, el ministerio la experimentaba en estas escuelas especiales. Los alumnos de las demás normales del país eran enviados a las anejas de las normales superiores en condición de visitantes, para conocer las nuevas técnicas didácticas. Por este medio el sistema escolar japonés se hizo uniforme y eficaz, y, aunque el sistema escolar continuó siendo el mismo, la escuela japonesa no estaba ajena a la evolución de las ideas pedagógicas. Así, después de la Gran Guerra la escuela conoció la orientación nacionalista común a los países europeos y por la reforma de 1922 se puso fin al monopolio de la enseñanza oficial de la universidad y de los liceos estatales⁴².

La reforma de 1922 significó una verdadera revolución escolar. La ley dio a los establecimientos privados la *paridad* con los establecimientos oficiales bajo ciertas condiciones: los alumnos de los centros privados, terminada la enseñanza media, podían ser admitidos al examen de ingreso en las escuelas superiores. Esto comportó una gran ventaja para los establecimientos privados, pero también una gran pérdida de alumnos en el quinto y último curso del bachillerato, sobre todo porque se trataba de los mejores alumnos, que abandonaban el centro para ingresar en una de las escuelas superiores. Este comportamiento bajó el nivel de estudios y acortó el tiempo de permanencia en el establecimiento. Si bien la reforma liberalizó la enseñanza, impuso graves condiciones económicas para la creación de un establecimiento privado de secundaria con reconocimiento oficial (*chugakko*). No se podía fundar un *chugakko* si no se depositaba en el banco una garantía de 50.000 yenes (la enormidad de 430.000 francos). El establecimiento podía beneficiarse de los intereses bancarios, pero el capital no podía ser tocado en todo el tiempo que la obra existiese. En este sentido, los dos colegios marianistas de Tokio y Nagasaki poseían la categoría legal de *chugakko*. Sus estudios poseían valor oficial (*ninka*) y sus alumnos disfrutaban del derecho a prorrogar el servicio militar hasta el final de sus estudios (*nintei*). Por el contrario, la escuela Estrella de la Mañana –*Meisei*–, de Osaka era una escuela común de comercio enteramente asimilada a las escuelas oficiales; tenía la ventaja de que su reglamento escolar y programa de estudios era más flexible que el de los centros de segunda enseñanza.

Otro cambio de la escuela japonesa fue la incorporación de doctrinas y actividades nacionalistas, debido al predominio de los militares en la vida política a partir de 1926. El moderno sistema docente japonés se había formado a imitación occidental. Era urgente, además, aprender las lenguas europeas para las relaciones comerciales. Todo esto había dado un cariz muy occidental a la escuela nipona. Pero después de la Gran Guerra, la escuela fue tomando un

⁴² «Japón», en L. SÁNCHEZ SARTO (dir.), *o. c.*, t. II, cols. 1768-1774; J. VERNIER, «Japon. Quelques réflexions sur l'enseignement libre au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes) Première année. 1936, o. c.*, pp. 77-79; ID., «Japon. Les écoles secondaires au Japon. Aperçu général», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie (Marianistes). 1938, o. c.*, pp. 80-90.

rasgo más japonés y más nacionalista. Entonces, algunos grupos nipones, alentados por las ideas nacionalistas de los militares, temieron que la invasión de «ideas peligrosas» amenazara la religión tradicional (sintoísmo), signo de la identidad nacional, por lo que quisieron convertirla en fundamento de la educación. Pero la enseñanza de la religión (sintoísmo) no tenía tradición en Japón desde la ley de laicización escolar de 1899; la educación perseguía un fin preponderantemente funcional: recibir una buena instrucción para conseguir un buen trabajo. Por ello, la asignatura de religión no fue aceptada en los programas oficiales; en su lugar, las escuelas de primaria enseñaban moral. Tampoco se introdujo en los manuales escolares –que eran oficiales y producidos por el ministerio de Instrucción– la doctrina nacionalista, aunque en ellos se inculcaba el amor a la patria y al emperador. No obstante, las ideas nacionalistas y militaristas entraron en la educación por la vía práctica de la educación física y del adiestramiento militar. En 1925 el ministerio de la Guerra intervino para imponer a todas las escuelas de segunda enseñanza y superiores, comprendidas las universidades, la instrucción militar, dada por un oficial en activo y pagado por el gobierno. Así, se impuso el adiestramiento militar a los alumnos de las escuelas medias, de segunda enseñanza y normales de maestros. En el cuarto año de bachillerato los alumnos recibían un fúsil, la bayoneta y el correaje y durante 4 o 5 días eran retirados del colegio para hacer prácticas de campaña en un destacamento militar. Esto equivalía a 6 meses de servicio militar y, cuando entraban en el cuartel, podían aspirar a la preparación de suboficial.

La enseñanza privada era muy numerosa, pues los establecimientos oficiales no absorbían toda la demanda escolar. Por este motivo, el gobierno favorecía la enseñanza privada con subvenciones, sobre todo a partir del terremoto de 1923, en que el ministerio de Instrucción ofreció grandes cantidades para la reconstrucción de las escuelas privadas de segunda enseñanza que el seísmo había derruido. La Iglesia, sin embargo, continuaba sin recibir el derecho legal a inspeccionar sus propios establecimientos, donde la inspección corría a cargo de los inspectores del Estado. Pero las relaciones eran buenas y muchos profesores ejercían la profesión en centros públicos y privados a la vez.

En 1931 existían en Japón 44.436 centros docentes, de los que 1.934 eran privados. La mayor parte de ellos, 42.393, eran costeados por los municipios y distritos. Japón invertía 462.690.692 yens en el sostenimiento de la enseñanza pública. La instrucción primaria era gratuita y asistían más del 99 % de los niños en edad escolar entre los 6 y los 14 años. Era un caso único en el concierto de las naciones ver asistir regularmente a la escuela a todos los niños, incluidos los hijos de las familias pobres. Los centros privados de las congregaciones e instituciones de la Iglesia católica gozaban del derecho de incluir la asignatura de religión católica en sus programas. En total existían 1.622 jardines de infancia, la mayor parte (1.122 establecimientos) en manos privadas; 25.661 escuelas primarias, de ellas solo 89 privadas; del gimnasio inferior masculino existían 468 centros, de los que 91 eran privados. En este mismo nivel, la enseñanza privada femenina era más importante, con 138 escuelas sobre un total de 685. El gimnasio superior enlazaba con el inferior; en 3 años preparaba para el ingreso en la universidad. Se dividía en las 2 secciones de letras y ciencias. Existían 25 gimnasios superiores oficiales, 1 preferente y 5 privados, con 14.775 alumnos. La asistencia era muy numerosa, en especial en aquellos establecimientos que facilitaban el ingreso en la universidad, pero el examen de ingreso a la universidad era muy severo y solamente aprobaba entre 1/5 y 1/4 de los aspirantes. Por este motivo, unas 20 universidades privadas y muchas escuelas profesionales incorporaron un curso con la finalidad de preparar los alumnos al examen de ingreso. Estos cursos eran seguidos por unos 20.000 alumnos.

En Japón eran muy demandadas las escuelas de comercio y de artes industriales (existían 745 con 268.875 alumnos), de perfeccionamiento (15.029 escuelas con 1.024.774 alumnos) y escuelas profesionales superiores de nivel universitario de comercio, industria y medicina. De estas había 121 (75 privadas) con 54.233 estudiantes. Un decreto de 1918 estableció la posibilidad de crear escuelas superiores privadas, haciendo un depósito como capital de fundación de medio millón de yenes, quedando equiparadas a las oficiales. Como la demanda en este nivel docente era tan grande, en 1928 había 40 universidades, la mitad en Tokio, y en 1931 ascendieron a 46 con 45.822 estudiantes. En cuanto a los estudios de magisterio, en 1931 existían 104 escuelas normales (58 eran masculinas). Estos estudios

requerían una media de 6 años; como lengua extranjera se estudiaba el inglés y en el último curso era obligatorio un trabajo de 8 a 10 semanas en la escuela aneja a la normal. Los profesores para los centros de segunda enseñanza se preparaban en seminarios superiores de maestros y en centros especiales. El profesorado técnico y comercial se formaba en 3 cursos anuales seguidos en la universidad y escuelas profesionales correspondientes.

La enorme demanda escolar, para acceder a los puestos de la administración pública y del ejército y de preparación a las actividades industriales y comerciales, aseguraba la pervivencia de las instituciones docentes de la Compañía de María. Pero, además, favorecía la acción educativa marianista el desarrollo del asociacionismo juvenil escolar. En 1925 existían en el país 16.285 asociaciones de jóvenes con 2.518.000 asociados y 13.221 femeninas con 1.311.000 afiliadas.

En fin, la centralización y uniformidad del sistema escolar, con la plena escolarización de la infancia y juventud, fue uno de los medios más eficaces para que en el primer tercio del siglo XX Japón se convirtiera en una de las potencias económicas y militares en el concierto político internacional. «Es en esta disciplina, en esta unión, en este patriotismo, donde hay que buscar los motivos de la grandeza actual de Japón, de su fuerza, y de su tranquilidad, de su prosperidad en medio del desorden universal», que la crisis económica había arrojado sobre la política internacional⁴³.

b) Mismos colegios marianistas pero más alumnado

La dificultad para la recuperación vocacional de las provincias de Francia y el lento reclutamiento en el propio Japón ponían serias dificultades a la acción marianista en el Extremo Oriente. Con dolor para la Administración general, muy interesada en la expansión en Japón, por cuanto que estas obras proporcionaban un gran prestigio a la Compañía de María ante la curia romana y el gobierno francés, los superiores se veían obligados a distanciar el envío de religiosos misioneros. En la década de 1910 a 1920, 5 religiosos europeos habían sido enviados y otros tantos de las 2 provincias norteamericanas. Con ello, el personal marianista en Japón se elevaba a 80 hombres, solo 19 más que en 1910, pues en el mismo período 8 habían muerto, 12 habían dejado la Compañía y 4 habían regresado a Francia. Pero el personal se había debilitado, por causa de la edad y salud de los religiosos, y en 1922 se descendió a 78, de los que 7 eran sacerdotes. Desde Europa no se podía contribuir al personal de Japón. Solo la provincia de Cincinnati pudo ofrecer un sacerdote en 1921. Los religiosos fundadores comenzaba a envejecer y algunos habían muerto. La situación de las provincias francesas no permitía enviar religiosos en sustitución de los ancianos y difuntos. Entre 1923 y 1928 solamente se pudo enviar 2 religiosos sacerdotes y 1 religioso laico. El 24 de marzo de 1928 se ordenaba en Friburgo el primer sacerdote japonés, padre Juan Fusataro Tagawa. De esta forma, el número de establecimientos escolares permanecía estacionario. Desde 1909 se tenía el noviciado en la escuela apostólica de Urakami. Esta escuela figuraba legalmente como centro escolar, pero en la práctica era una suerte de postuladado, donde los hermanos japoneses seleccionaban los candidatos al noviciado entre los alumnos más destacados en las actividades de pastoral juvenil. Según este proceder, en marzo de 1928 fueron aceptados al noviciado 6 alumnos de los 8 que componían el último curso de la escuela. Así, en los 5 últimos años (1923-1928) pasaron al noviciado 35 alumnos. Y el número continuó creciendo, pues en el siguiente quinquenio (1928-1933) pasaron 39 candidatos. Por este motivo, la mayor parte de los religiosos japoneses provenían de esta escuela, establecida en la región donde, desde su llegada al Japón, el catolicismo se había preservado entre la población rural⁴⁴.

Gracias a este procedimiento el personal provincial aumentaba lentamente; esto permitía mantener las obras. Además, la decisión tomada en 1913 de establecer la sede del viceprovincial y del escolasticado en el nuevo edificio de la escuela de primera enseñanza del

⁴³ C. SCHERMESSE, «Japon. Quelques aperçus sur l'éducation primaire au Japon», en *Annuaire Pédagogique de la Société de Marie*. 1937, o. c., p. 98.

⁴⁴ E. ROUSSEAU, *Rapport...Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 3, en AGMAR, 04.1.2; ID., *Chapitre général... 1933*, p. 6, en AGMAR, 05.2.3.

colegio de Tokio permitió una mejor gestión administrativa y orientación religiosa de las obras y comunidades. Los escolásticos podían hacer prácticas de pedagogía en las clases de la escuela y en 2 o 3 años de escolasticado obtenían el diploma de segunda enseñanza siguiendo los cursos del colegio marianista. A estos escolásticos se les unieron otros jóvenes religiosos, que tras unos años de misión escolar en los establecimientos de Tokyo, Osaka, Nagaski y Urakami eran recogidos de nuevo en el llamado escolasticado superior. Los religiosos aquí reunidos seguían cursos de letras y de ciencias en las universidades de la ciudad, con la finalidad de obtener el diploma universitario que les capacitara para la docencia en los colegios de segunda enseñanza. A principios de 1928 residían en el escolasticado 21 religiosos, de los que 10 eran los escolásticos que al terminar el noviciado seguían los cursos de bachillerato del colegio y otros 9 eran los jóvenes religiosos que asistían a la universidad. 17 de estos jóvenes pasaron por esta casa de formación entre 1923 y 1928. En cuanto a los novicios destinados a trabajos manuales, tras su primera profesión continuaban en la casa del noviciado, en tanto que completaban su formación religiosa y eran instruidos en el oficio que les había sido asignado. De 1923 a 1928, 11 de estos jóvenes habían sido recogidos en esta situación, llamada escolasticado obrero, mandado por el Capítulo general de 1923. En 1928 había 5 jóvenes en este escolasticado.

Los centros marianistas poseían diversas condiciones legales. La escuela apostólica de Urakami y, en cierto modo, el colegio San José de Yokohama estaban consideradas como escuelas de primera enseñanza privadas, que no gozaban del privilegio del gobierno de dar títulos con valor oficial. Pero estaban obligadas a seguir el programa oficial de estudios y emplear los libros de texto autorizados. El no reconocimiento legal de estos establecimientos les proporcionaba la ventaja de que podían incluir la enseñanza de la religión, que la escuela japonesa no incluía. Sobre todo en la escuela apostólica de Urakami era esencial la enseñanza de la religión católica, para cumplir las funciones formativas de este centro vocacional. Por el contrario, la escuela de primera enseñanza del colegio Estrella de la Mañana de Tokio poseía el estatuto de escuela privilegiada. Sus títulos tenían valor oficial, pero estaba sometida en todo a los reglamentos oficiales, incluida la neutralidad religiosa. No obstante, por la confianza que los marianistas merecían a las autoridades académicas y a los padres de familia, les estaba tolerado impartir clase de religión. En cuanto a los dos colegios de segunda enseñanza de Tokio y Nagaski poseían la categoría de *chugakko*, es decir, estaban asimilados a los establecimientos oficiales y gozaban de los privilegios del *ninka* –reconocimiento oficial de sus estudios– y del *nintei* –sus alumnos podían postergar el servicio militar hasta el final de sus estudios–. Pero compartían con los establecimientos oficiales la prohibición de la enseñanza religiosa.

Si bien no había habido apertura de nuevos colegios, al menos, los existentes habían visto multiplicarse el número de sus alumnos. Si en 1910 recibían 1.896 escolares, 10 años más tarde los marianistas educaban a 2.765 alumnos y el crecimiento continuaba con 2.865 alumnos en 1922. Además, la escuela de comercio de Nagasaki había sido transformada en liceo privado de segunda enseñanza. En tal modo que la viceprovincia contaba con dos liceos, uno en Tokio y otro en Nagasaki; una escuela de comercio en la industrial Osaka; una escuela europea en Yokohama, el puerto de la capital del país; una escuela de primaria aneja al liceo de Tokio, si bien en un edificio escolar separado. En Osaka no se admitían nada más que alumnos externos, pero en los demás establecimientos había internado⁴⁵.

La acción escolar marianista en Japón, basada en la tradición docente de ascendencia francesa y en la enseñanza del francés y el inglés, comenzaba a obtener sus mejores resultados y recibía el eco de su influencia social. Exponentes de este prestigio eran los antiguos alumnos que después de la guerra alcanzaron altos puestos en la Administración civil y militar. El más significado de estos alumnos, educado y bautizado en la Estrella de la Mañana de Tokio (donde terminó su bachillerato en 1895), fue el oficial de la armada, Esteban Shinjiro Yamamoto, quien escaló los mayores puestos del estado mayor militar, como preceptor del heredero al trono imperial y el grado de almirante. El comandante Yamamoto fue miembro de la delegación japonesa que participó en la Conferencia de Paz de París de 18 de enero de 1919. En la misma

⁴⁵ E. ROUSSEAU, 1920. *Chapitre général... Instruction*, pp. 8-9, en AGMAR, 03.3.3; ID., *Rapport... Chapitre général... 1923*, pp. 27-28, en AGMAR, 03.5.3; ID., *Rapport... Instruction... Chapitre général... 1928*, p. 15, en AGMAR, 04.1.2.

delegación hubo otros 2 alumnos del colegio de Tokio. Otros 4 antiguos alumnos del colegio de Tokio y el señor Masaju Hirayama, antiguo del colegio de Nagasaki, fueron miembros de la delegación japonesa en la Sociedad de Naciones de Ginebra⁴⁶.

c) El terremoto de 1923 y la destrucción de los colegios de Tokio y Yokohama

Los cuatro colegios marianistas y la escuela apostólica de Urakami continuaron su progresiva expansión después de la primera guerra mundial. La paz internacional y la importancia económica y militar que la guerra había dado al Japón, hacían esperar que la viceprovincia marianista acabara siendo autónoma en la economía y en el personal religioso. Cuando se tenía esta confianza, el 1 de septiembre de 1923 sobrevino el terrible terremoto que destruyó los colegios de Tokio y Yokohama, sin provocar víctimas entre los religiosos.

A las 11 horas 58 minutos, mientras los religiosos de la Estrella de la Mañana de Tokio estaban reunidos en la capilla haciendo el examen de conciencia, antes de la comida del mediodía, se produjo el tremendo movimiento de tierra, de una magnitud de 7,9 grados⁴⁷. Los religiosos corrieron al exterior y el edificio se desplomó en medio de un gran estrépito. Todos los edificios de la capital corrieron la misma suerte y la ciudad fue cubierta por una nube de polvo que impidió el paso de la luz del sol. El fuego se extendió por toda la ciudad, alcanzando al edificio de primera enseñanza de la Estrella de la Mañana y al escolasticado, que fueron devorados por las llamas. Luego se extendió al edificio de la segunda enseñanza y residencia de la comunidad, que al estar construido en ladrillo no fue destruido del todo. Murieron unas 90.000 personas, 43.000 desaparecieron bajo los escombros; los heridos se elevaron a 103.000. El fuego duró 3 días y destruyó el 44 % de Tokio.

También fueron grandes los daños en el colegio San José de Yokohama. 4 religiosos se encontraban en la capilla haciendo el examen particular de mediodía. Salieron corriendo y abandonaron el edificio, que ya comenzaba a derrumbarse. Los religiosos acudieron a rescatar a las religiosas y alumnas de la escuela del convento de San Mauro, atrapadas bajo los escombros. El director, don Javier Bertrand, rescató el Santísimo Sacramento y escapó del peligro, antes de que el colegio quedara reducido a cenizas. Don José Mutchler se refugió en el mercante francés *André Lebon*, atracado en el puerto. Le siguieron don José Janning y don Guillermo Abromitis, una vez que terminaron de rescatar a las religiosas de San Mauro. Más tarde se les unió el señor Bertrand. En toda la ciudad no había agua potable, electricidad ni gas. En la ciudad se encontraba don Juan Bautista Beuf, director de la sección de primaria del colegio de Tokio. El señor Beuf consiguió refugiarse en un barco australiano. Los demás religiosos de la comunidad, el director Gaschy y los hermanos Galonnier, Vigroux y Haegeli, regresaban a Yokohama después de pasar sus vacaciones. Quedaron conmocionados al contemplar la destrucción de la ciudad y se unieron a sus hermanos en el mercante *Lebon*.

En total, el terremoto causó unos 100.000 muertos y más de 400.000 desaparecidos. Todas las esperanzas de los marianistas en Japón fueron abatidas por el seísmo. Japón y la viceprovincia, que no habían sufrido en su suelo los daños de la guerra mundial ni las convulsiones de la posguerra, se enfrentaban ahora a una costosa reconstrucción material de los colegios de Tokio y Yokohama. El padre Emilio Heck, director de la Estrella de la Mañana, dirigió esta tarea. El trabajo era inmenso y se estimaba que costaría más de 300.000 yenes. Se

⁴⁶ Y. R. KITORA, *A Centenary of Society of Mary Presence in Japan (First Complete Draft Text-Limited Edition-April 8, 2002). The History. 1888 (Meiji 21)-1988 (Showa 63)*. Tokio, Provincial Administration, Society of Mary, Province Japan, 1990, T. I (texto) y T. II (tablas), (original en lengua japonesa y traducción al inglés de David Herbold, S. M., en AGMAR, 1919.342), t. I, p. 58.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 44-48. Hay dossier en AGMAR, 0102.4 con información que sirvió para dar abundantes noticias a toda la Compañía por *L'Apôtre de Marie*: «Le cataclysme du Japon. Premières nouvelles de nos Missions» (X-1923), pp. 192-199; en el mismo número: «Supplément à l'Apôtre de Marie. Missions des Marianistes au Japon. A nos Amis, élèves et anciens élèves et autres bienfaiteurs de nos Œuvres du Japon»; «Le cataclysme du Japon. Nouvelles de nos Missions» (XI-1923), pp. 230-241; «Le cataclysme du Japon» (XII-1923), pp. 274-280; «L'Étoile du Matin à Tokyo pendant le grand tremblement de terre du 1^{er} septembre 1923» (I-1924), pp. 317-324; «Le cataclysme du Japon. Impressions d'élèves de l'Étoile du Matin» (II-1924), pp. 356-361.

hizo un plan para reunir esta inmensa cantidad de dinero. En primer lugar, se pensó en las donaciones de personas relacionadas con el colegio y de los padres de los alumnos. La dificultad estaba en que también ellos habían sufrido los efectos del terremoto y muchos habían muerto. Pero se comenzó a recaudar dinero entre las familias y estas fueron generosas. Después, se formaron asociaciones y mutualidades de ayuda. Lógicamente, cooperaron el gobierno japonés y la Administración general de la Compañía de María. También se recibieron ayudas provenientes del extranjero, sobre todo de las provincias de Francia y de Estados Unidos. Los fondos económicos reservados para la construcción del escolasticado fueron invertidos en la reconstrucción del colegio de Tokio. De esta manera, en octubre, al mes de producirse el seísmo, se terminó de habilitar el inmueble de la sección de segunda enseñanza para su uso escolar. Los alumnos de secundaria tenían aquí sus clases por la mañana y los niños de primaria por la tarde. Tanto el pabellón de primaria como el de secundaria se reconstruyeron en madera sobre sus antiguos cimientos. La construcción de ambos edificios se terminó en octubre de 1924. A pesar de la destrucción, la viceprovincia pudo comprar un terreno donde edificar la residencia del viceprovincial. La compra se hizo en julio de 1924. Y, así, la Administración viceprovincial y el escolasticado tuvieron por primera vez un emplazamiento propio e independiente del colegio, pero se deseaba construir un edificio de escolasticado independiente.

En cuanto al colegio San José de Yokohama, había quedado completamente demolido. La reconstrucción del colegio fue imposible porque, a diferencia de la ciudad de Tokio, el gobierno no puso tanta prisa en reconstruir Yokohama, motivo por el que las familias extranjeras cuyos hijos acudían al colegio, se marcharon a vivir a la cercana ciudad de Kobe. En estas circunstancias, ya no se tenían las mismas facilidades que en el colegio de Tokio para reunir el dinero necesario. Los marianistas, entonces, siguieron a sus alumnos y se trasladaron a Kobe. Pero no era fácil reunir a sus antiguos alumnos ni encontrar un establecimiento donde comenzar las lecciones. Los 10 marianistas recorrieron las calles buscando a sus alumnos y un local para vivir y dar clase. Los sacerdotes de la Sociedad de misiones extranjeras de París les prestaron toda su ayuda y les ofrecieron un local donde comenzar el curso. Pero los marianistas encontraron una pequeña casa casi en las afueras de la ciudad, en la que el 1 de octubre de 1923 abrieron una escuela con 65 estudiantes. El 22 de octubre la escuela cambió de emplazamiento. El espacio era tan pequeño que 4 religiosos vivían en la residencia de los padres de las Misiones extranjeras y, debido al reducido número de alumnos, otros 4 fueron destinados al colegio de Osaka.

Más tarde, los religiosos encontraron una mansión en Mikagecho, cerca de Kobe, que permitió alojar a 30 internos. Los religiosos continuaron en Kobe hasta que, reconstruida Yokohama, pudieron regresar a la ciudad y levantar un barracón sobre la propiedad del colegio San José. Aquí se abrieron las clases el 16 de septiembre de 1925. Los religiosos recurrieron a diversas instancias políticas en Francia para recabar recursos económicos. A través del embajador francés, con fecha de 3 de julio de 1925 se solicitó al ministerio de Asuntos exteriores francés que mediara ante el ministerio del Interior para que el activo de la venta de las propiedades expropiadas de la Compañía de María en Francia fuesen destinadas a la reconstrucción del colegio de Yokohama. El ministro del Interior respondió el siguiente 16 de julio descartando la petición, porque el remanente de la liquidación se dedicaba a pagar pensiones a los antiguos religiosos. Pero la negativa no les desalentó. Al año siguiente se consiguió que un grupo de parlamentarios, entre ellos el presidente de la República Gastón Doumergue, el ministro de Asuntos extranjeros Aristides Briand, el de Interior Chautemps y el de Finanzas Doumer presentaran la misma petición ante la cámara de diputados. El 13 de febrero de 1926 piden una subvención de medio millón de francos tomados del remanente de la liquidación de los bienes de la Compañía de María para mantener la tarea de expansión de la lengua y cultura francesa en los colegios marianistas de Yokohama y Tokio. El padre Lebon medió ante el ministro de Asuntos extranjeros, Canet, y con la superiora de las carmelitas, sor María de la Inmaculada Concepción, a fin que la cámara, en su sesión del 22 de marzo de 1926, acordara tomar la cantidad de la liquidación de las carmelitas para socorrer las obras marianistas en Japón, acuerdo ratificado por la Santa Sede y comunicado por la nunciatura de París el siguiente 26 de abril.

En resumen, la reconstrucción de la escuela de primaria de Tokio supuso 244.712 yenes. El edificio de clases de Yokohama costó 222.274 yenes; además, hubo que hacer muros de contención, lo que aumentó la construcción en 33.900 yenes. Pero, en virtud de su expansión natural, la viceprovincia hubo de comprar terrenos y levantar nuevas construcciones: el escolasticado de Tokio exigió una inversión de 134.472 yenes; en Nagasaki la construcción de un salón de actos se elevó a 40.000 yenes; en el postulante de Urakami se construyó una enfermería por 39.512 yenes. Todos estos gastos fueron ampliamente pagados por la viceprovincia, ayudada con generosas ayudas provenientes de Francia y Estados Unidos. La Administración general socorrió a los hermanos japoneses con una aportación de 59.232 francos y a través de *L'Apôtre de Marie* se abrió una suscripción en todas las obras de la Compañía de María, que en diciembre de 1924 alcanzaba a 191.272 francos. También los antiguos alumnos japoneses ayudaron con suscripciones convocadas a estos efectos. Únicamente se tuvieron que devolver los 30.000 yenes que el ministerio de Instrucción pública del Japón concedió para la reconstrucción de las obras marianistas, sin intereses en los 5 primeros años y a reembolsar a plazo indefinido⁴⁸.

d) Visita del Buen Padre Sorret y recuperación material de la viceprovincia

La visita del Superior general, padre Ernesto Sorret, en noviembre y diciembre de 1924 fue una fuente de consuelo para los religiosos. Sorret viajó a Japón acompañado por don Miguel Schleich. Recibidos y acompañados por el viceprovincial Heinrich, los dos superiores de Nivelles llegaron a Tokio el 13 de noviembre de 1924. La visita se prolongará por seis semanas, a lo largo de las cuales todos los religiosos apreciaron el gesto de la Administración general para estar junto a ellos en aquellos difíciles momentos⁴⁹.

El colegio de Tokio ya había recuperado su plena actividad, con las clases reconstruidas y completas. Profesores y alumnos dieron a los ilustres visitantes un caluroso recibimiento. El Buen Padre expresó su satisfacción y agradeció el gran esfuerzo de todos para recuperar el colegio. Tuvo una recepción con los estudiantes que terminaban sus estudios aquel año y los alumnos católicos. Gracias a los servicios del almirante Yamamoto, el padre Sorret y el padre Alfonso Heinrich recibieron el honor de ser recibidos en audiencia por el príncipe regente Hiro-Hito, en la que el Superior general fue condecorado con la orden imperial del Sol naciente, de tercer grado, y el viceprovincial Heinrich recibió la misma insignia, de cuarto grado.

Sorret y Schleich, acompañados por el padre Heinrich, recorrieron las demás casas marianistas. Primero viajaron a Sumiyoshi, en Kobe, para conocer el estado del colegio San José. Durante el viaje en tren pudieron apreciar las inmensas ruinas dejadas por el terremoto. Continuaron con la visita de la Estrella de la Mañana, en Osaka, donde llegaron el 22 de noviembre. Los religiosos y todos los alumnos les dieron un entusiasta recibimiento. Sorret se dirigió a todos con un largo discurso de cuarenta y cinco minutos, que los alumnos siguieron con tanta atención y respeto que impresionó al orador. Al día siguiente administró el bautismo a 2 estudiantes del colegio. El recibimiento en la Estrella del Mar, de Nagasaki, fue también impresionante. Con todas las banderas ondeantes, la recepción pareció la de un embajador. Estaban presentes el señor obispo, monseñor Juan Combaz, sacerdotes diocesanos y los padres de la Sociedad de misiones extranjeras de París. El padre Sorret tuvo palabras de gratitud para los sacerdotes de las Misiones extranjeras por su antigua y constante ayuda a los marianistas en Japón. Luego visitó la escuela apostólica de Urakami; allí animó a los religiosos y postulantes a perseverar en su vocación y misión marianista. Al abandonar Nagasaki, les esperaban en la estación de ferrocarril los 720 alumnos de la Estrella de la Mañana. Los alumnos les despidieron con aplausos, banda de música y canciones. El 26 de diciembre, después de pasar algunos días en Tokio, embarcaban en el puerto de Yokohama de regreso a Europa llenos de paz y alegría.

⁴⁸ Documentación en AGMAR, 044.6.1-3. 7-8. 14; E. GAHLINGER, *Chapitre général de 1928. Rapport... Travail*, pp. 16.30, en AGMAR, 04.1.5. *L'Apôtre* fue dando noticia de la recaudación, hasta el número de diciembre de 1924, p. 292.

⁴⁹ Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 48-49.

Salvo el contratiempo del gran terremoto, Japón recuperó fácilmente su pujante crecimiento económico. La paz internacional, el bienestar económico y el avance de los medios de comunicación, posterior a la guerra, permitieron que por primera vez los religiosos europeos y americanos enviados a Japón pudieran viajar a sus países de origen para visitar a sus familias. Así, en 1919 don Augusto Walter y el padre Fernando Spenner viajaron a Estados Unidos, en 1921 don Hipólito Goger, en 1922 don José Vernier y en 1923 don Carlos Coutret viajaron a Francia⁵⁰.

Pero la nueva era de Japón se abría al subir al trono el joven emperador, de 25 años, Hiro-Hito, tras la muerte del emperador Yoshi-Hito, acontecida el 25 de diciembre de 1926. El nuevo monarca había nacido en 1901 y era regente desde 1922. En su formación había combinado la tradición nipona y occidental, estudiando en universidades asiáticas y europeas. Coincidiendo con el comienzo de la era Showa, se cumplían cuarenta años de la llegada de los marianistas en 1887. En este tiempo, habían sido enviados a Japón 86 religiosos. En los mismos años, el número de japoneses que entraron en la Compañía fue de 104. De todos ellos fallecieron 14 religiosos extranjeros y 5 japoneses⁵¹. En las casas de formación se habían recibido a 362 candidatos, de los que habían llegado a emitir los primeros votos 138 jóvenes nipones. La incorporación de estos hermanos hizo necesario la progresiva asunción de la lengua y costumbres niponas para la formación. Los documentos constitucionales marianistas más importantes y los libros para la práctica de la vida espiritual habían sido traducidos al japonés. Así, fueron traducidas las *Constituciones de la Compañía de María*; el *Libro de usos y costumbres de la Compañía de María*; el *Catecismo de la oración mental*; el *Catecismo de la vida interior*, del padre Schellhorn; *Vida espiritual*; *Vida religiosa* y una *Historia de la Iglesia*. En 1917, con motivo de los actos conmemorativos del centenario de la fundación de la Compañía de María, el viceprovincial Heinrich decidió publicar las *Meditaciones* del padre Lebon y el mismo padre Heinrich escribió y publicó un *Examen particular*. Algunas de estas obras fueron adoptadas por congregaciones femeninas para la formación de sus novicias e, incluso, las compraban los fieles laicos para su piedad personal. La viceprovincia publicaba en francés *Le petit missionnaire de Marie*, para informar sobre la misión de la Compañía de María en Japón a los alumnos y familias de las obras marianistas de las diversas provincias. Por su parte, don Luis Stoltz recopiló diversos libros de himnos litúrgicos en francés y japonés: *Recueil de chants religieux*, *Cantiques et Motets* y *Chants de Salut*. Además, todos los meses el padre Fernando Spenner escribía unas hojas de propaganda, para alentar las obras de apostolado y la oración. Estas hojas, escritas en inglés, eran traducidas al japonés y distribuidas en todo Japón. Spenner colaboraba en esta labor de propaganda con el sacerdote de la Sociedad de misiones extranjeras don Félix Evrard, que la había iniciado en 1908. Spenner sucedió al padre Evrard, a él le tomó el relevo el padre Nicolás Walter y a este don Jorge Meinzinger. Cada mes 11.000 copias en japonés y 500 en inglés eran distribuidas entre los fieles.

La viceprovincia continuaba contando con los 5 establecimientos escolares de Tokio *Gyosei*, Yokohama San José, Osaka *Meisei*, Nagasaki *Kaisei* y Urakami escuela apostólica, en los que atendía a la instrucción académica y educación humana y cristiana de 3.000 alumnos. Como en las demás provincias de la Compañía, los religiosos promovían el asociacionismo religioso entre sus alumnos; sobre todo eran muy aceptados los «Cruzados de la oración», que por indicación del padre Lebon rezaban por los catecúmenos japoneses. Lebon, editor de *L'Apôtre de Marie*, mantenía informada a la Compañía y afiliados marianistas del progreso de las obras marianistas y de la Iglesia católica en Japón. Los maestros marianistas se preocuparon de proveer las bibliotecas escolares con libros de religión y moral católica en japonés, escritos por misioneros o traducciones de autores franceses y alemanes. Además, para uso de los religiosos y de los alumnos se compraba el diario católico japonés, publicado en inglés, *The catholic Weekly* y las revistas católicas en lengua japonesa *Koe* y *Katorikku Seinen Kai*.

Un aspecto singular de la vida material de los religiosos era el elevado número de hermanos y de postulantes que fallecían debido a diversas enfermedades, sobre todo la tuberculosis. Las malas condiciones de vida material, los dormitorios comunes y la

⁵⁰ *Ibid.*, p. 50.

⁵¹ *Ibid.*, pp.50.57-58.

malnutrición, unido todo ello a la falta de penicilina no descubierta todavía, eran la causa para que el bacilo de la tuberculosis se extendiera a toda la comunidad, los novicios y niños del postulante, una vez que uno de sus miembros había caído enfermo. La tuberculosis era muy temida en el postulante, pero también afectaba a los religiosos veteranos, japoneses y extranjeros. Se puede citar el caso de 5 religiosos japoneses víctimas de la tuberculosis: don Aloisio Fukutaro Iwanaga (a los 23 años), don Miguel Asamatsu Hashimoto (de 20 años), don Anastasio Seigoro Omizu (con 27 años), don Pedro Masuji Misue (de 25 años) y don Miguel Sozaburo Fukahori (a los 34 años). Y entre los extranjeros se cuenta el caso de don Carlos dos Remedios (1881-1909) de nacionalidad portuguesa y primer alumno marianista del colegio de Tokio, que ingresó en la Compañía de María a los 17 años de edad en 1899 y que murió de un ataque de peritonitis a los 28 años de edad.

En fin, en 1926, al iniciarse la nueva era del emperador Hiro-Hito, la viceprovincia de Japón contaba con 100 religiosos, de los que solo 6 eran sacerdotes (ninguno japonés); en el escolasticado de Tokio había 10 jóvenes japoneses haciendo estudios universitarios y otros 6 estudios medios, y en Nagasaki había otros 3 escolásticos. Los religiosos japoneses eran 47, de los que 28 estaban ya empleados en las obras; de estos últimos, la edad media era de 31,5 años, pero ninguno ocupaba cargos de dirección, mientras que los hermanos no japoneses tenían una edad media de 50 años. Lógicamente, la comunidad que más japoneses contaba era la escuela apostólica de Urakami, con 14 jóvenes hermanos, del total de 18 religiosos empleados en la formación de los postulantes, mientras que en el colegio San José de Yokohama, para extranjeros, no había religiosos japoneses. La viceprovincia estaba gobernada por el padre Alfonso Heinrich, de 66 años de edad, y su Consejo, formado por 4 religiosos, todos extranjeros. El Capítulo estaba constituido por 9 miembros, todavía sin presencia nipona. En cuanto a las obras, en la propiedad del colegio de Tokio se tenía la residencia del viceprovincial y el escolasticado, el inmueble de segunda enseñanza con 18 religiosos y el de primaria con 5 religiosos; en Yokohama, el colegio San José estaba atendido por 12 religiosos; en Osaka, en la Estrella de la Mañana había una comunidad de 10 religiosos; y en Nagasaki, en la Estrella del Mar, donde residía un grupo de 3 escolásticos, había una comunidad de 14 religiosos y en el postulante y noviciado de la escuela apostólica de Urakami había 18 religiosos, siendo el padre Francisco Javier Rusch el maestro de novicios y don Miguel Sozaburo Fukahori su asistente⁵².

La estadística progresaba lentamente, pero con firmeza. En 1928 la viceprovincia contaba con 108 religiosos (de los que 76 tenían votos definitivos y 9 eran sacerdotes). Más de la mitad, 59, eran japoneses. Con este personal se atendían a 3.100 alumnos (173 en régimen de internado), si bien los católicos constituían una minoría. En Tokio, sobre 1.260 alumnos, se contaban 135 católicos y 140 catecúmenos. En Osaka había 25 católicos y 150 catecúmenos, sobre 850 alumnos. En Nagasaki, sobre 750 alumnos, 70 eran católicos y otros 130 seguían el catecumenado. Y en Yokohama había 40 católicos sobre 150 alumnos. Aunque la mayor parte de los alumnos cumplían los ritos del culto budista y el sintoísta, no pocos de ellos vivían en el escepticismo. Entre estos jóvenes no eran raros los que seguían las lecciones de Sagradas Escrituras, impartidas en el catecumenado, pero no pasaban de esta asistencia en sus prácticas religiosas. Los alumnos que deseaban seguir el catecumenado, necesitaban un permiso por escrito de sus padres. Pero la estricta neutralidad religiosa impuesta por el Estado en los centros escolares tenía la ventaja de que daba libertad a los profesores marianistas para desenvolver las características acciones de pastoral infantil y juvenil practicadas en los colegios de la Compañía de María a los alumnos que libremente quisieran participar. Fuera de estas actividades no existía la asignatura de religión en el programa de estudios. Existía un curso de moral natural, que los maestros marianistas sabían usar, sin violar la neutralidad religiosa, para disipar prejuicios y errores hacia la religión y como ocasión para inspirar a sus alumnos orientaciones de vida según el ideal cristiano. La principal actuación pastoral con los alumnos y sus familias residía en el trato diario y en las relaciones de amistad. El docente marianista aparecía como persona austera e íntegra que se dedicaba en cuerpo y alma a sus alumnos. Algunos eran atraídos a la fe y se convertían, pero los marianistas aspiraban a que sus alumnos fuesen hombres honrados en sus

⁵² *Ibid.*, pp. 68-69.

futuros puestos laborales, para disipar en la sociedad japonesa los prejuicios anticatólicos y crear, así, una atmósfera de tolerancia y de respeto a favor del catolicismo⁵³.

e) Frutos y esplendor de la educación marianista en Japón

La presencia de antiguos alumnos marianistas en las representaciones diplomáticas japonesas durante el armisticio de Versalles y en la Sociedad de Naciones en Ginebra mostraba la eficacia de la labor docente de los marianistas y era signo del prestigio de sus colegios, muy en especial la Estrella de la Mañana de Tokio. En los años posteriores a la primera guerra mundial serán numerosos los antiguos alumnos con puestos importantes en la vida económica, militar, política, artística, intelectual... japonesa; incluida la Iglesia católica.

Alumnos de la Estrella de la Mañana que ocuparon importantes puestos públicos fueron Toru Hagiwara, de la promoción de 1923, que fue embajador en Francia; Keichi Tasuke, graduado en 1925 y embajador en Brasil; Senjin Tsuruoka, también de la promoción de 1925 y embajador cerca de la Santa Sede; y Akira Mutsui, graduado en 1926, que fue embajador plenipotenciario en las Naciones unidas. Singular mención merece el pintor Ryuzo Hasegawa (1897-1967). Nacido en Tokio, fue alumno de primera y segunda enseñanza de la Estrella de la Mañana, donde fue bautizado en 1915 y tomó el nombre del evangelista Lucas, pintor de la Virgen. Al terminar en el colegio, siguió cursos de pintura en la escuela de arte de Tokio, que completó con estudios de pintura al fresco en Fontainebleau (Francia). Influenciado por Madre Annelle, que desarrolló una ardiente actividad caritativa en los barrios pobres de Londres, Hasegawa se dedicó a anunciar el Evangelio por medio de sus pinceles. A su mano se deben los frescos de la catedral de Tokio y de los treinta y seis mártires de Japón en Civitavecchia (Italia). Formó una asociación de artistas católicos⁵⁴.

Otro antiguo alumno del colegio de Tokio fue el padre Soichi Iwashita, convertido al catolicismo durante sus años de colegial y bautizado por el padre Emiliano Heck. Extraordinariamente inteligente y con grandes dotes de escritor, llegó a ser uno de los más importantes publicistas católicos del Japón. Terminada su licencia universitaria con un excelente expediente académico, el señor Iwashita recibió una beca del ministerio de Educación para ampliar estudios en Inglaterra y Francia. En París estudió en el Instituto católico y en Bélgica siguió cursos en la universidad de Lovaina. Seguidamente, ingresó en el seminario mayor de San Edmundo, en Londres. En 1918 se matriculó en el centro teológico de *Propaganda fide* en Roma y recibió el sacerdocio en 1925. De vuelta a Japón se convirtió en un importante escritor y propagandista católico. Escribió diversos libros sobre el catolicismo, creó círculos de estudio y trabajó como redactor jefe y editorialista de las revistas católicas *Katorikku Shimbun* (*Semanario católico*), *Koe* (*Voz*) y *Katorikku Kenkyu* (*Estudios católicos*). El padre Iwashita fue el alumno marianista con más influencia en el ambiente católico japonés durante el período de entreguerras. Muy unido a sus antiguos profesores y a sus compañeros del colegio, su arrojo apostólico fue decisivo para formar con ellos la Juventud católica japonesa y la Acción católica. La Juventud católica fue una asociación de círculos de estudio de universitarios católicos, formados por antiguos alumnos del colegio de Tokio, bajo el celo apostólico del padre Iwashita, acompañado por el sacerdote marianista Emiliano Heck⁵⁵.

Después de terminar el bachillerato en el colegio, los alumnos de la Estrella de la Mañana continuaban sus estudios superiores en las universidades públicas de la capital. En estos centros oficiales se encontraban con el pensamiento materialista o ateo de los profesores y muchos antiguos alumnos abandonaban sus convicciones cristianas. El padre Emilio Heck, profesor en la universidad imperial de Tokio, lamentaba esta situación. En 1906 se encontró en la universidad con el joven Iwashita, también muy preocupado por el ambiente descreído en el que sus antiguos condiscípulos abandonaban sus prácticas religiosas. Ambos formaron un pequeño grupo de universitarios, que en 1916 tomó el nombre de Asociación católica de estudio, asociación muy importante porque de ella surgió la primera Conferencia de San Vicente

⁵³ E. ROUSSEAU, *Rapport... d'Instruction... Chapitre général... 1928*, pp. 24-25, en AGMAR, 04.1.2.

⁵⁴ Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 64-65.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 60-62.

de Paúl formada en Japón y la Acción católica japonesa. La Asociación católica de estudios estaba formada en su mayor parte por antiguos alumnos de la Estrella de la Mañana convertidos al catolicismo y su primer director fue el señor Saburo Yamamoto, antiguo alumno de la Estrella de la Mañana y hermano del comandante Yamamoto. La Asociación funcionaba como la congregación mariana marianista y sus fines eran la ayuda espiritual entre sus miembros y la acción misionera hacia los alumnos de la universidad. El viceprovincial Heinrich era el consiliario eclesiástico y la presidencia de honor le fue ofrecida al comandante Yamamoto. Los asociados publicaban la revista *El católico*, destinada a penetrar en los ambientes no cristianos. Su influencia era notable, pues en 1921 la Asociación contaba con 200 miembros y ejercía una fuerte captación entre los estudiantes de medicina de la universidad de Keio, a los que instruían en el catecismo y muchos de ellos pedían el bautismo. Todos los asociados eran nipones y por su sólida piedad y fuerte espíritu apostólico formaban una élite dentro del catolicismo japonés. Al alcanzar los 400 miembros, se dieron una organización similar a La Cripta y *Le Sillon*, surgidos en el colegio Stanislas de París. Aunque su actividad principal era la propaganda católica, también se interesaron por la defensa de los derechos civiles y los problemas sociales, dos campos de debate muy vivos en toda la Iglesia católica en aquellos años. Sus actuaciones fueron decisivas para la expansión del catolicismo en Japón, por los buenos resultados de sus actividades.

La Asociación cambió su nombre por el de Asociación católica de la juventud japonesa. El primer presidente, señor Saburo Yamamoto, fue sustituido en 1919 por su hermano mayor, el prestigioso oficial de la armada Shinjiro Yamamoto. La Compañía de María comprendió que la Asociación católica era un cuerpo apostólico extraordinariamente poderoso y le prestó toda su cooperación. Por este motivo, los padres Heinrich y Walter fueron invitados a participar en la segunda asamblea del episcopado japonés, reunida en octubre de 1924, para presentar un informe sobre la asociación, muy influyente por su acción de propaganda católica. Poseían una revista titulada *Tiempo católico* (*Catholic Times*), luego denominada *Semanario católico japonés*. Desde 1920 publicaban la *Revista católica*, dirigida a un público no cristiano, con la finalidad suscitar la fe católica. Cuando de la Asociación católica de estudios se formó la Acción católica japonesa, también destacaron en ella diversos antiguos alumnos marianistas. Además del padre Iwashita, su creador, se significaron el padre Bunkei Totsuka (antiguo alumno del colegio de Tokio, promoción de 1909), el padre Osamu Shibusaki (alumno del colegio de Osaka, promoción de 1911), el señor Banji Iijima (colegio de Osaka, promoción de 1907) y el ya mencionado comandante Shinjiro Yamamoto. Una vez más, destacó el padre Iwashita, quien creó una sección de Acción católica en la universidad imperial de Tokio y otra en la universidad Keio. Los antiguos alumnos de los colegios de Yokohama y de Nagasaki también formaron entre sus compañeros de trabajo círculos de estudio católico para la ayuda mutua espiritual.

El entusiasmo apostólico de los antiguos alumnos era compartido por los jóvenes marianistas japoneses. Los escolásticos Tsunekichi Okawa, Isamu Kosugi, Hachizo Taniguchi y Tokuichi Shimizu, que cursaban estudios en la escuela normal superior de la universidad Waseda, alentaban un espíritu misionero hacia sus compañeros de clase. Durante el recreo se ofrecían a enseñarles francés y buscaban la conversación con los alumnos de la facultad de literatura francesa, con la intención de atraerlos al catolicismo. En algunas ocasiones invitaban al padre Miguel Steichen, párroco de Sekimachi, a dar conferencias sobre el catolicismo, para formar un círculo de estudio religioso. Sus esfuerzos se vieron recompensados y con la ayuda del viceprovincial Heinrich y del maestro de escolásticos, don José Vernier, llegaron a reunir una treintena de estudiantes interesados en el catolicismo, que se reunió por primera vez el 3 de diciembre de 1924.

Pero sin lugar a dudas, el antiguo alumno que más se significó en la sociedad japonesa durante los años de entreguerras fue Esteban Shinjiro Yamamoto, que alcanzó el grado de almirante de la armada imperial⁵⁶. Shinjiro Yamamoto ingresó interno en la Estrella de la Mañana de Tokio, cuyos religiosos franceses, vestidos de negra levita y de formas distinguidas,

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 62-64; hay dossier en AGMAR, 0101.4-5, con su correspondencia con la A.G., álbum de fotos y biografía.

eran profundamente admirados por su padre, el señor Shotaro Yamamoto. El joven Shinjiro ingresó en el colegio en el curso 1891-1892 en la cuarta clase, para dar comienzo a los estudios de segunda enseñanza. Sorprendió a sus profesores por sus excelentes calificaciones y porque poseía un carácter de sólidas convicciones morales. El joven Shinjiro admiraba a los religiosos marianistas que habían renunciado a una familia y dejado su patria para venir a Japón a educar a los jóvenes japoneses. A los 16 años de edad recibió el bautismo en la misa de Navidad de 1893, de manos del padre Alfonso Heinrich, muy amigo de la familia y director del colegio. Entonces adoptó el nombre cristiano del primer mártir, san Esteban. Al terminar los estudios de segunda enseñanza, ingresó en la academia de oficiales de la Armada imperial.

Durante la primera guerra mundial permaneció como agregado militar en la embajada japonesa en Roma. En este tiempo explicó al arzobispo Petorelli la composición y actividades de la Asociación católica de la juventud japonesa, creada por antiguos alumnos marianistas con la finalidad de ayudarse en su vida cristiana y con un fuerte sentido misionero entre sus compañeros de universidad. Petorelli, delegado apostólico en Filipinas, será más tarde delegado pontificio en la ceremonia de la coronación imperial de Hiro-Hito. A su retorno a Japón en 1919, Yamamoto fue destinado a la casa imperial, como profesor de la *Gogakumonjo* (centro de estudio donde se formaban los miembros de la casa imperial; sobre todo, el príncipe heredero). En este importante empleo, el señor Yamamoto fue preceptor de francés del príncipe imperial Hiro-Hito, al que acompañó como ayuda de campo e intérprete de inglés y francés en su viaje por Europa, entre abril y septiembre de 1921, viaje que comprendió una visita a Su Santidad Benedicto XV. El entonces comandante Yamamoto profesaba gran estima por sus profesores marianistas, a los que les unía fuertes lazos de amistad personal. En la visita a Europa se acercó a Nivelles para explicar a la Administración general marianista la situación de la Iglesia y los avances del catolicismo en su país. También aprovechó otras ocasiones que le permitían sus obligaciones oficiales, para dar conferencias con el mismo argumento, donde sorprendía por la brillantez de sus ideas y la elegancia de su expresión francesa.

Su contribución para el desarrollo material y espiritual de los círculos de estudios de la Juventud católica japonesa fue muy importante, así como su participación en diversas asociaciones de fieles. Hasta su jubilación en 1938 se mantuvo muy activo en actos públicos y en actuaciones privadas, tanto en Japón como en el extranjero. Misiones nada fáciles en el tiempo que le tocó vivir de auge de las doctrinas nacionalistas, que contemplaban el catolicismo como una religión extranjera. Pero la altura moral y espiritual del almirante Yamamoto le permitió ser reconocido públicamente como el católico más destacado de Japón y el mayor valedor del prestigio del catolicismo en su país. Su condición de militar y de católico le valió el calificativo por parte del padre Iwashita de «un religioso dentro de un uniforme militar». El almirante Yamamoto era el orgullo de los marianistas en Japón y *L'Apôtre de Marie* daba la noticia de todas sus actuaciones públicas en actos oficiales y en los colegios marianistas.

Yamamoto ayudó económicamente a sus antiguos compañeros de La Estrella de la Mañana, Iwashita y Totsuka, en sus estudios para la formación sacerdotal. También contribuyó a la financiación del Jardín de Nuestra Señora, fundado en Yokohama por su esposa Chiyoko, y ofreció su residencia de Katase para establecer en ella la iglesia parroquial. Además desarrolló importantes misiones a favor de la representación diplomática permanente de Japón ante el Vaticano y fue mediador en los acuerdos internacionales entre Brasil y diversos países europeos y sudamericanos. Entre 1937 y 1938 visitó dieciséis países europeos y Estados Unidos como embajador de Japón para explicar la intervención militar de su país en China. El Gobierno japonés confió al prestigio del almirante Yamamoto esta delicada misión diplomática, antes de la cual visitó la comunidad marianista del colegio de Tokio para pedir a los religiosos sus oraciones⁵⁷. El 29 de noviembre de 1938 regresó a Japón. El viaje y los problemas de la misión le habían extenuado. Se le declaró una arteriosclerosis, que le dejó postrado en cama, hasta morir el 28 de febrero de 1942 a los 64 años de edad. Un año y medio después también falleció el antiguo alumno padre Soichi Iwashita. Según palabras de Kataro Tanaka, juez presidente del Tribunal supremo, las dos personalidades más representativas de la comunidad católica en el

⁵⁷ Durante el viaje a Bruselas, el 27 de marzo de 1938 visitó por tercera vez la Administración general en Nivelles, donde fue recibido por el padre Kieffer, cf. *L'Apôtre* (V-1938), pp. 178-179.

país, que fueron capaces de aunar la fe católica y el pensamiento moderno en el marco socio-cultural japonés. El hecho de que un católico japonés ascendiera a tal nivel en la escala social hacía concebir las mejores esperanzas para la expansión de la Iglesia católica en Japón, donde se esperaba que a partir de ahora el catolicismo no fuera considerado una religión extranjera. Con su modesta participación en la formación de estas personalidades, los religiosos marianistas se tenían como uno de los institutos que más habían contribuido al progreso de la fe en el país del Sol naciente.

En 1938 los marianistas celebraban el jubileo del cincuentenario de la llegada al Japón. Las fiestas se tuvieron el 4 de enero en Tokio, Osaka y Urakami con solemnes celebraciones religiosas, en presencia de las autoridades religiosas, numerosos miembros del clero regular y secular, antiguos alumnos, afiliados y amigos. A petición del Superior general, padre Kieffer, el papa Pío XI se dignó reservar una bendición especial y *L'Apôtre de Marie* de octubre de 1937 anticipó la noticia a todos los marianistas, que así se sumaron a los actos con sus felicitaciones. Japón era una unidad administrativa muy prometedora. Los primeros marianistas habían llegado al país en diciembre de 1887; 10 años después, en junio de 1898, fue administrativamente constituida viceprovincia y en 1938 celebraba el cincuentenario. En este tiempo habían fallecido en tierra japonesa 33 religiosos, de los cuales 14 eran japoneses, y según el *Personal* de aquel año la viceprovincia contaba con 129 religiosos, de los que 75 eran japoneses; además de 3 seminaristas en Friburgo y 1 religioso en el escolasticado de Mount Saint John, en Dayton (Estados Unidos). Estos religiosos y sus asistentes seculares atendían a 1.455 alumnos en el colegio de Tokio, 860 en el de Nagasaki, 960 en Osaka, 160 en el colegio San José de Yokohama y 62 niños en la escuela apostólica de Urakami. Estas cifras significaban el fuerte arraigo de los marianistas en el país, como reconoció el viceprovincial, padre Humbertclaude, en el brindis del cincuentenario del 4 de enero de 1938 en el colegio de Tokio, aunque todavía la viceprovincia se encontraban bajo el gobierno de los religiosos franceses, representados en el viceprovincial, padre Enrique Humbertclaude, y su inspector, don José Vernier.

Todos los establecimientos celebraron los actos del cincuentenario⁵⁸. En la escuela apostólica de Urakami se festejó con misa solemne, presidida por el padre Juan Tagawa, primer sacerdote marianistas japonés, acompañado por los sacerdotes Santiago Hirata y Simon Hisamatsu. El coro de alumnos acompañó los oficios con el canto gregoriano. La bendición con el Santísimo Sacramento estuvo reservada al obispo de Nagasaki, monseñor Yamaguchi. Participaron en los actos el clero diocesano, los religiosos franciscanos, fieles de las parroquias y afiliados a la Compañía de María. En la populosa y dinámica ciudad de Osaka, los 12 religiosos marianistas con los profesores seculares y alumnos comenzaron la celebración del cincuentenario el 27 de diciembre de 1937 con una exposición del Santísimo Sacramento, seguido de conferencias sobre el padre Chaminade, el presente y el futuro de la Compañía en Japón. En la mañana del siguiente 3 de enero de 1938 se tuvo una misa de *requiem* por los marianistas difuntos y al día siguiente se celebró la misa solemne con presencia de los alumnos y profesores católicos. También aquí la bendición con el Santísimo Sacramento se reservó al obispo diocesano, monseñor Castanier. El tercer centro de los actos del cincuentenario se fijó en el colegio de Tokio. Las cuatro comunidades del complejo marianista de la capital (colegio, escolasticado-postulantado, administración provincial, noviciado y comunidad de la cercana Yokoama) se reunieron en la capilla de la Estrella de la Mañana para la celebración de una misa solemne de acción de gracias, presidida por el viceprovincial Humbertclaude, asistido por los padres Griessinger, director del colegio, y Shichida, y cantada por los postulantes y escolásticos. La bendición solemne con el Santísimo Sacramento estuvo presidida por el S. E. Monseñor Chambon, nombrado arzobispo de Yokohama. La comida estuvo presidida por el delegado apostólico, monseñor Marella, acompañado por monseñor Chambon, monseñor Breton, obispo de Fukoaka, y monseñor Doi, arzobispo electo de Tokio, acompañados por los sacerdotes de las Misiones extranjeras y representantes de las congregaciones religiosas de la archidiócesis. Participaron los religiosos marianistas, escolásticos, novicios y postulantes, en total se congregaron 130 comensales. Con ocasión del cincuentenario fue reeditada *La Société de Marie*

⁵⁸ «Jubilé cinquantenaire de la Vice-Province du Japon», en *L'Apôtre de Marie* (III-1938), pp. 86-95; (IV-1938), pp. 131-140.

au Japon, premier supplément: 1932-1937, de don José Vernier, que había sido publicada por primera vez en 1933.

g) La vida colegial bajo el militarismo

A finales de los años veinte se imponen en Japón los principios políticos totalitarios que se extienden por las naciones europeas. A la muerte del emperador Taishó, acontecida el 25 de diciembre de 1926, da comienzo la era *Showa*. Esta nueva etapa política se caracterizará por la preeminencia del ejército sobre los partidos políticos. Los militares jóvenes imponen a toda la sociedad japonesa comportamientos políticos totalitarios, que van a tener inmediato reflejo en la vida escolar, incluidos los establecimientos marianistas. En 1928 se creó en el ministerio del Interior un Servicio especial de policía secreta (*tokkó*) a fin de practicar la censura y de uniformar la vida política; al mismo tiempo que se multiplican las manifestaciones en apoyo de la doctrina de la «política nacional» contra el comunismo y se reprime toda agitación social⁵⁹.

El autoritarismo encontró en la crisis financiera internacional de 1929 una justificación fáctica para imponerse. La crisis dañó sobre todo a la agricultura y al comercio japonés. Descendieron las exportaciones de tejidos de algodón y seda. El malestar social, sobre todo en el campo, se tradujo en un éxodo enorme hacia las ciudades y en agitaciones obreras en la ciudad, lo que facilitó el advenimiento en 1931 de un gobierno militarista, cuando el primer ministro sufre un atentado terrorista que le causa la muerte y el número de parados se dispara a 320.000. Los mecanismos económicos fueron sometidos al control estatal, que encauzaba la política financiera del capital privado. Poco a poco se fueron reorganizando las estructuras económicas y sociales, y el gobierno establece una política de expansión militar en búsqueda de materias primas industriales. De este modo, la recuperación fue muy rápida y en 1937 Japón se situaba entre los cinco países más industrializados del mundo, con una flota mercante en el tercer puesto mundial. En estas condiciones de agitación social, los jóvenes oficiales del ejército, temiendo las movilizaciones obreras, crearon la doctrina del «Estado *shintó*», que haciendo un uso político de la religión tradicional produjo un nacionalismo japonés que exige a los ciudadanos reconocer al emperador como un dios y participar en los ritos públicos del sintoísmo como expresión de la identidad nacional japonesa. Quien no profesa dicha doctrina, viene acusado de antipatriota y traidor. De esta forma se implanta en la vida política un militarismo autoritario. En este clima, en mayo de 1929 el gobierno decidió enviar tropas a China, dando lugar a un estado de guerra que se continuó con la guerra de Manchuria en 1931 y la guerra con China, hasta enlazar con la segunda guerra mundial.

Las nuevas doctrinas militaristas y nacionalistas van a afectar al pensamiento pedagógico y a la actividad escolar de todo el país, incluidas las escuelas católicas. Las nuevas autoridades militarizan las escuelas, a fin que se convierta en la forja del soldado y del ciudadano japonés. Credo político que tendrá un efecto nocivo sobre la actividad escolar de los dos colegios más representativos de los marianistas en Japón: el de Tokio y el de Nagasaki. En efecto, la censura policial, el militarismo y el uso político del credo sintoísta crearon sentimientos xenófobos contra toda presencia extranjera en el país. En modo especial, la xenofobia fue dirigida contra el catolicismo, cuya doctrina social enseña que la libertad y la dignidad de la persona son un derecho natural previo al Estado. La enseñanza de estos valores morales y políticos y la predicación católica contra el racismo, a favor de la fraternidad y la igualdad entre los hombres, convirtieron las escuelas católicas en punto de mira de la política totalitaria. Los militares en el poder impusieron, entonces, a los colegios de segunda enseñanza y demás centros de grado superior la obligación de impartir instrucción militar; con este fin, fueron enviados instructores del ejército, que formaban parte del claustro de profesores e interferían en la dirección del colegio. Pero el acto más oneroso sobrevino cuando el 2 de octubre de 1929 las nuevas autoridades impusieron a todas las escuelas (centros privados incluidos) la obligación de participar en el acto político-religioso más significativo del sintoísmo: la ceremonia del traslado del Gran resplandor de Ise, símbolo sagrado de la

⁵⁹ Y. R. KITORA, *o. c.*, pp. 73ss.; V. VÁZQUEZ DE PRADA, *Historia económica mundial*, t. II, *De la revolución industrial a la actualidad* Madrid, ²1968, pp. 392-393.

divinidad. Ante esta obligación, el viceprovincial Heinrich, comunicaba que la ceremonia debía ser evitada en las escuelas marianistas, porque el delegado apostólico y el arzobispo de Tokio la habían calificado como una superstición. No obstante, los directores marianistas lograron integrar tales actos en la vida académica, más como expresión de la cultura japonesa que como ceremonias religiosas sintoístas. Un comportamiento especial correspondió a don Alberto Deiber, director del colegio Kaisei de Nagasaki, que concedió vacaciones para el día de la ceremonia, con permiso del departamento regional de Educación y del prefecto del departamento. Pero la estratagema no fue suficiente y el 7 de octubre las autoridades dieron a la ceremonia del Traslado el rango de fiesta de Estado, transformándola en una respuesta sintoísta a la procesión católica del *Corpus Christi*. Entonces, la dirección del colegio de Nagasaki interpretó la participación en los actos político-religiosos como una expresión de respeto a la familia imperial. No obstante, los diarios del 18 y 19 de octubre criticaron al colegio, por no haber izado la bandera nacional y por no celebrar la fiesta del año nuevo, considerándolo una falta de respeto a la efigie del emperador. Días después, algunos alumnos, manipulados por los militares, pidieron la adoración diaria al Gran resplandor de Ise por todos los alumnos, ante un altar que se debía levantar a la entrada del colegio. El 27 de octubre, el director Deiber fue llamado por el prefecto para ser oficialmente amonestado, bajo la amenaza de que, si no se celebraba la adoración, el colegio perdería el reconocimiento oficial. Deiber explicó que el colegio practicaba la adoración del Gran resplandor, no como a un dios en el sentido cristiano, sino como muestra de respeto a la familia imperial y a sus imperiales antepasados. La respuesta fue considerada satisfactoria y la cuestión resuelta, por el momento.

Tres años más tarde, y ante el acceso de los sentimientos nacionalistas suscitados por la guerra de Manchuria, los militares contraatacaron con medidas legales para someter los colegios católicos. Inesperadamente, los diarios del 14 de octubre de 1932 dieron la noticia de la decisión del departamento de Guerra de retirar los instructores militares de la universidad de Sofía, dirigida por la Compañía de Jesús, y de los colegios marianistas de Tokio y Nagasaki. Esto significaba que, al terminar sus estudios, los estudiantes no recibirían el certificado de haber recibido instrucción militar, no pudiendo ser admitidos al grado de oficial del ejército. De esta forma, los alumnos estarían marcados por el baldón de falta de patriotismo y los colegios considerados desleales al Estado. La noticia conmocionó a los religiosos, pues hasta el momento los colegios habían recibido los parabienes de autoridades académicas y políticas. Sin embargo, contra la noticia aparecida en los periódicos, los instructores militares no fueron retirados del colegio de Nagasaki; a cambio la dirección se vio obligada a imponer una rígida separación entre prácticas religiosas y educación escolar. Esto suponía la supresión de la capilla dentro del edificio académico, sin posibilidad de que los alumnos fuesen admitidos al oratorio de la comunidad marianista. También se debía suprimir la enseñanza religiosa y la catequesis; navidades y demás fiestas cristianas no se podían celebrar en la escuela; tampoco impartir conferencias, charlas o mesas redondas de contenido religioso; y debía ser expuesto un retrato oficial del emperador con la emperatriz. Oficiales del ejército supervisarían el cumplimiento de estas medidas, a fin de imponer la educación nacionalista con todo su rigor. Por el contrario, los militares fueron retirados del colegio de Tokio, después que las autoridades extendieron a los alumnos mayores el certificado de haber completado la formación militar. El colegio, entonces, fue sometido al acoso de organizaciones violentas de extrema derecha, que en diversas ocasiones intentaron provocar a los alumnos. El director, padre Pedro Griessinger, recibía cartas anónimas, acusándolo de traidor y amenazando destruir el colegio. Pero la serenidad de los alumnos y de sus familias evitó males mayores, comportamiento que les valió la felicitación de la policía. Afortunadamente, el problema creado por la retirada de los instructores militares se resolvió el 20 de noviembre de 1933, con el regreso de los oficiales al claustro colegial. No obstante, a los maestros de fe católica no se les permitió enseñar historia del Japón; los grupos de estudio religioso permanecieron prohibidos y las puertas de la capilla colegial cerradas desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

En todo este conflicto, la Santa Sede practicó una política de acomodación, que permitiera a los católicos japoneses compaginar sus sentimientos patrióticos con su fe. A este fin, se enseñaba que la visita a los lugares de culto del Gran resplandor de Ise y demás altares sintoístas debía ser entendida como un acto patriótico, similar a los homenajes que en las

naciones europeas se hacían a la tumba del soldado desconocido. En consecuencia, les estaba permitido participar con conciencia tranquila en ceremonias públicas no estrictamente religiosas, mostrando así su condición de patriotas y de sinceros y leales ciudadanos. La no aplicación estricta del uso político del sintoísmo permitió la práctica de la fe católica y la vida escolar de las instituciones docentes. Aunque la ocupación de Manchuria aisló al Japón del concierto político internacional, el acceso de los sentimientos nacionalistas no llegó, como fue el caso de la Alemania nazi, a suprimir la escuela católica. Muestra de tolerancia fue la visita que el príncipe Asaka, tío del emperador, en su condición de comandante de la Guardia imperial cursó al colegio marianista de Tokio, para presenciar una práctica militar de los alumnos. Una visita de un miembro de la familia imperial a un establecimiento privado no tenía precedentes. Parecía que el acoso político al colegio había pasado. El director Griessinger comunicaba que los antes agresivos oficiales del ejército se mostraban ahora favorables al colegio; el nuevo oficial instructor había introducido entre los alumnos el saludo militar, los había distribuido en escuadras con oficiales y suboficiales y había mandado a la dirección comprar una ametralladora para las prácticas de los alumnos. Griessinger afirmaba que «el Colegio respira un cierto aire de cuartel». Aunque se habían recuperado las buenas relaciones, la capilla continuaba cerrada durante las horas lectivas, teniéndose que celebrar la misa de las fiestas y solemnidades antes de las 8 de la mañana; por primera vez en la historia del centro no se había podido tener con los alumnos los ejercicios espirituales ni el sacramento de la confirmación. En todo el curso 1933-1934 no se había administrado ningún bautismo. El director reconocía que «las circunstancias están todavía lejos de ser favorables». De hecho, las interrupciones escolares eran numerosas, debido a la participación obligada de los alumnos en las fiestas religioso-patrióticas: los alumnos debían celebrar las honras fúnebres a «los héroes muertos en el campo del honor en Shangai y en Manchuria»; participar en la despedida de los soldados «panteonizados» en el Templo de los héroes, en la fiesta del emperador, en los grandes desfiles y en los funerales de Estado del almirante Togo. Los alumnos mayores participaban durante una semana en las maniobras militares de todos los estudiantes de Tokio y los alumnos de los grados inferiores también participaban en maniobras en campo abierto de uno o dos días de duración. Todos estos actos entorpecían el estudio; no obstante, el colegio gozaba de inmenso prestigio; matriculaba a 1.320 alumnos, con expectativas de aumento, pues las peticiones de ingreso eran numerosas⁶⁰.

g) Relevó del viceprovincial y religiosos japoneses al frente de las obras

Un acontecimiento significativo de la viceprovincia fue el cambio del viceprovincial padre Alfonso Heinrich, que desde 1898 estaba al frente de los religiosos y obras marianistas del Japón. A sus 71 años de edad y 44 de gobierno era un veterano necesitado de relevo. En su lugar, el Consejo general, en la sesión del 25 de abril de 1932, eligió al padre Enrique Emilio Humbertclaude, de 53 años de edad, llegado a Japón en 1908, profesor en el colegio de Tokio y de literatura francesa en la universidad imperial, tareas que debía abandonar para entregarse al gobierno administrativo y espiritual de los religiosos. Así es que, terminado el trimestre universitario, hizo admitir como sucesor de literatura francesa en la universidad a su sobrino Pedro Humbertclaude y el domingo 3 de julio de 1932 juró el cargo en el escolasticado y residencia del provincial en Chaminade *Gaku-en*, cargo que ejercerá durante dos quinquenios canónicos, hasta octubre de 1943⁶¹.

Enrique Humbertclaude había nacido en La Bresse (pequeña población del departamento de los Vosgos, Francia) el 3 de octubre de 1878. Su vida estuvo vinculada a la Compañía de María, porque su abuelo, campesino rico y alcalde del pueblo, había ayudado al párroco a traer a los marianistas a dirigir la escuela municipal en 1854. Su tío José había sido

⁶⁰ P. GRIESSINGER, «Japon. Tokio. École de l'Étoile du Matin: Difficultés aplanies», en *L'Apôtre de Marie* (VIII/IX-1934), pp. 145-146.

⁶¹ Nombramiento del P. Henri Humbertclaude en, *A. G. Conseils 23 mars 1923-12 avril 1933*, p. 340, en AGMAR, 1A2.1.8; J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon, o. c.*, p. 135; Dossier personal, en AGMAR, HUMBERTCLAUDE Henri, sac. +1955, donde hay una noticia biográfica anónima, en RSM-36.

marianista y tres de sus tías entraron en diversas congregaciones religiosas. Su padre murió joven y la madre quedó viuda con dos hijos. Trabajando en la fábrica textil, sacó adelante la familia. Los dos niños frecuentaron la escuela municipal. La religión del hogar familiar (su hermano Alfredo se hará franciscano) y la ascendencia de don Jorge Schenck sobre sus alumnos, despertó en el joven Enrique la vocación religiosa, manifestando su preferencia por el sacerdocio. Por eso, el 15 de septiembre de 1891 ingresaba en el postulante marianista de Belfort, donde eran recibidos los candidatos con vocación sacerdotal. Después de cuatro cursos y a la edad de 17 años, pasó al noviciado de Ris (cerca de París) el 28 de septiembre de 1895, bajo la guía espiritual del sabio padre Dalstein; aquí profesó el 3 de octubre del año siguiente. Inmediatamente pasó al escolasticado situado junto a la institución Santa María en Besanzón, puesto bajo la dirección del padre Sorret. Durante dos cursos estudia el bachillerato de letras, hasta obtener el diploma, y en septiembre de 1898 es enviado al escolasticado superior de París, para continuar sus estudios universitarios en el Instituto católico, al mismo tiempo que se ejercita en la misión docente, gracias a la exención del servicio militar. Orientado al estado eclesiástico, viste la sotana, pero no puede terminar los estudios porque, faltando un profesor de historia, fue enviado a Cannes y de aquí pasó al colegio de Saint-Brieuc. Admitido a los votos perpetuos, el 25 de agosto de 1901 emitió la profesión definitiva. De nuevo es enviado a Besanzón para poner fin a los estudios. Finalmente, en julio de 1903 obtiene la licenciatura en letras por la Academia de Besanzón. En este año la ley Combes había suprimido la Compañía de María. El seminario fue trasladado a Friburgo de Suiza y a esta localidad marchó el joven religioso, donde llegó en septiembre de 1903 para iniciar su formación sacerdotal.

Desde su ingreso en el postulante, el joven Humbertclaude causó una impresión favorable en sus formadores, por su juicio recto, carácter afable, modales educados, pero era de salud delicada a causa de los frecuentes catarros y dolores de reuma. El maestro de escolásticos, padre Sorret, lo tiene por un joven inteligente, estudioso y trabajador, que obtiene buenos resultados; de carácter abierto y alegre. «Buen religioso»; calificativo que se repetirá en los informes de los directores. Recibió la ordenación sacerdotal en Friburgo el 5 de agosto de 1906 y en atención a sus brillantes dotes intelectuales, los superiores le conceden un año para cursar el doctorado en teología, grado que alcanzó el 30 de noviembre de 1907 con una tesis dirigida por el profesor de historia de la Iglesia, el dominico Mandonnet, titulada *Érasme et Luther, leur polémique sur le libre arbitre*, que mereció la máxima calificación. A juicio del padre Sorret, merecía ser publicada y así, con el permiso del padre Lebon, fue publicada en 1909⁶². Finalmente, terminado su *iter* formativo y en atención a sus capacidades intelectuales y a su buen carácter, los superiores mayores le propusieron incorporarse a la obra educativa y evangelizadora de la Compañía en el Japón. Tras madurar la llamada, el 2 de febrero de 1908 se embarcaba en el puerto de Marsella, junto a otros tres religiosos marianistas. A su llegada a Nagasaki fue destinado al colegio de Tokio como subdirector, jefe de estudios, capellán de los escolásticos y responsable de las conferencias religiosas a los hermanos de la comunidad. En esta casa permaneció hasta ser llamado para dirigir la viceprovincia.

Desde su llegada a Japón, el joven sacerdote Humbertclaude manifestó su carácter alegre; sacerdote sabio y celoso de su ministerio, supo ganarse los corazones de los alumnos y religiosos japoneses por la ejemplaridad de su vida religiosa, afabilidad y alegría, así como su amor a todo lo japonés. En los años sucesivos se le encomienda enseñar francés, moral y religión católica a los alumnos del colegio de Tokio. También se le encomendó la dirección de los círculos de estudio religioso, la biblioteca y la revista colegial, la catequesis y los grupos de la Conferencia de San Vicente de Paúl. Aunque poseía una salud delicada, no faltaba a los actos de comunidad. A su llegada relevó al señor Heck al frente de la cátedra de literatura francesa y latín en la universidad imperial de Tokio, cátedra que recibirá en propiedad en 1921. En 1929 dejó la cátedra de latín, encomendada a un titular especial, y retuvo la de literatura francesa. Esto le permitió dedicar mayor tiempo al estudio y a preparar el bautismo de los neófitos. El viceprovincial tenía una óptima opinión de este sabio y celoso sacerdote, al que define como «religioso y sacerdote modelo», «sacerdote muy celoso, profesor muy capaz y lleno de

⁶² La tesis posee un tono fuertemente antiluterano y fue publicada por la casa Bloud et Cie. Éditeurs de París, en 1909.

amabilidad». En el último informe de mayo de 1932 lo propone para padre maestro de novicios, pero los superiores de Nivelles habían pensado en otra tarea de más responsabilidad. El 29 de mayo de 1932 el padre Sorret escribe a Heinrich para comunicarle que había aceptado su petición de ser relevado del gobierno y que el padre Humbertclaude había sido designado para sustituirle. Otra carta con la misma fecha y con la misma notificación fue enviada al nuevo viceprovincial. Humbertclaude era puesto al frente de los religiosos y obras marianistas de Japón en el momento de mayor acceso del militarismo, que imponía la doctrina ultranacionalista en la vida pública y en la escuela. Para no suscitar sospechas y en el ambiente de encendido nacionalismo, en 1938 se puso al frente de las casas y de los colegios a religiosos japoneses. Pero si el problema escolar se pudo resolver, la guerra con China hacía temer la militarización de los religiosos; de llegarse a esta situación, las obras de la Compañía corrían peligro de extinción por falta de personal.

Acompañando al nuevo viceprovincial, los Superiores de Nivelles nombraron inspector a don José Vernier, que juró el cargo el 25 de febrero de 1934. Don Juan José Vernier había nacido el 6 de febrero de 1870 en Fouchy, villa alsaciana que fue vivero de numerosas vocaciones marianistas⁶³. A los 14 años de edad, el 17 de octubre de 1884 ingresó en el postulante de Bourogne, donde se recibían los candidatos que debían abandonar su patria chica, bajo dominio prusiano desde 1870, para ingresar en la Compañía de María. Vernier pasó al noviciado de Ris el 18 de septiembre de 1886, confiado a la guía espiritual del padre Rebsomen. Profesó un año después el 25 de septiembre de 1887 y continuó en el escolasticado, sito en la misma propiedad, durante un curso académico, al cabo del cual, el 18 de julio de 1888, obtiene el *brevet simple*. Sin más titulación académica comenzó su misión educativa en la escuela de Tonnay-Charente, donde llegó a principios de octubre de 1888. En esta escuela enseñó durante cuatro años y en el curso 1892-1893 es enviado a Bélgica, para ejercer de maestro de los niños de la primera clase en la escuela de Gilly. Al año siguiente, el 10 de septiembre de 1893, emitió los votos definitivos en París. Continúa un año más en Gilly, pero llamado a incorporarse a la recientemente inaugurada misión de Japón, responde por carta del 25 de mayo de 1894, mostrándose disponible a la voluntad de sus superiores y aceptando que «si la Santísima Virgen me quiere en Japón, iré allí»; y termina su carta con un rotundo: «Mi última palabra es pues “sí”». El 14 de octubre de 1894 se incorporaba al colegio de Tokio bajo la dirección del padre Heinrich.

El señor Vernier era un buen religioso, observante de la regla, de juicio recto e inteligente, aun cuando no tenía otra titulación académica que el *brevet simple*; pero amaba la lectura y el estudio. El padre Heinrich apreciaba todas las cualidades religiosas y morales del señor Vernier, a pesar de sus modales rudos, que ocultaban un gran corazón y amor a la Compañía, motivos por los que en 1904 le entrega la dirección del escolasticado, al mismo tiempo que daba clases de francés en la Escuela central de cadetes de Tokio. De carácter autoritario y rudo, no obstante gustaba de la vida de comunidad con los jóvenes japoneses, que le estimaban y le llamaban familiarmente «papá». Con su ejemplo, sus palabras y conferencias, enseñaba a los jóvenes marianistas a observar la regla. Para Heinrich, Vernier era un religioso de talento, reflexivo y observador, al que le gustaba el estudio. De hecho escribía un diario con todos los eventos de la Compañía en Japón. Estas notas le sirvieron para publicar en 1933 *La Société de Marie au Japon. 1887-1932*, al que en 1938 añade el *Premier Supplément. 1932-1937*, y otros diversos artículos de propaganda de las obras marianistas; sobre todo con la dirección de la revista *Le petit missionnaire de Marie* (entre 1925 y 1937)⁶⁴.

Dotado de buen sentido práctico, desde 1914 era responsable de la economía de la viceprovincia. Además, en 1925 comenzó a dirigir la edición de los libros escolares marianistas y en el curso 1929-1930 fue llamado a enseñar francés en el liceo superior de Tokio. Cargado de

⁶³ Dossier personal, en AGMAR, VERNIER, Joseph, +1945; los religiosos nacidos en Fouchy, aparecieron en un artículo de *L'Apôtre de Marie* (15-XII-1906).

⁶⁴ J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. 1887-1932, Chaminade Gaku-en*. Tokio, 1933; ID., *Premier Supplément. 1932-1937, Chaminade Gaku-en*. Tokio, 1938; «Vingt-cinq années d'apostolat marianiste au Japon. L'École apostolique d'Urakami», en *Les amitiés françaises de Fribourg. Gallia. 1935-1936*, pp. 24-40.

tantas responsabilidades, enérgico y trabajador, los superiores se fijaron en él para encomendarle la orientación pedagógica de las obras marianistas y la formación académica de los jóvenes religiosos. Vernier desempeñó el cargo de inspector desde febrero de 1934 hasta final de año de 1942, siendo relevado por el primer religioso japonés, don Mishiro Francisco Ideguchi en el cargo de inspector.

El padre Enrique Humbertclaude recibió el gobierno de 124 religiosos, de los que 74 eran japoneses y 50 europeos y norteamericanos (todos los extranjeros con votos perpetuos). Entre los japoneses 54 tenían la profesión definitiva y 22 votos temporales. El total de sacerdotes era de 11; de ellos solo era japonés el padre Fusataro Tagawa, pero en el seminario de Friburgo había 4 candidatos japoneses. Los escolásticos estudiantes eran 11 y los postulantes 7; en la escuela apostólica de Urakami había otros 55 candidatos. A pesar del acoso de las autoridades a las instituciones católicas, en la viceprovincia continuaba la expansión del personal. A la llegada de los militares al poder, en 1927 el *Personnel* daba una cifra de 108 religiosos, de los que 59 eran japoneses. Al final del primer quinquenio de gobierno, en 1937 había 126 religiosos, de los que 75 eran japoneses, 3 de ellos sacerdotes y otros 3 en el seminario. Los escolásticos eran 21, los novicios 4 y los postulantes 15. El año de la entrada en guerra contra Estados Unidos, el *Personnel* de 1940 arrojaba la estadística de 127 religiosos (78 japoneses, de los que 5 eran sacerdotes). Era claro que, al remontar en la población los sentimientos militaristas e incrementarse el envío de tropas a la guerra contra China, el temor en las familias hace retener a sus hijos, siendo más bajo el número de candidatos en el noviciado a lo largo de los años treinta. En modo tal que durante el viceprovincialato del padre Humbertclaude se desacelera el ritmo de crecimiento del personal japonés y se contrae el número de religiosos no japoneses. No obstante, entre 1932 y 1937, 8 religiosos extranjeros (1 español, 2 franceses, 1 suizo y 4 norteamericanos) se incorporaron a las obras marianistas en Japón⁶⁵. Pero el número de alumnos no conoció esta desaceleración, a pesar de que la política ultranacionalista puso en el punto de mira a las instituciones docentes católicas. En 1927 la viceprovincia educaba 2.972 alumnos (1.236 en el colegio de Tokio), en 1933 los alumnos eran 3.113 (en Tokio, 1.310) y en 1940 se elevan a 3.621 (de los que Tokio escolarizaba 1.445). Junto a la calidad de la enseñanza, se ponía atención a las actividades complementarias: teatro, música, las tradicionales artes marciales japonesas, que dieron a los católicos el orgullo de sentirse japoneses y católicos.

Al nuevo viceprovincial tocó la difícil tarea de evitar enfrentamientos con los militares y la prensa nacionalista. A este fin, su primera medida de gobierno consistió en recomendar a los religiosos actuar con prudencia en el ejercicio de sus tareas docentes, sin responder a las provocaciones y sin dar motivos de escándalo. En todo momento, los religiosos debían reforzar la práctica de las virtudes religiosas. No obstante, pedía vestir la tradicional levita marianista dentro y fuera de la casa, aunque dejaba a la prudencia de los religiosos adoptar el comportamiento más adecuado. En las circulares del 29 de marzo de 1933 y 18 de junio de 1934 expuso la dificultad de la situación. El colegio de Tokio corrió el riesgo de ser cerrado a finales del curso en 1932. Pero las familias habían manifestado el mayor apoyo, hasta el punto de no poder atender a todas las solicitudes de puestos escolares.

La segunda medida del nuevo viceprovincial consistió en reemplazar a los directores franceses y norteamericanos, poniendo al frente de las obras a religiosos japoneses. En efecto, después de cincuenta años de la llegada de los marianistas al Japón, en 1937 la viceprovincia continuaba en manos de los religiosos extranjeros. El padre Humbertclaude recibió el mandato de la Administración general de conservar en el Consejo viceprovincial a todos los consejeros que le había dejado el padre Heinrich. Así que Consejo y Capítulo viceprovincial estaban compuestos por 9 religiosos (4 sacerdotes y 5 hermanos) no japoneses y todas las obras escolares y de formación estaban en manos de los religiosos extranjeros: la escuela apostólica de Urakami estaba dirigida por don Alberto Haegeli, con la ayuda de don Agustín Oguri en la subdirección, don Julio Gallerey en la administración y el padre Francisco Javier Rusch maestro de novicios; en total, el establecimiento albergaba 31 religiosos. En la misma ciudad, el colegio *Kaisei* estaba dirigido por don José Koehl (director), don Alfonso Mistler (subdirector) y el

⁶⁵ ID., *La Société de Marie au Japon. Premier Supplément, o. c.*, pp. 27-28.

padre Alfonso Ulrich (capellán), al frente de una comunidad de 16 religiosos. En Osaka, el colegio *Meisei* se encontraba bajo la dirección de don Alberto Deiber, con don Pablo Kataoka de subdirector y el padre Emilio Heck de capellán, en un total de 14 religiosos.

La ley mandaba que al frente de las escuelas de primaria debía haber un ciudadano japonés, motivo por el que, unido al auge de los sentimientos nacionalistas, los padres de familia y las autoridades exigieron entregar la dirección de los centros escolares a religiosos japoneses. Igualmente, entre los marianistas nipones se propagó un sentimiento de autogobierno, que demandaba puestos de responsabilidad, sin que ello significara la expulsión del país de los otros religiosos. Pero el relevo no se presentaba fácil, dado que no todos los marianistas japoneses compartían esta decisión. La Administración general sancionó la entrega de los cargos de dirección a los japoneses y por carta de 14 de junio de 1938 el inspector general, don Miguel Schleich, comunicaba que la finalidad principal en este cambio de dirección era acatar la ley y poner fin a la situación emocional creada, a fin que cada religioso con su trabajo contribuyera a la propagación de la fe en Japón. En consecuencia, pedía la unión de los religiosos en torno a sus superiores y actuar con sentimientos sobrenaturales. Schleich declaraba que, al actuar de esta manera, los superiores mayores pensaban haber resuelto de la mejor forma posible el problema creado en la viceprovincia.

De este modo, en 1938 la Administración general encomendó la dirección del colegio *Kaisei* de Nagasaki a don Nobuichiro Kawakami (de 34 años); el establecimiento *Meisei* de Osaka a don Koichiro Kataoka (con 44 años) y don Moshiro Ideguchi (43 años) fue llamado a dirigir la sección de primera enseñanza del colegio *Gyosi* de Tokio; y al año siguiente –1939– la sección de segunda enseñanza fue dada a don Wadaemon Hisamatsu (34 años) y la escuela apostólica de Urakami a don Masaemon Yamada (de 49 años). Años antes, en 1933, un religioso japonés, el sacerdote Juan Fusataro Tagawa había sido llamado a formar parte del Consejo del viceprovincial. Fue así que por fuerza de la situación política, la dirección de las obras pasó a manos de los religiosos japoneses, en el mismo período y por el mismo motivo en que también la Santa Sede comenzó a ordenar obispos japoneses y transferir el gobierno de las diócesis al clero nativo, gracias a los buenos oficios del delegado apostólico, monseñor Pablo Marella.

A pesar de la vigilancia político-policia sobre los establecimientos docentes católicos, los colegios marianistas experimentaban un importante aflujo de alumnado. Esta confianza de las familias benefició la economía de la viceprovincia, que pudo emprender un programa de construcción y renovación de los inmuebles escolares y casas de formación⁶⁶. Al mes siguiente de instalarse el nuevo viceprovincial, en febrero de 1932 se compró un vasto terreno en las afueras de Tokio para sede del noviciado, hasta ahora inserto en el inmueble de la escuela apostólica de Urakami. Los alumnos de la escuela apostólica con decisión vocacional pasaban al postulante, sito en el *Chaminade Gaku-en*, en Tokio, para cursar durante dos años los estudios de segunda enseñanza en la Estrella de la Mañana, antes de regresar a Urakami para el año de noviciado. En 1931 se tomó la decisión de transferir el noviciado a Tokio, motivo por el que en marzo de 1932 los postulantes de Urakami fueron enviados a *Gaku-en* para continuar los estudios secundarios en tanto el noviciado permanecía cerrado en espera de inaugurar sus nuevas instalaciones. El terreno para noviciado, con un bello parque, se encontraba cercano al pueblo de Kichijōji, en el municipio de Mitaka. En marzo de 1933 la *Mariakwai-in Shadan* (sociedad civil que registraba los bienes de los marianistas) adquirió el terreno, que vino a ser redondeado con un segundo lote, hasta alcanzar 15 hectáreas de extensión. Para alojar la casa de noviciado, el Consejo viceprovincial pensó reaprovechar la casa-barraca que la comunidad de Yokohama había ocupado después del gran terremoto de 1923, hasta la reconstrucción del inmueble colegial. Desmontada, fue trasladada hasta Mitaka y recompuesta durante el mes de agosto. Al frente de los novicios continuó el veterano padre Francisco Javier Rusch, que acumulaba una experiencia de más de veinte años en la formación. Un indulto de la S. C. de Religiosos, de 4 de octubre de 1933, aprobaba el traslado del noviciado a Tokio⁶⁷.

⁶⁶ J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. Supplément (1932-1937)*, pp. 10-14.

⁶⁷ Indulto en AGMAR, 027.1.222.1.

El puesto de Rusch al frente de la escuela apostólica de Urakami fue cubierto por el anciano padre Heinrich, ayudado por el joven padre Tagawa. Ambos sacerdotes se trasladaron de Tokio a Urakami el 3 de enero de 1934. Rusch, acompañado por los miembros de la comunidad de noviciado, se presentó en Mitaka el siguiente 4 de marzo. Los 6 primeros novicios hicieron acto de presencia el día 22. Al tercer año, al aumentar el número de novicios, se tuvo que comprar a la Cruz Roja una casa de madera, que fue desmontada e instalada en la propiedad del noviciado. A la construcción del noviciado siguió la de un nuevo dormitorio de postulantes en *Gaku-en*. El nuevo edificio se elevó sobre el espacio dejado por el noviciado y su construcción respondió a la moderna arquitectura de cemento armado.

A la renovación de las casas de formación siguió la de los colegios, que se habían quedado pequeños ante el aumento de la población escolar. El colegio *Meiseigakko* de Osaka había sido agrandado e inaugurado el 17 de octubre de 1931. Tocaba ahora agrandar los establecimientos de Yokohama y de Tokio⁶⁸. En Japón era un rasgo de distinción social que los colegios públicos y privados tuvieran un *kodo* o salón de fiestas. San José de Yokohama y la Estrella de la Mañana de Tokio no tenían un espacio similar, donde desarrollar diversas actividades y las artes marciales que el ministerio de Instrucción pública había introducido en los programas de estudio. La construcción del *kodo* del colegio San José se pudo emprender gracias a la venta de ciertos bonos bancarios que poseía el colegio. A finales de marzo de 1933 comenzaron las obras, que se terminaron el 27 de junio. La inauguración se hizo en la presencia de las autoridades locales y del embajador francés Fernand Pil, quien pronunció el discurso inaugural. El colegio de Tokio no disfrutaba de fondos económicos para emprender la construcción. Se recurrió a una suscripción entre las familias, antiguos alumnos y amigos. Todos respondieron con prontitud a la llamada de sus profesores; a finales de 1937 la suma se elevaba a 130.000 yenes, si bien la obra comenzó con antelación, para terminar a finales de octubre de aquel año. En cuanto al colegio de Nagasaki, construido en 1898 para 100 alumnos y agrandado con un segundo piso en 1918, albergaban en sus aulas a 850 niños. Pero una plaga de termitas devoró las vigas del tejado. Entonces, la dirección recurrió al comité de padres. Dado que el comité no pudo ayudar, hubo que llamar a la caja de la viceprovincia para construir un bello inmueble escolar, espacioso y bien iluminado. Otro factor que ayudó a ganar espacios en los establecimientos marianistas fue el cierre de los internados de Tokio (en 1935), Yokohama (1936) y Nagasaki (1937) y sus instalaciones adaptadas a uso escolar. El hecho era que los alumnos japoneses, ya de por sí ordenados y estudiosos, no amaban la disciplina del internado fuera de las horas escolares. A ello se añadió la depresión económica, que impidió a muchas familias sobrecargar el gasto escolar. Además, la modernización de las ciudades japonesas favoreció la construcción de una amplia red de transportes urbanos, que permitía a los alumnos acudir todos los días al colegio desde sus casas. En fin, la expansión y el prestigio social de las obras escolares y la constante captación vocacional entre los niños japoneses provocaba admiración entre los marianistas y amigos del resto del mundo. Una nota de elogio por las obras marianistas en Japón llegó a la Administración general de Nivelles procedente de *Propaganda fide*, fechada el 20 octubre de 1938⁶⁹.

La política de agresión militar de los jóvenes oficiales precipitará la nación en una guerra de expansión por China y la costa asiática del Pacífico en busca de materias primas y carburante, hasta encontrarse con los intereses coloniales de Inglaterra y Estados Unidos, que desembocará en una guerra, cuya derrota sumirá al Japón en una profunda ruptura con su tradición cultural. La propaganda política que justificaba la conquista de Manchuria (1931) y la guerra contra China (1937), llegaba a prohibir las formas de vida occidentales, hasta el punto que los marianistas tuvieron que sustituir el nombre del escolasticado *Chaminade Gaku-en* por el de *Akebono Institute*. En 1933 Japón abandonó la Sociedad de Naciones y se implantó en las escuelas un programa de militarización de la juventud. El 26 de febrero de 1936, jóvenes militares intentaron un golpe de Estado, fallido. Al año siguiente Japón mantiene una guerra abierta con China. En mayo de 1939 el gobierno emite la ley de movilización nacional y los ejércitos de Japón y la Unión Soviética se enfrentan en Nomohan. Japón se une al Pacto

⁶⁸ J. J. VERNIER, *La Société de Marie au Japon. Supplément (1932-1937)*, pp. 15-19.

⁶⁹ Elogio de *Propaganda fide* en AGMAR, 027.1.243.1-2.

tripartito con la Alemania nazi y la Italia fascista. En abril de 1941 firma un pacto de neutralidad con la Unión soviética; esto permite la expansión militar por el sudeste asiático en búsqueda de fuentes petrolíferas. En octubre de 1941 dimite el gobierno. El nuevo gobierno está presidido por un importante miembro de las fuerzas armadas y el ministerio de la Guerra es entregado a un militar. Finalmente, con el ataque del 8 de diciembre de 1941 a la base militar norteamericana de Pearl Harbour, Japón declaraba la guerra a Estados Unidos. Los primeros éxitos fulgurantes del ejército enfervorizaron a la población. Parecía que el país podría gozar de fuentes de energía capaz de sostener el crecimiento industrial, pero el entusiasmo militar y la propaganda no permitieron ver el coste humano, financiero y material que absorbía la guerra. Todos los varones adultos fueron militarizados, incluidos los estudiantes universitarios; una ley que rebajó en un año la conscripción militar, obligó a los alumnos de segunda enseñanza a pasar directamente del liceo al campo de batalla. Desde 1938 8 marianistas jóvenes en el escolasticado fueron llamados a las armas y en el *Personnel* viceprovincial de 1939 aparecen por primera vez indicados los religiosos militarizados: Antonio Hatabara, Pedro Tsuruda y Francisco Javier Maegawa; en el escolasticado fueron llamados a las armas Pedro Fukahori, José Inaoue, Pedro Kawabat, Juan Nahama, José Tagawa, Lucas Tagawa y José Yamanaka; además de 2 novicios y otros 2 postulantes, un total de 15 militares.

A principios de agosto de 1939 se debía reunir el Capítulo general en el seminario marianista de Friburgo. Hasta este momento, la viceprovincia, por indulto de la Sagrada Congregación de religiosos de 25 de mayo de 1909 tenía derecho a ser representada en el Capítulo general por el viceprovincial y el inspector. Pero el aumento del número de religiosos daba derecho a elevar su representación con otros 2 capitulares electos. Un indulto de 19 de diciembre de 1938 de la S. C. de religiosos permitió que 4 capitulares representaran a la viceprovincia de Japón⁷⁰. En consecuencia, en 1939 Humbertclaude, con el señor inspector don José Vernier, más los 2 capitulares padre Pedro Pablo Griessinger y don Francisco Javier Ideguchi, viajaron a Europa para participar en el Capítulo general. Pero al poco tiempo de clausurarse el Capítulo, el 1 de septiembre Alemania declaraba la guerra; las fronteras quedaron cerradas y las vías de comunicación cortadas. Hasta el mes de noviembre Humbertclaude no pudo regresar a Japón. A su llegada se encontró que algunos religiosos franceses habían sido llamados a las armas por su embajada y enviados a Indochina. Dos años más tarde, en diciembre de 1941, Japón declaró la guerra a Estados Unidos; consecuentemente, los religiosos japoneses fueron llamados a las armas y los religiosos norteamericanos fueron apartados de la docencia y repatriados. Y no solo ellos, sino que durante la guerra todo extranjero fue retirado de la enseñanza, dejando las obras y las comunidades en una situación muy comprometida. En plena guerra, se hacía conveniente confiar la dirección de la viceprovincia a un japonés; Humbertclaude era el primer convencido de ello. Justamente, en 1943 llegaba al término de sus diez años de gobierno y era preciso nombrar un sucesor. Pero la situación creada por la guerra hacía muy difícil esperar a la decisión del Consejo general, ante la muerte del padre Kieffer, la dispersión de los Asistentes y el padre Jung aislado en Nivelles. Dada la situación excepcional, Humbertclaude convocó el Consejo provincial para designar nuevo viceprovincial. La elección cayó sobre el padre Juan Fusataro Tagawa, de 46 años de edad, y el delegado apostólico, haciendo uso de sus poderes discrecionales, hizo que la Sagrada Congregación de *Propaganda fide* confirmara la elección. El nuevo viceprovincial recibía una viceprovincia con sus religiosos dispersos en los ejércitos contendientes.

El Consejo general, en la sesión del 13 de septiembre de 1943, decidió elevar a provincia la organización administrativa de los religiosos y obras marianistas en Japón; decisión que, una vez terminada la guerra, fue aprobada por el Capítulo general de 1946 y confirmada por indulto de 14 de octubre de 1946 de la S. C. de religiosos⁷¹.

⁷⁰ Indulto en AGMAR, 027.1.245.1-2.

⁷¹ Registro del Consejo general 1938-1947, en AGMAR, 1A2.1.10, pp. 386-387; indulto de la S. C. de religiosos en AGMAR, 021.1.268.1.